

# **La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay**



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe**

**CEPAL**

**Oficina de Montevideo**





Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
C E P A L  
Oficina de Montevideo

---

# La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay

Rafael Diez de Medina



---

Con la cooperación del  
Ministerio de Economía y Finanzas

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios, investigaciones y asesoría sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.

LC/MVD/R.80

Oficina de Montevideo

---

Los siguientes documentos han sido publicados en versión preliminar por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con las siguientes nomenclaturas:

- LC/MVD/R.75 - "EL TRABAJO Y LOS JOVENES URUGUAYOS: LA BUSQUEDA Y EL ENCUENTRO"
- LC/MVD/R.40 - "ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN EL URUGUAY (1984-1988)"

## INDICE

Página

INTRODUCCION .....	5
--------------------	---

### PRIMERA PARTE

#### EL TRABAJO Y LOS JOVENES URUGUAYOS: LA BUSQUEDA Y EL ENCUENTRO

INTRODUCCION .....	9
I. LA ACTIVIDAD DE LOS JOVENES.....	13
A. Las características demográficas .....	13
B. ¿Quiénes y cuántos constituyen la fuerza de trabajo juvenil? .....	13
C. ¿Porqué participan los jóvenes en la fuerza de trabajo?.....	24
D. La participación y la asistencia a la educación: ¿son excluyentes? .....	29
II. LA OCUPACION Y LOS JOVENES .....	33
A. ¿Cuántos y quiénes son los ocupados menores de 29 años?.....	33
B. ¿En qué ocupaciones se ubican los jóvenes en Uruguay?.....	34
C. La inestabilidad e informalidad en el empleo juvenil.....	43
D. Los ingresos de los ocupados jóvenes.....	45
III. LOS JOVENES Y EL DESEMPLEO .....	53
A. Situación global: ¿un proceso de hysteresis laboral? .....	53
B. La entrada de los jóvenes al trabajo .....	59
C. La cesantía de los jóvenes.....	62
D. La duración del desempleo y los desocupados jóvenes.....	63

### SEGUNDA PARTE

#### ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN EL URUGUAY (1984-1988)

RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	69
INTRODUCCION.....	72
I. EVOLUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES.....	76
A. EL COMPORTAMIENTO DE LOS INGRESOS REALES...	77

B.	LA EVOLUCION DE LA CONCENTRACION DE LOS INGRESOS REALES.....	86
II.	EVOLUCION DEL INGRESO PERSONAL.....	89
A.	LA DISTRIBUCION DEL INGRESO POR TIPO DE PERCEPTOR.....	89
1.	El total de perceptores.....	89
2.	Asalariados.....	96
3.	No Asalariados.....	99
III.	LOS INGRESOS DE LOS OCUPADOS DE MONTEVIDEO.....	104
A.	LA DISTRIBUCION.....	104
B.	LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL REALIZADA	105
C.	LA DESCOMPOSICION DE LA DESIGUALDAD.....	110
ANEXO:	Conformación de grupos socio-ocupacionales.....	117

## INTRODUCCION

Este libro recoge dos investigaciones realizadas en la Oficina de CEPAL en Montevideo en el marco del Convenio que esta Oficina mantiene con el Ministerio de Economía y Finanzas de Uruguay desde 1985. El tema referido tiene en estos momentos un especial interés en virtud de que el análisis de la estructura socio-ocupacional y la situación del mercado de trabajo se impone ante el inminente impacto que el proceso de integración económica tendrá en el país. El conocimiento en profundidad de la conformación de la ocupación es necesario para evaluar adecuadamente los recursos humanos con los que cuenta Uruguay para afrontar los cambios sobrevinientes. Por otra parte, el estudio de los problemas que afectan a determinados grupos de población en lo que hace a una inserción laboral exitosa, parece necesario a la hora de analizar la realidad del mercado laboral con el objetivo de conocer su estructura con mayor exactitud.

El primer estudio presentado, "El trabajo y los jóvenes uruguayos: la búsqueda y el encuentro" se centra en el análisis de la problemática de un grupo especialmente importante y, a la vez vulnerable, dentro del panorama laboral uruguayo. La conformación demográfica del país, las altas tasas de desempleo y los problemas de inserción en el primer empleo son especialmente analizados, realizando un balance de su situación. Aceptando que tener un importante número de jóvenes desempleados en una economía no es un aspecto "socialmente neutro" sino que conlleva diversos costos que conspiran contra un desarrollo integral y una modernización de las estructuras ocupacionales, el estudio analiza los fenómenos de creciente participación y capacitación formal de la Población Activa juvenil, las ocupaciones en las que se insertan, los ingresos que reciben y la precariedad de los empleos obtenidos. Finalmente, se aborda el tema del desempleo, especialmente el proceso de búsqueda del primer empleo.

El costo de una prolongada búsqueda de empleo por parte de los contingentes más jóvenes es especialmente alto si se considera que dicha búsqueda da origen a un desgaste en el propio capital humano incorporado, es decir, se produce un fenómeno de obsolescencia que, a su vez, es causal de una mayor prolongación de la búsqueda. La introducción de nuevos procesos tecnológicos, los fenómenos de reconversión productiva, la irrupción de servicios tecnificados e informatizados presuponen, para su desarrollo, que la población joven esté incorporada exitosamente en la Población Económicamente Activa (PEA), debido a un supuesto mayor nivel educativo y facilidad para absorber innovación y adaptación a los cambios.

El trabajo dedica especial atención al problema del reclutamiento de la fuerza de trabajo joven y los factores de "screening" que se observan en la demanda por trabajo.

El bajo peso demográfico, el elevado grado de institucionalización, donde se privilegia la antigüedad y el entrenamiento "on the job" por sobre la capacitación curricular formal y la discriminación laboral llevan a que el mercado laboral juvenil presente características especiales que ameriten su estudio en profundidad.

El segundo trabajo, "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay (1984-1988)" ha sido realizado en 1989 y su publicación juzgada de interés en virtud de que ha sido crecientemente demandado en su versión restringida. El mismo presenta un análisis comparativo de los ingresos del Uruguay urbano entre 1984 y 1988, conformando una novedosa estructura de ocupaciones que intenta recoger la dinámica de los ingresos de los ocupados de acuerdo a diferentes características socio-ocupacionales, que ha mostrado ser muy

útil a la hora de estudiar el mercado laboral uruguayo. La misma se ha utilizado precisamente en el primer estudio. Finalmente, este trabajo presenta un estudio de la evolución de la distribución del ingreso en el período post dictadura que apunta a clarificar los cambios operados en la estructura ocupacional uruguaya.

Ambos estudios han sido elaborados por el señor Rafael Diez de Medina, consultor de la Oficina de CEPAL en Montevideo, en el marco del Convenio ya citado con el Ministerio de Economía y Finanzas.



***PRIMERA PARTE***

***EL TRABAJO Y LOS JOVENES URUGUAYOS:  
LA BUSQUEDA Y EL ENCUENTRO***

Rafael Diez de Medina



## INTRODUCCION

Cuando se estudia el comportamiento de los diferentes parámetros que conforman el mercado de trabajo uruguayo, muchas veces se acepta tácitamente que las tasas de desempleo abierto imperantes son relativamente altas, pero que, no obstante, se han conocido épocas en donde ellas fueron aún mayores. Además, se afirma, las tasas presentan características que no las convierten en "socialmente explosivas". Así, los porcentajes son explicados principalmente por la cesantía de los grupos femeninos, por los contingentes que comienzan su búsqueda de empleo y, en general, por la población activa menor de 25 años. De lo anterior, se concluye a veces con cierto "alivio", que no son los jefes de los hogares los que deben soportar en sus hombros el peso de no contar con trabajo, sino que son los grupos activos "secundarios" los que lo hacen.

De estos razonamientos, la sociedad uruguaya ha aprendido a convivir con altas tasas de desempleo en sus grupos jóvenes, las que ya aparecen como un fenómeno estructural dentro del panorama laboral del país. El desempleo juvenil no es una característica exclusiva del Uruguay, ni de los países en desarrollo. Por el contrario, los países desarrollados como Estados Unidos, Francia o España también ostentan tasas de cesantía juvenil elevadas. No obstante, el fenómeno se presenta con aspectos específicos en la realidad uruguaya que tiene que ver con la demografía, el funcionamiento del mercado y el comportamiento de los agentes.

En esta oportunidad, se ha entendido de interés adentrarse en las características especiales que rodean la inserción de los grupos más jóvenes de la fuerza de trabajo en el mercado uruguayo. Así es como, enmarcándose en la línea de estudios realizados en los últimos años sobre la temática laboral, se han concentrado los esfuerzos en desentrañar las peculiaridades que afectan a estos grupos, partiendo de la concepción de que el colectivo genéricamente denominado "juventud" a veces puede llevar a engaños en el sentido de suponer una homogeneidad que no es tal y que puede estar encubriendo aspectos más complejos que la simple condición de contar con menos de 25 años de edad.

Es de señalar que la existencia de un importante número de jóvenes desempleados en una economía no es un aspecto "socialmente neutro" sino que conlleva diversos costos que conspiran contra un desarrollo integral y una modernización de las estructuras ocupacionales. Si bien este aspecto se desarrollará con especial extensión, se puede afirmar que la prolongada búsqueda de empleo por parte de los contingentes más capacitados de la población activa, da origen a un desgaste en el propio capital humano incorporado, es decir, se produce un fenómeno de obsolescencia que, a su vez, es causal de una mayor prolongación de la búsqueda. En Uruguay, este costo es especialmente importante si se considera que la población joven es de las más exigüas de América Latina, mostrando bajas tasas de crecimiento y una alta propensión migratoria. Es innegable que la introducción de nuevos procesos tecnológicos, los fenómenos de reconversión en la industria, la irrupción de los servicios tecnificados e informatizados presuponen, para su mejor y rápido aprovechamiento, que la población joven va a estar incorporada en forma activa, supuestamente debido a su mayor nivel educativo y su facilidad para absorber la innovación y la adaptación a los cambios. De no hacerlo, la sociedad toda sufriría las consecuencias y retardaría la ansiada modernización.

Por otra parte, es de señalar que el Uruguay como país se apronta a encarar un proceso de integración regional que indudablemente demandará un estudio pormenorizado y

pragmático de las distintas problemáticas asociadas al mercado laboral, especialmente en lo referente al análisis de los recursos humanos con los que cuenta el país para afrontar los nuevos desafíos. La alta tasa de crecimiento poblacional de los grupos más jóvenes en Brasil y Paraguay contrastan especialmente con la baja dinámica en Uruguay. Si se realizan estas reflexiones, se torna sustantivo enfocar la mira hacia los grupos que constituirán en un futuro muy cercano los protagonistas de estas acciones, en el sentido de que serán los que conformarán las estructuras socio-ocupacionales emergentes seguramente a influjo de distintos shocks internos y externos. De ahí la importancia del estudio de la oferta de trabajo de los jóvenes y sus potencialidades referidas a capacitación, conformación y éxito en su inserción. Del estudio de fenómenos como la participación, el desempleo y la subutilización surgirán muchas características que no deberán descuidarse a la hora de estructurar nuevas reglas de juego dentro del mercado laboral.

La Oficina de CEPAL en Montevideo ha venido siguiendo el comportamiento general del mercado de trabajo urbano del país, así como de ciertos grupos especiales que se juzgan de interés para la comprensión del funcionamiento de los distintos participantes. Dichos estudios apuntan a marcar algunos fenómenos que han venido ocurriendo en las últimas décadas y que frecuentemente se encubren con lo anecdótico y lo coyuntural. Así, el comportamiento de la actividad en el mercado laboral de grupos como las mujeres o los jóvenes se presenta como uno de los hechos más importantes dentro del mismo. En las últimas décadas, el Uruguay ha asistido a una aceleración en la participación de estos grupos y, por ende, ha presenciado la irrupción de un gran influjo de trabajadores que modificaron obviamente las reglas preexistentes. Si bien las tasas de actividad femeninas han venido creciendo paulatinamente en toda la región en las últimas décadas a instancias de la urbanización y metropolización de muchas regiones y a causa de los nuevos roles asumidos por la mujer, es en Uruguay donde se da con mayor intensidad. En lo que hace a la actividad de los jóvenes, el crecimiento en el país puede calificarse de espectacular, tanto tomando en cuenta el pasado del país como en relación a la región. Mientras en el primer semestre de 1973, el porcentaje de activos de entre 14 y 24 años en el total de la población de Montevideo de dicha edad era de poco más de 40%, en el primer semestre de 1991, el porcentaje alcanzó más del 55%, lo que muestra que la participación en el juego económico-laboral de los jóvenes ha aumentado sustancialmente. Por otra parte, si bien todo el grupo ha crecido llamativamente, es el grupo de lo que generalmente se denomina "adolescencia", es decir de entre 14 y 19 años, el que aparece con especial aceleración: entre 1973 y 1991 ha aumentado casi la cuarta parte alcanzando tasas importantes en comparación al resto de los países de la región.

Lo anterior naturalmente no pasa desapercibido en el mercado, sino que lo acompañan altas tasas de desempleo abierto y un elevado porcentaje de subutilización de la mano de obra, donde los porcentajes de ocupados inestables y/o desconformes son importantes. Por otra parte, la creciente actividad de los más jóvenes tiene naturalmente impactos en la formación de los recursos humanos, puesto que el compartir la actividad con la formación educativa curricular contribuye a la conformación de una categoría especial a estudiar, puesto que la propia inserción y las expectativas que tiene revisten de un carácter específico.

Sin embargo, la actuación de los jóvenes en el mercado de trabajo no es unilateral, por lo que su análisis no pasa por profundizar únicamente en la oferta, sino que también es interesante estudiar la demanda laboral por estos contingentes. Obviamente, el encuentro entre la oferta disponible y la demanda por el trabajo de estos grupos no es algo fácil, sino que, por el contrario, se muestra especialmente difícil. Si bien esta dificultad es común a varios países, en Uruguay se ve acentuada a causa de las características poblacionales imperantes,

en donde el proceso de envejecimiento de la población ha delineado una pirámide demográfica en donde los jóvenes no tienen un peso de relevancia. Este hecho aparece como el punto de partida para entender las diferentes posturas ante el trabajo de los jóvenes, especialmente desde el lado de la demanda de trabajo que presenta una cierta resistencia a la captación de fuerza laboral joven. "¿Por qué incorporar personas jóvenes sin experiencia, aunque muchas veces con medio y alto nivel de calificación curricular pero llenas de incertidumbre respecto de su posterior desempeño?", parece ser el cuestionamiento de muchos sectores demandantes de trabajo. Estos comportamientos naturalmente se encuentran especialmente ambientados en un mercado laboral altamente institucionalizado, donde una gran cantidad de reglas -muchas de ellas tácitas, no explícitas- privilegian la antigüedad y el entrenamiento "on the job" por sobre la capacitación curricular formal. Estos aspectos, combinados con la necesaria mayoría de edad y la defensa de los distintos grupos de presión, conforman una suerte de segmentación por edad del mercado laboral que parece haberse consolidado en el país con la fuerza de los hechos. Es muy difícil que un joven recién egresado de la Universidad sea encargado de una tarea de dirección o gerencia en una estructura económica de importancia por el hecho de haber adquirido la formación curricular necesaria.

El tema de la incorporación de los jóvenes en el mercado laboral se encuentra altamente relacionado con el tema de la educación. La juventud es la etapa del ciclo vital en donde se realiza la mayor acumulación de capital humano en un individuo, en términos de educación y entrenamiento, tanto por razones físicas como por racionalidad económica. Así, las expectativas de mayor nivel de ingreso futuro en la vida activa con un horizonte temporal prolongado, a la vez que la aspiración a contar con una actividad que permita un mejor nivel de satisfacción en términos de autorrealización personal, posibilitadas por una mayor capacidad física de absorber conocimientos y destrezas y un nivel de ingreso del hogar adecuado, llevan a que un individuo opte por prolongar los años de educación curricular. Es en el grupo etario más joven donde se presenta con especial énfasis la disyuntiva entre la permanencia en el sistema educativo y la participación laboral, así como en muchos casos, la coexistencia de ambas actividades. Este tipo de decisiones o disyuntivas planteadas, muchas veces se encuentran cargadas de criterios apriorísticos y estereotipados y se enfrentan, posteriormente, a una demanda laboral que, en forma aparente, muchas veces no razona con criterios simétricos a la decisión individual del ofertante: el escalafón y la antigüedad sustituye a la mayor educación, los criterios nepóticos sustituyen a la racionalidad de la elección de la persona adecuada de acuerdo a su formación previa y la discriminación salarial disminuye la aparente alta "tasa de rentabilidad" de la educación.

¿Qué causales se vislumbran para que exista una cierta frustración de las expectativas por parte de estos contingentes jóvenes que se deciden a participar en el mercado? ¿Qué racionalidad hay detrás de aquéllos que demandan trabajo y no valoran en muchos casos el capital humano incorporado optando por otros criterios en el proceso de "screening" de su mano de obra? Estas interrogantes plantean un verdadero desafío al analista del mercado laboral. Mientras se está de acuerdo con muchas manifestaciones de este "desequilibrio permanente" que se da en el mercado de trabajo uruguayo, es obvio concluir que no hay una única causa sin un conjunto de causales que pueden ser abordadas desde distintos puntos de vista (educación, recursos humanos requeridos, formación profesional, etc).

Si bien el aspecto formativo y educativo de los grupos más jóvenes constituye un capítulo importante dentro del análisis de las potencialidades de la fuerza laboral juvenil, en Uruguay se puede distinguir un grupo de jóvenes cuya "edad física" no se acompaña con su "edad social", en el sentido de que los roles que asumen en el juego del mercado reúnen más las

características de los adultos. Ello se correlaciona fuertemente con aspectos referidos a círculos reproductores de la pobreza en ciertos núcleos identificables de la población. Así, mientras existe un grupo de jóvenes que asumen los roles de educandos exclusivos, o de educandos que trabajan, también existen ciertos grupos de jóvenes que, a causa de varios aspectos, tienen una limitada acumulación de años de educación en relación a la demanda laboral. Estos grupos, que surgirán naturalmente en el análisis que sigue, cuando se realice el contrapunto con el concepto de juventud "clásico", son obviamente producto y causal de situaciones de desventaja social y sobre ellos es necesario actuar si se persigue un mínimo de equidad en el funcionamiento de los mercados. La flexibilización del panorama laboral que se vislumbra como un cercano escenario en el Uruguay -citada por muchos como condición necesaria para una inserción regional- se deberá por tanto combinar cuidadosamente con políticas específicas que apunten a esos sectores cuyo éxito en cuanto a productividad e ingresos se encuentra seriamente cuestionado a causa de condiciones iniciales desfavorables. Por otra parte, es de destacar que son estos los grupos sobre los cuales se sustenta el reducido crecimiento poblacional que tiene el país, ya que muestran una tasa de fecundidad mayor que el promedio general.

El trabajo que sigue intentará brindar un panorama sobre la forma cómo se realiza la participación de los jóvenes en el mercado laboral: qué los lleva a participar, cómo participan, en qué ocupaciones, en qué ramas de actividad, a la vez que se estudiará el problema del desempleo juvenil, sus características y duración, así como la segmentación en términos de ingresos por ocupación. También se analizarán las características de los hogares de donde surgen las diferentes "juventudes".

La fuente principal de información cuantitativa ha sido la Encuesta Continua de Hogares levantada por la Dirección General de Estadística y Censos que cubre las áreas urbanas del país y que ha sido especialmente procesada para este trabajo. En esta oportunidad, el estudio sobre jóvenes se realiza en momentos en que se dan a conocer los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Juventud realizada en el país por la Dirección General de Estadística y Censos y cuyo análisis fué realizado por la Oficina de CEPAL en Montevideo. Esta Encuesta ha posibilitado profundizar enormemente el conocimiento de la realidad de este grupo etario en lo que hace a varias características y enriquece naturalmente todo análisis que enfoque este tema en el país.

## I. LA ACTIVIDAD DE LOS JOVENES

### A. LAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

En este estudio se ha optado por considerar "jóvenes" a aquellas personas de entre 14 y 29 años de edad, entendiéndose que en esa franja etaria es cuando comienza la incorporación de la persona al mercado de trabajo, se busca la independencia económica con respecto al hogar de origen y se constituye el hogar propio. No obstante, desde el punto de vista del mercado de trabajo, se pueden distinguir claramente dos etapas dentro de estos grupos: una que puede identificar a los llamados "adolescentes" (entre 14 y 19 años de edad) y, el resto, considerada propiamente la etapa juvenil. Dentro de la primera etapa, muchos individuos no participan en el mercado laboral, puesto que se está en plena acumulación de conocimientos a través de la enseñanza formal. Otros de la misma edad, por su parte, comparten el estudio con el trabajo y, otros, únicamente trabajan. Como se observará más adelante, esta diferenciación será clave a la hora de distinguir distintos grupos de jóvenes claramente distinguidos de acuerdo a sus características económicas y sociales, con problemáticas también diferentes.

El presente trabajo considerará como objeto de estudio los jóvenes que participan en el mercado laboral de áreas urbanas del país, pero es indudable la importancia de situar este grupo dentro de la realidad demográfica en su totalidad, para luego, sí, profundizar en el análisis de este grupo en particular.

De acuerdo a las cifras del Censo de 1985, en el país existen alrededor de 722.000 jóvenes, de los cuales el 90% viven en áreas urbanas. Este volumen constituye únicamente el 24% de la población total del Uruguay, lo que pone de manifiesto el envejecimiento de la población que tiene toda su realidad demográfica y, se verá más adelante, al mercado laboral. De los 722.000 jóvenes de entre 14 y 29 años de edad, 323.000 habitan en Montevideo y el resto lo hacen en el Interior del país, incluyendo 81.000 viviendo en áreas rurales del mismo. En cuanto a su distribución por sexo, del total de jóvenes, el 49% son hombres y el 51% mujeres aunque el porcentaje de hombres es algo superior (50.5%) si se consideran los grupos más jóvenes (entre 15 y 19 años de edad). Otra de las características demográficas importante de señalar a esta altura es la progresiva expansión del sistema educativo en las últimas décadas que llevan al país a calificar sus grupos jóvenes como altamente educados. Así, mientras en 1963, el 62.5% de la población de entre 15 y 19 años había completado únicamente la primaria, en 1985 ese porcentaje se reduce a la mitad (33%) y, paralelamente aumentan sustancialmente los niveles superiores de educación (Ver Cuadro 1).

### B. ¿QUIENES Y CUANTOS CONSTITUYEN LA FUERZA DE TRABAJO JUVENIL?

Como punto de partida del estudio de la situación de los jóvenes en el mercado laboral es importante realizar ciertas cuantificaciones que brinden un panorama del papel que les toca jugar a ellos dentro del mismo. Esta tarea parte de considerar al contingente potencial de personas en edad de trabajar que comúnmente comprende a la población mayor de 14 años,

aunque no se desconoce que, en muchos casos, la entrada al mundo del trabajo se realiza en forma más temprana, como lo atestigüa la reciente Encuesta Nacional de Juventud.<sup>1/</sup>

En el segundo semestre de 1990 la población urbana en edad de trabajar era de 2:127.200 y en el primero de 1991 alcanzaban a 2:146.000 personas, de los cuales más del 50% estaban en la Capital. Si se toman en cuenta las tasas globales de actividad que brinda la Encuesta Continua de Hogares, se puede afirmar que, hacia mediados de 1991, la Población Económicamente Activa de todo el país urbano era de 1:222.000. Dentro de este panorama general, los jóvenes de entre 14 y 29 años que participan en el mercado de trabajo activamente (ya sea exitosamente o no) son, en 1991, 205.000 en Montevideo y 185.000 en el Interior Urbano, lo que lleva a concluir que la fuerza de trabajo joven asciende a 390.000 personas, más exactamente, un 32% de la PEA del país con características urbanas.

En cuanto a la composición interna de la PEA de los grupos jóvenes, se puede observar que en el Interior, los grupos adolescentes (de entre 14 y 19 años) tienen un peso relativo mayor que en la Capital en casi dos puntos porcentuales: mientras en ésta este grupo es casi el 8% de la PEA del departamento, en el Interior, ese porcentaje asciende a casi el 10% de la PEA (Ver Gráfico 1). Si bien al estudiar los determinantes de la participación de cada subgrupo joven en la vida activa se estudiarán varios aspectos asociados a este fenómeno, se puede afirmar desde ya que la alta participación de los grupos más jóvenes generalmente va asociada a una peor calidad de vida en términos de ingresos de los hogares de origen. Dicho fenómeno es así, puesto que la disyuntiva "trabajo o estudio" no es verdaderamente una opción en hogares con ingresos bajos. Al observar las tasas de actividad de estos grupos por niveles de ingresos, se aprecia claramente que una alta proporción de estos activos adolescentes es explicada por los hogares de los dos quintiles más bajos de la distribución de ingresos.

---

<sup>1/</sup> En efecto, los resultados de la misma son explícitos en aclarar que más de un quinto de los hombres jóvenes entrevistados habían tenido su primer trabajo antes de los 14 años, en especial aquéllos que, a la fecha de la encuesta tenían entre 25 y 29 años de edad.



Cuadro 1

**Población Económicamente Activa de las áreas urbanas  
Uruguay 1990-1991**

	1990 <sup>a</sup>	1991 <sup>b</sup>
Población Urbana Total	2:748.322	2:772.400
Montevideo	1:346.678	1:358.476
Interior Urbano	1:401.644	1:413.924
Población urbana en edad de trabajar (PET) <sup>c</sup>	2:127.201	2:145.837
Montevideo	1:071.846	1:081.236
Interior Urbano	1:055.355	1:064.601
PEA urbana total	1:201.872	1:222.470
Montevideo	633.247	635.875
Interior Urbano	568.625	586.595

Notas <sup>a</sup> Segundo semestre <sup>b</sup> Primer semestre

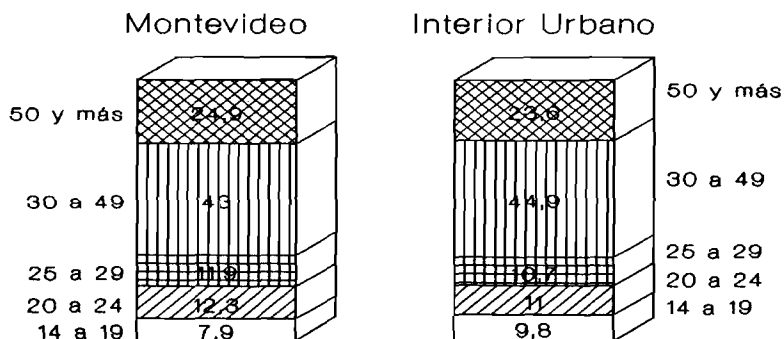
<sup>c</sup> Comprende las personas de 14 y más años de edad. Las estimaciones fueron realizadas en base a las proyecciones de Población urbana de la Dirección General de Estadística y Censos y a los datos muestrales de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

GRAFICO 1

**COMPOSICION DE LA PEA POR EDADES**

Primer Semestre 1991



En cuanto a los grupos de entre 20 y 24 años y de 25 a 29 años, lo señalado anteriormente se revierte, en el sentido de que es en Montevideo donde estos grupos tienen un peso levemente superior al que presenta en la Población Económicamente Activa del Interior Urbano (Ver Cuadros 2 y 3). También es interesante señalar que si se observa la composición de la PEA juvenil por sexo, se advierte que, si bien el Interior y Montevideo se asemejan, en la Capital el porcentaje femenino en la fuerza de trabajo es mayor en todos los grupos etarios, a excepción del de los adolescentes, en donde es levemente inferior que en Montevideo.

A los efectos de complementar la caracterización de la PEA urbana del país, especialmente de los grupos jóvenes, es importante analizar los niveles educativos alcanzados, puesto que el tema de la acumulación del capital humano en los grupos más jóvenes se entiende de sumo interés para evaluar la disponibilidad de mano de obra para el futuro cercano.

En primer lugar se puede afirmar que la PEA urbana del país posee un nivel alto de escolaridad o años de educación formal si se lo compara con la región. En efecto, en Montevideo, el 45% de la fuerza de trabajo tiene aprobados entre 6 y 9 años educativos, un 27% tiene entre 10 y 12 años y, finalmente, un 18% alcanzó niveles que requieren 13 y más años de estudios. En el Interior Urbano, si bien los porcentajes son inferiores, la composición por educación también es juzgada alta: un 52% de la PEA con entre 6 y 9 años aprobados, un 22% entre 10 y 12 años, un 7% con educación de 13 y más años de estudios. Al observar estas cifras por grupos de edades, se puede apreciar que las cohortes que actualmente tienen 25 a 29 años cuentan en Montevideo con un elevado nivel de educación, especialmente en sus grupos femeninos. Así, más de la cuarta parte de este grupo alcanzó en el primer semestre de 1991 a 13 y más años de educación, mientras que en el Interior esa cifra es bastante inferior: 8%. Estos porcentajes muestran claramente que la fuerza de trabajo con mayores niveles de educación es atraída fuertemente por la Capital del país, altamente terciarizada y exigente, aparte del efecto que tiene el hecho de que en el Interior prácticamente no se cuenta con estudios de nivel terciario.

En los grupos de adolescentes, se advierte que la gran mayoría de la fuerza de trabajo montevideana tiene entre 6 y 9 años de educación formal y un 30% tiene 10 y más años de educación. En el Interior la mayoría de la PEA de entre 14 y 19 años de edad alcanzó entre 6 y 9 años y un 25% tiene más de 9 años de educación.

Los cuadros y gráficos que siguen son elocuentes en ilustrar acerca de los niveles de educación con los que cuenta la PEA juvenil urbana del país. Algo importante de señalar es los grupos cesantes jóvenes (menores de 24 años), en Montevideo, no tienen un nivel de educación sustancialmente diferente que los grupos ocupados, lo que muestra que, al menos en la capital, no es el factor educativo el que parece explicar las dificultades para encontrar un trabajo luego de haber tenido alguno anteriormente (Ver Cuadros 4 y 5). En el Interior Urbano, el grupo ocupado es ligeramente más educado del cesante, pero igualmente no hay diferencias que ameriten concluir que la baja educación causa un problema grande de inserción a los cesantes. En cambio, sí es notable el comportamiento diferencial en los que buscan su primer empleo. En Montevideo, los grupos más jóvenes de buscadores de trabajo tienen mayores niveles educativos que los ocupados o los que buscan un empleo habiendo tenido ya experiencia en otro: un porcentaje de casi un 50% tienen más de 10 años de educación en su haber, mientras que los ocupados de entre 14 y 19 años con ese nivel educativo era del 25%. En el Interior Urbano, la relación se da igual para los grupos adolescentes, lo que pone de manifiesto que los buscadores de trabajo por primera vez son

claramente personas que demoran su entrada al mercado de trabajo a causa de que continúan su acumulación de años de instrucción con el fin de tener una mejor inserción futura en el mercado laboral. Posteriormente, al estudiar el problema del desempleo juvenil se advertirá que, dentro de estos grupos también se encuentran aquéllos que salen al mercado laboral con poca educación por una razón de reconstitución de ingresos de los hogares, que poco tiene que ver con este grupo altamente educado y selectivo en su búsqueda de empleo.

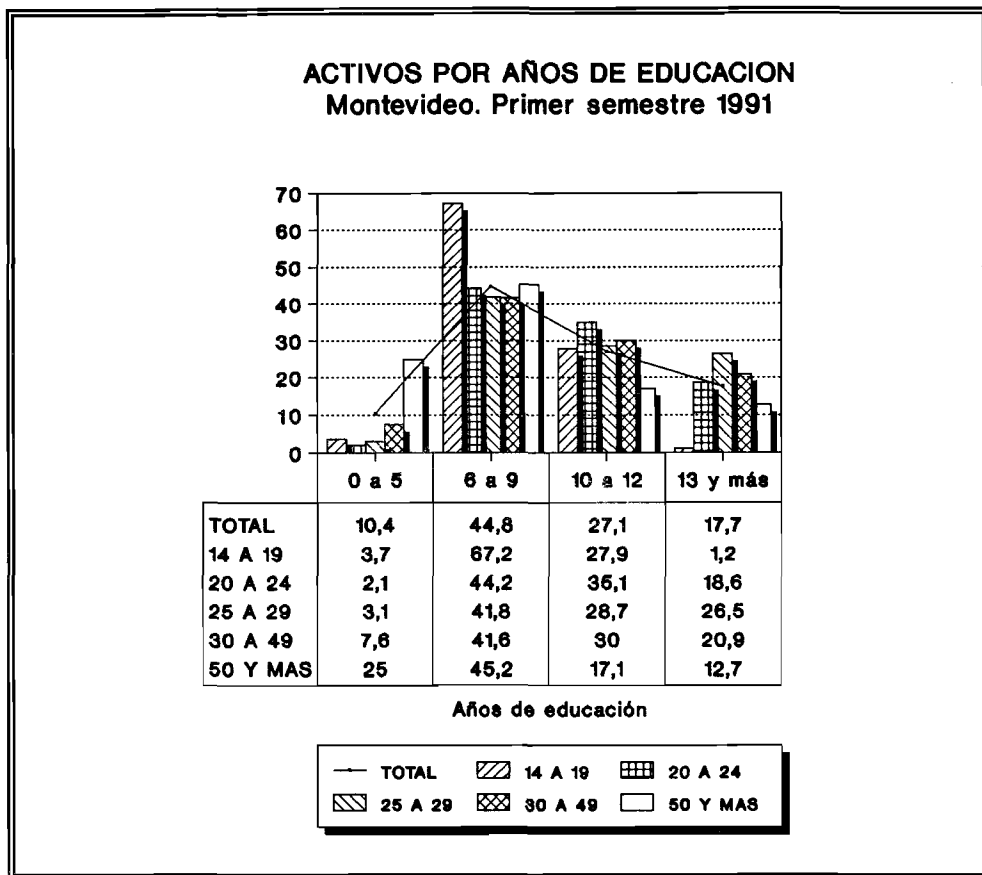
Es de destacar que en todos los grupos etarios, y en los grupos jóvenes en especial, se da el hecho de que las mujeres alcanzan mayores niveles de educación aunque también se da una menor participación y por tanto tienen un peso menor en la conformación del total de la PEA urbana del país.

**Cuadro 2**

COMPOSICION DE LA PEA POR SEXO Y EDAD MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO Primer semestre 1991						
Edades	Montevideo			Interior Urbano		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
14 a 19	5.0	3.0	7.9	6.5	3.3	9.8
20 a 24	6.6	5.7	12.3	6.5	4.5	11.0
25 a 29	6.5	5.4	11.9	6.5	4.2	10.7
30 a 49	23.2	19.8	43.0	26.1	18.7	44.9
50 y más	15.2	9.7	24.9	15.9	7.7	23.6
PEA						
TOTAL	56.5	43.5	100.0	61.6	38.4	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH de la DGEyC.

**GRAFICO 2**



**Cuadro 3**  
**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGUN SEXO Y EDAD**  
**PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991**

Grupo de Edades	Montevideo			Interior Urbano			Total urbano		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>A- PEA TOTAL</b>									
14 a 19	31794	18440	50234	38129	19357	57486	69923	37797	107720
20 a 24	41968	36245	78213	38129	26396	64525	80097	62641	142738
25 a 29	41332	34337	75669	38129	24637	62766	79461	58974	138435
30 y más	244175	187584	431759	246956	154862	401818	491131	342446	833577
Total	359269	276606	635875	361343	225252	586595	720612	501858	1222470
<b>B-PEA OCUPADA</b>									
14 a 19	22256	9909	32165	26350	11946	38296	48606	21855	70461
20 a 24	34871	28191	63062	32969	20977	53946	67840	49168	117008
25 a 29	38530	29230	67760	36293	21155	57447	74822	50385	125208
30 y más	236794	175020	411814	239337	144025	383362	476132	319045	795177
Total	332451	242350	574801	334949	198102	533051	667400	440453	1107853

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

Cuadro 4  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR AÑOS DE INSTRUCCION Y GRUPOS DE EDAD  
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991

	GRUPOS DE EDAD								
	14 a 19			20 a 24			25 a 29		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.2	2.6	4.4	3.0	0.3	1.8	3.2	2.4	2.8
6 a 9	72.6	67.0	70.8	45.2	42.5	44.0	47.3	33.1	41.2
10 a 12	21.8	26.1	23.2	38.2	37.0	37.6	27.0	32.8	29.5
13 y más	0.4	4.3	1.6	13.6	20.2	16.5	22.5	31.6	26.4
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	7.1	0.0	4.2	8.1	1.6	4.8	4.0	8.0	6.7
6 a 9	64.3	85.0	72.9	50.0	51.6	50.8	56.0	50.0	52.0
10 a 12	28.6	15.0	22.9	30.6	20.3	25.4	20.0	26.0	24.0
13 y más	0.0	0.0	0.0	11.3	26.6	19.0	20.0	16.0	17.3
BTPV	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	--	--	--
0 a 5	1.9	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	--	--	--
6 a 9	55.8	45.8	50.5	27.8	28.6	28.3	--	--	--
10 a 12	40.4	54.2	47.7	22.2	21.4	21.7	--	--	--
13 y más	1.9	0.0	0.9	50.0	50.0	50.0	--	--	--
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.0	1.4	3.7	3.6	0.5	2.1	3.2	3.1	3.1
6 a 9	68.9	64.5	67.2	45.2	43.0	44.2	47.2	35.1	41.8
10 a 12	25.6	31.8	27.9	36.6	33.3	35.1	26.3	31.5	28.7
13 y más	0.6	2.3	1.2	14.6	23.2	18.6	23.3	30.3	26.5
	30 a 49			50 y más			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	8.4	6.0	7.4	24.3	26.0	24.9	11.4	9.6	10.7
6 a 9	43.8	37.6	41.0	44.8	45.3	45.0	46.6	40.7	44.1
10 a 12	29.9	30.3	30.1	18.2	15.1	17.0	26.7	27.5	27.0
13 y más	17.8	26.1	21.5	12.7	13.6	13.1	15.3	22.1	18.2
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	10.3	14.1	13.0	20.0	38.7	27.6	10.1	10.9	10.6
6 a 9	59.0	47.5	50.7	51.1	45.2	48.7	55.9	53.9	54.8
10 a 12	20.5	30.3	27.5	22.2	16.1	19.7	25.6	23.6	24.5
13 y más	10.3	8.1	8.7	6.7	0.0	3.9	8.4	11.6	10.2
BTPV	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0
0 a 5	--	--	--	--	--	--	1.3	0.0	0.5
6 a 9	--	--	--	--	--	--	45.5	42.1	43.5
10 a 12	--	--	--	--	--	--	32.5	39.3	36.4
13 y más	--	--	--	--	--	--	20.8	18.7	19.6
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	8.5	6.6	7.6	24.1	26.5	25.0	11.2	9.4	10.4
6 a 9	44.2	38.5	41.6	45.1	45.3	45.2	47.1	41.9	44.8
10 a 12	29.7	30.2	30.0	18.4	15.2	17.1	26.7	27.6	27.1
13 y más	17.6	24.7	20.9	12.5	13.0	12.7	15.0	21.1	17.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 5

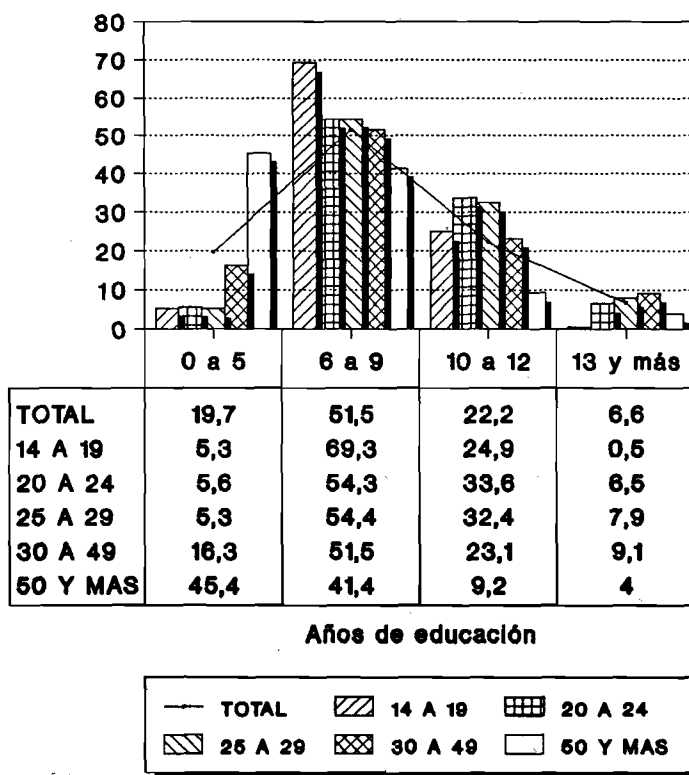
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR AÑOS DE INSTRUCCION Y GRUPOS DE EDAD  
INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

	GRUPOS DE EDAD								
	14 a 19			20 a 24			25 a 29		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
<b>OCUPADOS</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	6.6	4.4	5.9	7.7	3.3	6.0	6.0	3.7	5.2
6 a 9	73.8	57.7	68.8	59.2	46.7	54.3	60.5	42.0	53.6
10 a 12	19.2	37.2	24.8	30.8	39.6	34.2	28.9	39.9	33.0
13 y más	0.3	0.7	0.5	2.4	10.4	5.5	4.6	14.4	8.2
<b>CESANTES</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.3	6.9	5.7	9.1	0.0	5.1	10.0	5.6	7.1
6 a 9	75.0	75.9	75.2	65.9	67.6	66.7	70.0	63.9	66.1
10 a 12	19.7	17.2	19.0	22.7	23.5	23.1	10.0	30.6	23.2
13 y más	0.0	0.0	0.0	2.3	8.8	5.1	10.0	0.0	3.6
<b>BTPV</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	--	--	--
0 a 5	3.4	1.8	2.6	0.0	0.0	0.0	--	--	--
6 a 9	74.6	57.1	66.1	40.0	28.6	32.6	--	--	--
10 a 12	20.3	41.1	30.4	33.3	50.0	44.2	--	--	--
13 y más	1.7	0.0	0.9	26.7	21.4	23.3	--	--	--
<b>PEA</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.9	4.1	5.3	7.6	2.6	5.6	6.2	3.9	5.3
6 a 9	74.1	59.9	69.3	59.2	47.4	54.3	60.8	44.5	54.4
10 a 12	19.5	35.6	24.9	30.0	38.7	33.6	28.0	39.2	32.4
13 y más	0.5	0.5	0.5	3.2	11.3	6.5	5.0	12.4	7.9
	<b>30 a 49</b>			<b>50 y más</b>			<b>TOTAL</b>		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
<b>OCUPADOS</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	18.4	12.0	15.8	45.8	42.9	44.9	22.5	16.4	20.2
6 a 9	54.1	46.9	51.2	42.4	39.9	41.6	53.7	45.5	50.7
10 a 12	22.5	25.2	23.5	8.9	10.4	9.4	20.1	25.8	22.2
13 y más	5.0	15.9	9.4	2.8	6.7	4.1	3.7	12.3	6.9
<b>CESANTES</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	45.3	13.3	25.7	63.6	52.2	58.9	24.3	13.2	19.0
6 a 9	49.1	61.4	56.6	36.4	39.1	37.5	61.1	62.4	61.7
10 a 12	5.7	20.5	14.7	0.0	4.3	1.8	13.3	20.5	16.7
13 y más	0.0	4.8	2.9	0.0	4.3	1.8	1.3	3.9	2.6
<b>BTPV</b>	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0
0 a 5	--	--	--	--	--	--	2.6	5.7	4.4
6 a 9	--	--	--	--	--	--	65.8	47.2	54.9
10 a 12	--	--	--	--	--	--	23.7	40.6	33.5
13 y más	--	--	--	--	--	--	7.9	6.6	7.1
<b>PEA</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	19.2	12.2	16.3	46.3	43.3	45.4	22.2	15.7	19.7
6 a 9	54.0	48.0	51.5	42.2	39.8	41.4	54.3	46.9	51.5
10 a 12	21.9	24.8	23.1	8.7	10.1	9.2	19.8	26.0	22.2
13 y más	4.8	15.0	9.1	2.7	6.8	4.0	3.7	11.4	6.6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

GRAFICO 3

**ACTIVOS POR AÑOS DE EDUCACION**  
**Interior Urbano. Primer semestre 1991**



Es interesante estudiar el comportamiento de las tasas de actividad de acuerdo a algunos factores que, a priori, se pueden identificar como explicativos de la misma. Uno de ellos es el nivel de ingreso del hogar (ver Cuadros 6 y 7). En el área urbana del país es interesante notar que los que tienen entre 14 y 19 años participan con mayor intensidad si pertenecen a los primeros dos quintiles de los ingresos per cápita menores. Así en Montevideo, mientras en los hogares pertenecientes al 20% de hogares más pobres, los jóvenes entre 14 y 19 años (que, además son numéricamente más importantes que en los otros hogares) tienen una tasa de actividad del 44% en el primer quintil y del 36% en el segundo; si ese mismo grupo etario proviene de un hogar perteneciente a los dos quintiles superiores la tasa sería de 33% y 27% respectivamente.

**Cuadro 6**  
**ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO SEGUN QUINTILES**  
**DE INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR**  
**MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991**

	QI	QII	QIII	QIV	QV	TOTAL
<b>14 a 19 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	44.0	36.3	38.0	32.9	26.7	37.8
Hombres	53.4	45.0	44.4	41.9	27.7	45.2
Mujeres	35.0	27.1	31.2	19.3	25.4	29.7
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	40.6	39.1	30.6	23.5	32.5	35.8
Hombres	30.8	34.1	26.9	19.2	43.5	30.0
Mujeres	54.9	47.9	36.4	37.5	17.6	45.4
<b>20 a 24 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	78.7	79.7	86.3	79.1	77.7	80.4
Hombres	96.0	88.0	91.7	82.0	78.8	87.7
Mujeres	65.9	71.1	78.7	76.4	76.8	73.3
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	30.3	20.1	17.9	12.4	15.4	19.4
Hombres	22.9	16.5	18.0	8.8	17.9	16.9
Mujeres	38.2	24.7	17.6	16.0	13.2	22.2
<b>25 a 29 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	75.6	85.6	87.8	88.9	94.1	85.5
Hombres	97.4	98.6	95.7	96.4	95.8	96.7
Mujeres	57.9	77.3	80.2	80.2	91.8	75.0
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	19.7	9.0	9.1	5.9	6.9	10.4
Hombres	11.4	5.7	8.0	1.9	6.5	6.8
Mujeres	31.0	11.8	10.4	11.7	7.5	14.9
<b>30 a 50 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	75.0	81.3	86.5	87.3	88.4	82.9
Hombres	95.6	98.4	99.4	99.0	98.9	98.0
Mujeres	56.3	67.0	76.1	78.3	79.6	70.2
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	10.5	4.2	4.1	2.2	1.3	4.8
Hombres	5.5	1.6	2.8	0.0	0.0	2.3
Mujeres	18.4	7.4	5.3	4.4	2.7	7.7
<b>50 y más años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	31.0	33.1	36.5	38.9	43.3	36.8
Hombres	48.1	50.7	52.6	56.9	63.6	54.6
Mujeres	18.8	20.5	25.0	26.3	29.9	24.4
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	11.8	4.7	4.3	2.3	1.8	4.3
Hombres	10.4	5.5	3.0	2.1	2.0	4.1
Mujeres	14.3	3.3	6.4	2.5	1.6	4.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEYC.



Cuadro 7  
 ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO SEGUN QUINTILES  
 DE INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR  
 INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	QI	QII	QIII	QIV	QV	TOTAL
<b>14 a 19 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	40.3	44.2	36.1	32.3	32.2	38.7
Hombres	52.7	56.1	49.0	40.9	37.6	49.7
Mujeres	29.2	29.6	24.7	19.1	25.4	27.0
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	43.2	32.8	25.7	31.5	8.2	33.4
Hombres	39.6	32.8	20.8	32.1	3.1	30.9
Mujeres	48.9	32.7	34.1	29.4	17.6	38.3
<b>20 a 24 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	67.5	75.3	83.7	73.7	73.4	74.4
Hombres	91.0	93.1	97.0	84.0	80.0	89.9
Mujeres	43.9	59.3	70.6	65.2	66.2	59.6
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	29.1	13.0	16.0	9.8	8.6	16.4
Hombres	24.8	10.5	10.3	3.2	11.7	13.5
Mujeres	37.9	16.4	23.6	16.7	4.4	20.5
<b>25 a 29 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	65.0	70.8	79.0	88.5	86.9	76.6
Hombres	96.2	95.5	96.9	98.8	95.1	96.5
Mujeres	37.5	53.2	62.5	77.3	76.6	58.1
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	13.6	8.7	7.0	9.4	3.2	8.5
Hombres	9.8	1.2	3.2	5.0	3.9	4.8
Mujeres	22.2	18.2	12.3	15.5	2.0	14.1
<b>30 a 50 años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	68.6	74.8	82.2	83.9	86.8	77.8
Hombres	94.3	95.2	98.3	97.5	98.4	96.4
Mujeres	46.5	56.3	68.4	71.3	76.2	61.3
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	10.9	4.8	3.9	1.1	2.1	5.0
Hombres	6.9	2.5	2.6	0.3	0.8	3.0
Mujeres	17.9	8.4	5.5	2.0	3.7	7.6
<b>50 y más años</b>						
<b>ACTIVIDAD</b>						
Total	35.6	30.2	29.8	32.7	41.3	33.9
Hombres	52.8	47.6	45.0	50.0	59.9	51.1
Mujeres	19.8	16.1	17.8	19.1	26.7	20.0
<b>DESEMPLEO</b>						
Total	12.3	3.7	3.3	2.0	1.4	3.9
Hombres	9.6	3.2	2.5	1.7	1.1	3.2
Mujeres	19.1	5.1	5.0	2.6	1.9	5.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares, de la DGEvC.

A partir de los 20 años este comportamiento cambia: los quintiles inferiores tendrán menor tasa de actividad que los superiores, especialmente debido a la menor participación femenina que se presenta, ya que las tasas masculinas siguen siendo más altas en los quintiles inferiores. En el Interior Urbano, las tasas de los grupos más jóvenes de la población son, en general, más altas que en Montevideo y se da el mismo patrón de comportamiento recién señalado.

La relación anterior hace pensar en un fuerte factor explicativo para que los miembros más jóvenes de la sociedad participen activamente en el mercado. Indudablemente que la actividad de los jóvenes se encuentra muy ligada a una decisión familiar y por ello el factor ingreso es sustantivo en la explicación del fenómeno: los hogares con menores ingresos necesitan reconstituir los mismos a través del aumento en su tasa de actividad y por ello propician la actividad de sus miembros más jóvenes. Indudablemente que este hecho lleva a que estos grupos no continúen en sus estudios curriculares, o dilaten en el tiempo la finalización de los mismos, con su posterior abandono y por ello alimenten una cierta circularidad en su situación, puesto que constituirán una oferta de trabajo sin mayores perspectivas de superación, al no contar con el capital humano que progresivamente requiere la demanda laboral.

### C. ¿POR QUE PARTICIPAN LOS JOVENES EN LA FUERZA DE TRABAJO?

En la Introducción ya se ha señalado la elevada tasa de actividad juvenil que se presenta en el Uruguay urbano, apreciándose visualmente en los Gráficos 4 y 5. Buscando la formalización y la cuantificación de los factores que explican dicha participación se ha elaborado una modelización que sigue los lineamientos de trabajos anteriores de la Oficina de la CEPAL en Montevideo <sup>2/</sup> aunque introduce aspectos específicos a la temática del mercado laboral juvenil. Dicha cuantificación tiene por objetivo especialmente discriminar ciertos aspectos que, a simple vista, quedan encubiertos por la trama de relaciones causales que se dan en un fenómeno social como es la decisión de participar en el mercado laboral por parte de los integrantes más jóvenes de la sociedad.

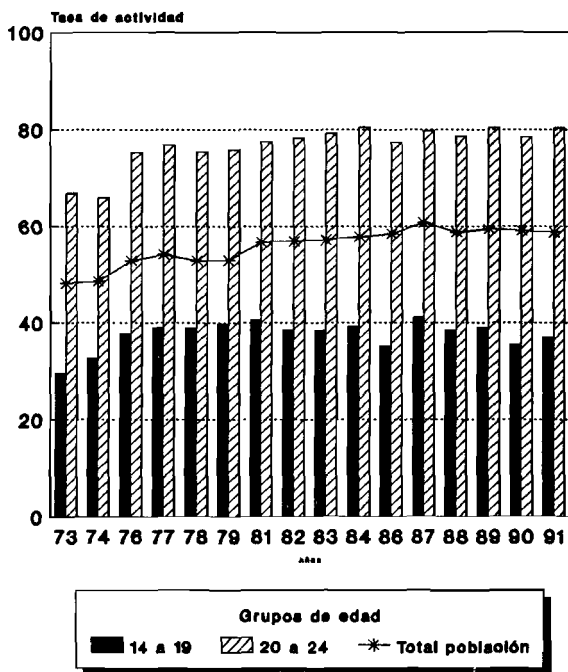
A los efectos de explicar los condicionantes de la participación o no en el mercado laboral por parte de los grupos menores de 29 años, se optó por discriminar dos subgrupos: aquéllos entre 14 y 24 años y los que tienen entre 25 y 29 años. ¿Porqué esta discriminación? Principalmente por dos razones: el hecho de que el propio ciclo vital y las características de autonomía o no del hogar de origen llevan a diferenciar los grupos más jóvenes del resto y, por otro lado una razón práctica: los jóvenes de entre 14 y 19 años son numéricamente reducidos y por tanto poseen una gran variabilidad en sus determinantes y características que hacen muy difícil una modelización coherente.

---

<sup>2/</sup> Véase, Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, "La actividad femenina en el Uruguay" CEPAL, Oficina de Montevideo, Agosto 1991. Trabajo presentado al X Encuentro de la Sociedad Econométrica. Punta del Este, Uruguay.

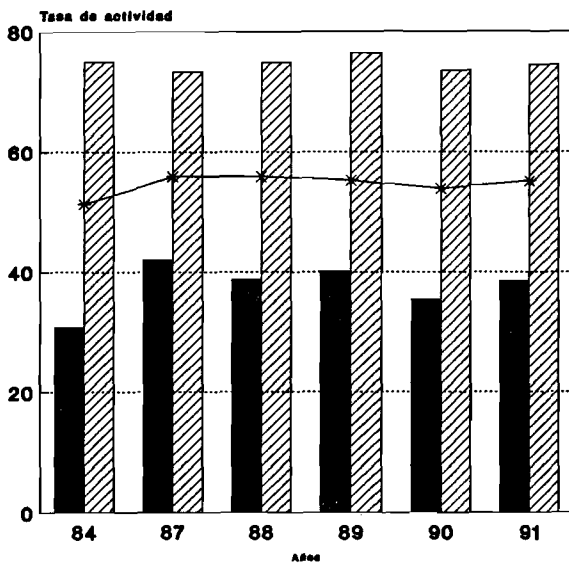
GRAFICO 4

EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD DE LOS JOVENES  
Montevideo (1973-1991)



**GRAFICO 5**

**EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD DE LOS JOVENES  
Interior Urbano (1984-1991)**



**Grupos de edad**

■ 14 a 19

▨ 20 a 24

\* Total población

Por otra parte es de señalar que el ejercicio de modelización fue realizado para el departamento de Montevideo, en el entendido de que si bien las intensidades de los factores pueden ser distintos que en el Interior Urbano, no así las propias variables explicativas. Se optó por realizar un modelo probit <sup>3/</sup>, en virtud de que, posteriormente se deseaba la estimación del llamado "sesgo de selección" en la estimación de las estructuras salariales de los mismos jóvenes. Así, se identificaron ciertas variables juzgadas de importancia y se realizaron las correspondientes validaciones estadísticas para afirmarlas como explicativas del fenómeno.

En los jóvenes de entre 14 y 24 años de edad resultaron como principales factores de explicación del fenómeno de la participación juvenil las siguientes variables explicativas:

- a) Características personales: la edad, el sexo, el estado civil, la asistencia o no a establecimientos de educación, el hecho de ser jefe o no de un hogar.
- b) Características del hogar: el ingreso per cápita del hogar, sin considerar el percibido por el propio joven, la tasa de desempleo del hogar, la tasa de actividad y la tasa de dependencia, así como el número de perceptores de ingresos dentro del hogar.

Como se desprende de la enumeración de las variables que resultaron explicativas del fenómeno, se aprecia que los años de educación formal no resultaron de significación para la explicación de la actividad de los más jóvenes, aunque sí, la variable de asistencia a establecimientos de enseñanza. Esta última evidentemente es importante en el sentido de constituir una gran fuerza inhibitoria de la participación laboral. La otra variable que también conspira contra la actividad de los más jóvenes, es el ingreso del hogar que, a mayor cuantía, menor probabilidad de que un joven participe en el mercado. En lo que se refiere al sexo, en la medida que el joven sea hombre, existe mayor probabilidad de participación. Lo mismo sucede si se considera la edad, lo que es coherente en virtud de que es en este tramo de edad cuando el individuo comienza el proceso de autonomización del hogar de origen.

Son importantes los factores asociados a la situación económica y social del hogar al que pertenece el joven. Así, en la medida de que existe una mayor tasa de actividad del hogar, entendiéndose por tal el porcentaje de activos en el total de mayores de 14 años, existe una mayor probabilidad de que los segmentos más jóvenes también participen. Esto se une a la fuerte presión que opera la tasa de desempleo hogareña y la tasa de dependencia, entendiéndose por tal la cantidad de inactivos por ocupados dentro del hogar. Es evidente que todas estas variables apuntan a identificar factores de presión sobre el joven para que éste se vea impelido a participar en el mercado laboral.

Es de señalar que el modelo presentado mostró ser altamente predictivo (casi el 90% de los casos fueron correctamente predichos con él) y significativo utilizando tests de validación como el de la razón de verosimilitud.

---

<sup>3/</sup> El modelo probit supone que la Probabilidad de que un joven "i" participe se puede formular como:  $P_i = F(X_i'\beta)$  donde  $F(.)$  es la función de distribución normal y  $\beta$  el vector de coeficientes de las variables  $X$  explicativas de la participación.

### Modelo Explicativo de Actividad

Montevideo. Jóvenes de 14 a 24 años

Primer semestre de 1991

Modelo PROBIT

Variable dependiente: 1= Activo, 0=Inactivo.

<u>VARIABLES EXPLICATIVAS:</u>	<u>COEFICIENTE:</u>	<u>ESTADÍSTICO T</u>
Constante	-9.02532	-20.35343
Edad (en años)	0.26838	17.46392
Asiste <sup>1</sup>	-0.97365	-11.12934
Sexo <sup>2</sup>	0.59300	7.62482
Estado civil <sup>3</sup>	0.96659	7.16639
Jefatura <sup>4</sup>	0.76960	2.50714
Nº Perceptores	0.15944	4.46459
Ingreso del hogar <sup>5</sup>	-0.00090	-7.21718
Desempleo en hogar	1.06101	6.47649
Dependencia en hogar	0.18718	2.82846
Actividad en hogar	5.11157	17.26072

Logaritmo de verosimilitud en la convergencia: -720.52

Número de observaciones: 2658

Porcentaje correctamente predicho: 89.36%

Notas: <sup>1</sup> Variable dummy: 1, Asiste; 0, No asiste.

<sup>2</sup> Variable dummy: 1, Hombre; 0, Mujer

<sup>3</sup> Variable dummy: 1, Soltero; 0, No soltero.

<sup>4</sup> Variable dummy: 1, Jefe; 0, No jefe.

<sup>5</sup> Ingreso per cápita por adulto equivalente.

Se construyó como:  $(YTH - YTJ)/(NPER - MEN14 * 0.5)$

donde: YTH = ingreso total del hogar

YTJ = ingreso total del joven

NPER = número de personas del hogar

MEN14 = número de menores de 14 años.

Del modelo expuesto se puede concluir que la situación económica del hogar es muy relevante para la explicación de la participación del joven por lo que se reafirma la vigencia del "added worker" o del "trabajador añadido" por la cual las condiciones de bajos ingresos hacen que el hogar decida por una mayor participación de sus integrantes "secundarios", es decir, jóvenes y mujeres. Por otra parte, se presenta la asistencia del joven al sistema educativo como inhibidor de esa participación. En los datos muestrales considerados, este factor pesó mucho en la discriminación de los participantes del mercado frente a los que no lo hacían.

Por otra parte, se realizó una modelización similar del punto de vista econométrico pero para los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad. Este grupo, del punto de vista de la actividad, presenta ya muchas de las características del mercado de los adultos y se observa un cambio en algunos determinantes que los llevan a participar o no.

En primer lugar, las variables explicativas resultaron ser las mismas que en el anterior grupo, pero en este caso, los años de estudio probaron ser un factor explicativo a considerarse, observándose que, a mayor cantidad de años de educación, mayor probabilidad de inserción. Esto es compatible con el hecho de que es en este grupo etario donde varios niveles de enseñanza llegan a su término y, por tanto, el joven que finaliza se ofrece (exitosamente o no) al mercado laboral, puesto que su "horizonte de inversión" en educación comienza a estar en la mira de este grupo buscando la "recompensa" por los años invertidos. El ingreso del hogar continúa siendo un gran determinante de la actividad, mientras que la edad decrece en importancia como factor, puesto que ahora el grupo es homogéneo del punto de vista del proceso de autonomización con respecto al hogar. La importancia de la variable "Jefatura" se vuelve mayor, puesto que muchos jóvenes asumen la jefatura de un hogar y, por ende, se acrecienta la presión por la actividad remunerada.

Las variables relacionadas con la condición económico-social del hogar como la tasa de dependencia, tasa de actividad y de desempleo dentro del hogar continúan siendo determinantes en la decisión de participar o no. La diferencia que puede tener con el anterior grupo está especialmente en el hecho de que existe un mayor porcentaje de hogares cuya jefatura es de jóvenes y por tanto ahora la situación no es la del hogar de origen sino la del propio hogar del joven. En este aspecto, por ejemplo, es claro el aumento en la influencia de la cantidad de perceptores en la actividad con respecto al grupo anterior, puesto que, generalmente, se trata de hogares nuevos con pocos integrantes y con una importante presión hacia la percepción de ingresos.

El modelo presentado predice el 95% de los valores muestrales y ha probado discriminar en forma correcta entre la actividad o no de los jóvenes.

### Modelo Explicativo de Actividad

Montevideo. Jóvenes de 25 a 29 años

Primer semestre de 1991

Modelo PROBIT

Variable dependiente: 1= Activo, 0=Inactivo.

<u>Variables explicativas:</u>	<u>Coefficiente:</u>	<u>Estadístico t</u>
Constante	-7.22054	-3.89500
Edad (en años)	0.05050	0.80186
Asiste <sup>1</sup>	-0.79238	-3.13375
Educación (en años)	0.08232	2.99160
Sexo <sup>2</sup>	0.86257	4.21017
Estado civil <sup>3</sup>	0.64889	3.09046
Jefatura <sup>4</sup>	2.81512	4.51121
Nº Perceptores	0.72725	7.22842
Ingreso del hogar <sup>5</sup>	-0.00090	-7.22842
Desempleo en hogar	1.58775	2.97120
Dependencia en hogar	0.43520	3.00267
Actividad en hogar	5.97356	9.68891

Logaritmo de verosimilitud en la convergencia: -142.56

Número de observaciones: 1008

Porcentaje correctamente predicho: 95.33%

Notas: <sup>1</sup> Variable dummy: 1, Asiste; 0, No asiste.

<sup>2</sup> Variable dummy: 1, Hombre; 0, Mujer

<sup>3</sup> Variable dummy: 1, Soltero; 0, No soltero.

<sup>4</sup> Variable dummy: 1, Jefe; 0, No jefe.

<sup>5</sup> Ingreso per cápita por adulto equivalente.

Se construyó como:  $(YTH - YTJ)/(NPER - MEN14 * 0.5)$

donde: YTH= ingreso total del hogar

YTJ= ingreso total del joven

NPER= número de personas del hogar

MEN14= número de menores de 14 años.

## D. LA PARTICIPACION Y LA ASISTENCIA A EDUCACION: ¿SON EXCLUYENTES?

En la actividad de los grupos jóvenes se presenta como especial problema a estudiar el hecho de que un importante número de ellos son participantes del mercado laboral pero, concomitantemente, dedican parte de su tiempo a continuar sus estudios curriculares. Esto es especialmente cierto en los grupos más jóvenes (14 a 19 años) pero también se da en los grupos de entre 20 y 29 años, aunque lógicamente decreciendo con la edad. El hecho de que el joven salga al mercado de trabajo especialmente por un factor de necesidad económica, en muchos casos no significa que abandone totalmente su educación. En la medida de que el



sistema educativo uruguayo posee ciertas características que facilitan esta doble tarea (bajas exigencias académicas y de horarios, cursos nocturnos, etc) y el mercado de trabajo también (horarios flexibles, licencias por estudio, etc), un importante número de jóvenes continúa estudiando a pesar de ser activos. Por otro lado, la actividad no implica que efectivamente se encuentren ocupados, ya que la tasa de desempleo entre estos grupos es importante. Así, la asistencia regular a estudios se comparte con una búsqueda de empleo (muchas veces por primera vez), ya sea en forma selectiva (especialmente los jóvenes de hogares de ingresos medios o altos) o con menos aspiraciones.

Se puede afirmar que, en Montevideo el binomio "activo-estudia" se da con mayor intensidad que en el Interior Urbano. En la PEA de entre 14 y 29 años de edad residente en la Capital, el 29% de la misma, o sea, unos 59.000 jóvenes, además de participar laboralmente, asisten a establecimientos de enseñanza. En el Interior Urbano, el número se reduce a 25.000 jóvenes, o sea un 13.4% de la PEA de esta edad, lo que significa menos de la mitad que en Montevideo principalmente a causa de la falta de oferta de educación terciaria. También es destacable que las mujeres, en ambos ámbitos geográficos, tienden más a asistir a establecimientos aunque sean activas, lo que se compatibiliza muchas veces con una inserción de medio tiempo o una búsqueda selectiva de trabajo.

Dentro de los que más asisten, naturalmente se incluyen a los buscadores de trabajo por primera vez de las edades más jóvenes (14 a 19 años), quienes se deben considerar más estudiantes que activos. Así, de este grupo, el 70.3% asisten en Montevideo y un 46% lo hacen en el Interior Urbano. Cuando se estudie este grupo especial, el de los buscadores por primera vez, se verá que en muchos casos se trata de personas con alta selectividad en su búsqueda y que, en general, tienen un período largo de búsqueda.

Otra característica distintiva entre Montevideo y el Interior urbano se encuentra en el hecho de que los cesantes de ambos sexos en la Capital generalmente asisten en mayor proporción que los ocupados, o sea, durante su tiempo de búsqueda realizan un proceso de inversión en capital humano con expectativas de mejorar su inserción posterior. En el Interior, especialmente en los grupos claves, de entre 14 y 19 años, esta mayor intensidad no se presenta entre los cesantes, sino que el porcentaje de asistencia no difiere significativamente del de los ocupados (Ver Cuadros 8 y 9).

Cuadro 8  
**POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA**  
**MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991**

	GRUPOS DE EDAD											
	14 a 19			20 a 24			25 a 29			Total		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	38.1	61.9	100.0	24.0	76.0	100.0	18.3	81.7	100.0	24.4	75.6	100.0
Hombre	36.5	63.5	100.0	22.6	77.4	100.0	18.6	81.4	100.0	24.2	75.8	100.0
Mujer	41.7	58.3	100.0	25.8	74.2	100.0	17.8	82.2	100.0	24.7	75.3	100.0
Cesantes	45.8	54.2	100.0	33.1	66.9	100.0	17.3	82.7	100.0	33.2	66.8	100.0
Hombre	44.6	55.4	100.0	30.2	69.8	100.0	20.0	80.0	100.0	34.0	66.0	100.0
Mujer	47.5	52.5	100.0	35.9	64.1	100.0	16.0	84.0	100.0	32.5	67.5	100.0
BTPV	70.3	29.7	100.0	73.9	26.1	100.0	26.7	73.3	100.0	67.4	32.6	100.0
Hombre	73.1	26.9	100.0	77.8	22.2	100.0	28.6	71.4	100.0	70.1	29.9	100.0
Mujer	67.8	32.2	100.0	71.4	28.6	100.0	25.0	75.0	100.0	65.3	34.7	100.0
PEA TOTAL	45.6	54.4	100.0	27.9	72.1	100.0	18.3	81.7	100.0	28.7	71.3	100.0
Hombre	43.1	56.9	100.0	25.7	74.3	100.0	18.9	81.1	100.0	28.0	72.0	100.0
Mujer	50.0	50.0	100.0	30.4	69.6	100.0	17.7	82.3	100.0	29.7	70.3	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 9

## POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	GRUPOS DE EDAD											
	14 a 19			20 a 24			25 a 29			Total		
	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total	Asiste	No asiste	Total
Ocupados	26.2	73.8	100.0	7.5	92.5	100.0	3.2	96.8	100.0	10.6	89.4	100.0
Hombre	21.9	78.1	100.0	3.2	96.8	100.0	2.4	97.6	100.0	8.0	92.0	100.0
Mujer	35.8	64.2	100.0	14.2	85.8	100.0	4.5	95.5	100.0	15.2	84.8	100.0
Cesantes	24.8	75.2	100.0	10.3	89.7	100.0	3.6	96.4	100.0	15.1	84.9	100.0
Hombre	21.1	78.9	100.0	6.8	93.2	100.0	5.0	95.0	100.0	14.3	85.7	100.0
Mujer	34.5	65.5	100.0	14.7	85.3	100.0	2.8	97.2	100.0	16.2	83.8	100.0
BTPV	46.1	53.9	100.0	27.9	72.1	100.0	20.0	80.0	100.0	40.5	59.5	100.0
Hombre	42.4	57.6	100.0	40.0	60.0	100.0	100.0	0.0	100.0	42.7	57.3	100.0
Mujer	50.0	50.0	100.0	21.4	78.6	100.0	0.0	100.0	100.0	38.6	61.4	100.0
PEA TOTAL	29.4	70.6	100.0	8.9	91.1	100.0	3.3	96.7	100.0	13.4	86.6	100.0
Hombre	24.5	75.5	100.0	4.8	95.2	100.0	2.8	97.2	100.0	10.7	89.3	100.0
Mujer	39.2	60.8	100.0	14.9	85.1	100.0	4.2	95.8	100.0	17.8	82.2	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

## II. LA OCUPACION Y LOS JOVENES

En este capítulo se ilustra acerca de la situación ocupacional de los jóvenes, por lo que se estudian las distintas características de su ubicación dentro del conjunto de la Población Económicamente Activa ocupada del país urbano en su conjunto. Se presenta en primer lugar un análisis de la estructura socio-ocupacional de los jóvenes vis à vis la del resto de la PEA. Esto pasa por estudiar su conformación sociodemográfica, el tipo de ocupación, la rama de actividad y la categoría con el fin de estudiar los distintos aspectos que hacen a la inserción en una estructura productiva. Posteriormente se analiza un fenómeno especialmente importante dentro de la ocupación juvenil que es el de la inestabilidad en su inserción, con el fin de cuantificar el grado de precariedad que soporta la PEA ocupada juvenil dentro del mercado laboral uruguayo.

### A. ¿CUANTOS Y QUIENES SON LOS OCUPADOS MENORES DE 29 AÑOS?

En el primer semestre de 1991, los ocupados menores de 29 años en el país urbano ascendían a 313.000 personas, un 28.2% del total de la ocupación total. De esta cantidad, 163.000 estaban ocupados en Montevideo y 150.000 en el Interior Urbano del país (Ver Cuadro 3) y, del total de los ocupados jóvenes, el 40% eran mujeres. Como se observa en el Cuadro, existen 70.500 en áreas urbanas ocupados de edades entre 14 y 19 años, de los cuales el 70% son hombres jóvenes.

La cantidad de ocupados jóvenes es alta en proporción a la población de esta edad en el total del país. Esta alta actividad acompañada de alta ocupación (y, como ya se analizará, de alto desempleo) muestra que lo que originalmente pudo haberse desencadenado como fruto de una decisión hogareña que, buscando recomponer ingresos, hizo uso de los miembros más jóvenes para volcarlos al mercado laboral, hoy parece consolidado. La realidad del mercado laboral del Uruguay muestra que los jóvenes tienen una alta propensión a ocuparse y, de ahí, la importancia de analizar dónde y cómo lo hacen.

En un país cuya demanda laboral es reacia a captar jóvenes con poca experiencia en sus planteles, se enfrenta con una oferta importante de mano de obra dispuesta a hacer sus primeras experiencias laborales. El hecho de que crecientemente la demanda laboral requiere el entrenamiento y la experiencia previa como método de "screening" o reclutamiento laboral y no tanto la "escolaridad curricular" lleva a que exista cierta urgencia en algunos sectores de jóvenes por comenzar la actividad ocupacional, aunque ésta luego sea únicamente un paso hacia otras mejores. Esta faceta del mercado también conduce a la frustración de otros contingentes de jóvenes quienes, invirtiendo en capital humano por un lapso prolongado con expectativas de un mejor flujo de ingresos futuro, hoy se enfrentan a que dicho capital no es reconocido como "mérito" en muchas ocupaciones y sí lo es, por ejemplo, la antigüedad en un cargo, o la experiencia en otras ocupaciones previas. Naturalmente que este desajuste, a la larga, debería reflejarse en el sistema educativo, en el hecho de que los cursos curriculares tendientes a ocupar ciertas tareas para las cuales la demanda no requiere la educación formal como prerrequisito de entrada, deberían tener "poca demanda de educandos", mientras que, a la inversa, los cursos que son valorados adecuadamente por el mercado de trabajo deberían tener una mayor matrícula. Si bien estos factores no son los únicos que influyen en el encauce hacia las distintas orientaciones educativas, deberían ser senderos por los cuales las decisiones

fueran canalizadas si se aspira a contar con equilibrios en el mercado laboral y contrarrestar tendencias migratorias. La reciente Encuesta Nacional de Juventud <sup>4/</sup> muestra que los grupos jóvenes poseen una gran racionalidad y pragmatismo a la hora de valorar los requisitos que buscan en un trabajo u ocupación. En dicha encuesta se preguntó a los jóvenes la principal razón por la que asisten o asistieron a la enseñanza regular y la mitad respondieron que lo hacían para "formarse", y un importante número en Montevideo (30%) respondió que la asistencia se debía "a razones instrumentales". La razón vocacional fue citada solamente por el 17% de los entrevistados de entre 15 y 29 años de edad.

## B. ¿EN QUE OCUPACIONES SE UBICAN LOS JOVENES EN URUGUAY?

Antes de analizar la estructura socio-ocupacional de la PEA ocupada joven en el Uruguay es interesante observar la clasificación de los ocupados por categoría de la ocupación, es decir, de acuerdo al status de dependiente o no de la tarea cumplida. Naturalmente que la PEA de edades más jóvenes se inserta laboralmente bajo relaciones de dependencia en forma abrumadoramente mayoritaria. En Montevideo, casi el 85% de los ocupados de entre 14 y 19 años y el 89% de los de entre 20 y 24 años son empleados u obreros ya sea públicos o privados. En las edades más tempranas, la inserción es principalmente en el sector privado, contrastando luego con la inserción de los grupos mayores de 29 años, los que aumentan la participación en el sector público y, concomitantemente, descienden el porcentaje de asalariados en beneficio de actividades con mayor independencia.

Volviendo a los más jóvenes, es de destacar que el porcentaje de cuenta propia sin local, es decir, con un importante grado de informalidad, es mayor que en el resto de la población activa adulta. Ello se reafirmará al estudiar el fenómeno de la inestabilidad del empleo en el sentido de que los jóvenes tienen una mayor propensión a ser empleados por sectores no protegidos laboralmente, con características informales. Esta relación se da especialmente en Montevideo, más que en el Interior urbano del país (Ver Cuadros 10 y 11).

A los efectos de responder la pregunta del inicio, se utilizó la estructura socio-ocupacional con la que se ha venido estudiando el mercado laboral en los últimos años <sup>5/</sup>. Dicha

---

<sup>4/</sup> Véase "Encuesta Nacional de Juventud", Dirección General de Estadística y Censos, enero 1992 y, CEPAL, Oficina de Montevideo, "Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos. Un análisis de la Encuesta Nacional de Juventud". Montevideo, marzo de 1992.

<sup>5/</sup> Véase al respecto, Rafael Diez de Medina, "La situación del empleo en el Uruguay durante el período 1985-1988" CEPAL Montevideo/Instituto Nacional del Libro, 1989. Rafael Diez de Medina, "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay" CEPAL Montevideo, 1987 (Trabajo presentado en la segunda parte de este libro). "Características y evolución del mercado de trabajo en el Uruguay" (LC/MVD/R.41), "La evolución del empleo: ¿quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?" (LC/MVD/R.54) "Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo" (LC/MVD/R.46) "La mujer en el mercado de trabajo uruguayo: participación, dedicación, segregación y discriminación", Máximo Rossi y Rafael Diez de Medina, 1989. "La actividad femenina en Montevideo", Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, 1991.

estructura socio-ocupacional parte de agrupar las ocupaciones jerarquizándolas de acuerdo al ingreso percibido, los niveles educativos alcanzados, las categorías de la ocupación y la conformación etaria. Esta agrupación, realizada mediante un análisis de cluster, permitió minimizar la variabilidad dentro de cada grupo, aunque en ciertos casos primó un criterio cualitativo que hacía separar las ocupaciones por el tipo de actividad que las constituía, aunque los criterios estadísticos reflejaban similitudes con otros grupos. Así, se conformó la estructura utilizada que considera 19 grupos ocupacionales <sup>6/</sup> recodificando la clasificación utilizada en la Encuesta Continua de Hogares <sup>7/</sup>.

Los Cuadros 12 y 13 son elocuentes en presentar las ocupaciones donde se ubican los miembros más jóvenes de la fuerza laboral. Naturalmente que el fenómeno de la segregación por sexo debe ser tenido especialmente en cuenta a la hora del análisis de la inserción ocupacional de los ocupados. Este concepto parte de considerar que existe una diferenciación entre las ocupaciones de hombres y mujeres, dando cuenta de una verdadera dualidad en los mercados laborales. Como ya se ha estudiado en otros trabajos <sup>8/</sup> este concepto es importante en la medida que "un alto grado de segregación puede explicar hechos como que las mujeres reciban un menor salario respecto del de los hombres, a pesar de tener un mismo o mayor nivel de educación formal". Esta segregación daría indicios para pensar en que hombres y mujeres no compiten en el mismo mercado sino en diferentes. El factor de oferta mismo (diferenciación sexual, selectividad en la búsqueda de empleo, costo de oportunidad en las labores domésticas, etc) y factores de demanda (resistencia a contratar mujeres, trabajo a tiempo parcial, alto ausentismo, ocupaciones típicamente femeninas) conducen a diferenciar los mercados laborales.

Lo anterior, aunque en otro aspecto, podría ser investigado para la PEA juvenil frente al resto. Indudablemente que existen también características "sui géneris" de la fuerza de trabajo joven, aunque no marcadas tan expresamente como en el caso sexual. Si se considera que hay cierta resistencia a contratar jóvenes por parte de la demanda <sup>9/</sup> y, además, que ciertas ocupaciones son más propias de ocupados jóvenes que otras, se puede estudiar el fenómeno de la dualidad etaria del mercado.

El fenómeno de la segregación o separación etaria, dentro de cada sexo, se ha estudiado mediante el estadístico no paramétrico de Duncan aplicado a la estructura según edad. Para ello se tomó la PEA ocupada de entre 14 y 29 años frente a la PEA de edades superiores para

---

<sup>6/</sup> Véase el Anexo al presente libro, donde se exponen dichos grupos ocupacionales.

<sup>7/</sup> Es de señalar que el análisis de las ocupaciones se verá indudablemente enriquecido cuando el país adopte la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de 1988 que propone la Organización Internacional del Trabajo y que el último Seminario Estadístico Nacional recomienda para su adaptación al Uruguay.

<sup>8/</sup> Véase, Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, "La mujer en el mercado laboral: participación, dedicación y discriminación" Oficina de CEPAL Montevideo, 1989.

<sup>9/</sup> El estudio de la CEPAL/CINTERFOR, "Políticas de recursos humanos de la industria exportadora del Uruguay: Modernización y desequilibrios" que estudia los mecanismos de selección de las empresas dinámicas pone de manifiesto que existe una renuencia a la contratación de jóvenes en el mercado.

cada sexo por separado. Se encontró que, de acuerdo a este indicador, en Montevideo, el 20.2% de los jóvenes hombres deberían cambiar de ocupación para eliminar el dualismo por edad. En las mujeres jóvenes, la segregación es menor: sólo un 14.5% de ellas deberían cambiar de ocupación para que no existiera segregación por edad puesto que seguramente prima la segregación sexual. En el Interior, estos porcentajes se alteran: el grado de segregación masculina es casi el mismo (19.6%), pero en las mujeres jóvenes se encuentra un porcentaje superior (21.2%).

Cuadro 10

## ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR CATEGORIA DE LA OCUPACION, SEXO Y EDAD INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

CATEGORIA	TOTAL			14 a 19			20 a 24			25 y más		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Empleado u obrero privado	48.7	50.9	49.5	81.8	89.7	84.2	71.5	73.8	72.4	42.8	45.2	43.7
Empleado u obrero público	24.0	20.7	22.8	3.0	0.7	2.3	13.3	12.1	12.8	27.3	23.3	25.8
Miembro de cooperativa	0.2	0.1	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2	0.2
Patrón con personal	5.2	1.7	3.9	0.0	0.0	0.0	1.6	0.8	1.3	6.2	1.9	4.6
Cuenta propia sin local	8.7	4.8	7.2	7.3	2.2	5.7	5.3	3.3	4.6	9.3	5.1	7.7
Cuenta propia con local	12.1	18.0	14.3	2.3	4.4	3.0	6.1	8.8	7.2	13.7	20.2	16.1
Trab. fliar.no remunerado	1.0	3.5	1.9	5.3	2.9	4.6	2.1	1.3	1.8	0.4	3.9	1.7
Otras acts.no remuneradas	0.1	0.3	0.1	0.3	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.1	0.3	0.2
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

Cuadro 11

## ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR CATEGORIA DE LA OCUPACION, SEXO Y EDAD MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991

CATEGORIA	TOTAL			14 a 19			20 a 24			25 y más		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Empleado u obrero privado	51.6	57.4	54.1	83.7	78.3	82.0	77.4	79.8	78.5	45.7	53.3	49.0
Empleado u obrero público	20.7	20.4	20.6	3.2	1.7	2.7	11.3	10.2	10.8	23.3	22.7	23.1
Miembro de cooperativa	0.5	0.0	0.3	0.4	0.0	0.3	0.3	0.0	0.1	0.6	0.0	0.3
Patrón con personal	8.5	2.5	6.0	0.4	0.0	0.3	1.3	0.9	1.1	10.1	2.8	7.0
Cuenta propia sin local	7.3	3.8	5.8	5.6	10.4	7.1	2.8	2.5	2.6	8.0	3.6	6.1
Cuenta propia con local	10.5	12.6	11.4	1.6	5.2	2.7	4.5	5.0	4.7	12.0	14.0	12.8
Trab. fliar.no remunerado	0.7	3.1	1.7	4.4	4.3	4.4	2.3	1.6	1.9	0.2	3.2	1.5
Otras acts.no remuneradas	0.2	0.3	0.2	0.8	0.0	0.5	0.3	0.0	0.1	0.2	0.3	0.2
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.



Cuadro 12

**ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR EDADES**  
**MONTEVIDEO.PRIMER SEMESTRE 1991**

Grupos a/	E d a d e s					
	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	6.8	0.4	1.3	3.0	1.7	8.8
2	12.1	1.6	4.5	12.1	6.9	14.3
3	7.0	2.0	5.5	5.0	4.5	8.0
4	2.6	2.4	1.3	6.2	3.5	2.2
5	12.7	11.5	14.6	12.6	13.1	12.5
6	15.7	16.7	22.1	17.8	19.1	14.4
7	0.8	0.0	0.3	2.1	0.9	0.7
8	3.3	6.0	4.0	3.0	4.0	3.1
9	2.7	0.8	2.0	2.5	1.9	3.0
10	3.1	5.2	6.3	1.8	4.2	2.6
11	3.1	5.6	3.5	2.1	3.4	2.9
12	1.4	0.0	1.5	2.3	1.5	1.3
13	6.2	7.9	5.3	5.0	5.8	6.4
14	7.7	23.8	14.3	8.9	14.3	5.0
15	7.0	7.1	6.5	7.8	7.2	7.0
16	4.6	2.8	5.3	5.9	5.0	4.5
17	1.6	3.2	0.8	0.7	1.3	1.7
18	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2
19	1.5	3.2	1.0	1.4	1.7	1.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Grupos a/	E d a d e s					
	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	2.4
2	9.5	1.7	5.9	10.9	7.4	10.4
3	0.1	0.0	0.0	0.3	0.1	0.1
4	0.2	0.0	0.0	0.6	0.3	0.2
5	1.7	1.7	2.5	2.4	2.3	1.4
6	26.1	15.7	32.6	32.6	30.1	24.6
7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
8	0.4	0.0	0.3	0.6	0.4	0.5
9	0.3	0.0	0.0	0.3	0.1	0.3
10	0.4	0.9	0.9	0.3	0.7	0.3
11	2.1	5.2	2.2	1.2	2.2	2.1
12	7.2	2.6	6.2	7.3	6.1	7.7
13	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
14	7.3	13.9	15.8	8.2	12.2	5.3
15	12.4	7.8	5.0	10.3	7.7	14.2
16	15.6	20.0	16.5	12.1	15.1	15.8
17	1.4	7.0	1.2	0.6	1.8	1.3
18	13.3	22.6	10.9	12.1	13.2	13.3
19	0.3	0.9	0.0	0.3	0.3	0.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

a/ Ver Anexo al presente libro por la conformación de los grupos.

**Cuadro 13**  
**ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR EDADES**  
**INTERIOR URBANO.PRIMER SEMESTRE 1991**

<b>HOMBRES</b>		<b>E d a d e s</b>					
<b>Grupos a/</b>	<b>TOTAL</b>	<b>14 a 19</b>	<b>20 a 24</b>	<b>25 a 29</b>	<b>14 a 29</b>	<b>30 y más</b>	
1	4.2	0.7	1.3	2.4	1.6	5.2	
2	9.0	1.0	4.3	7.2	4.5	10.8	
3	6.3	2.3	3.5	3.6	3.2	7.5	
4	2.8	1.0	2.7	5.8	3.4	2.5	
5	11.0	9.9	9.9	12.3	10.8	11.1	
6	10.4	8.9	10.7	14.0	11.4	10.0	
7	1.3	1.3	0.8	1.2	1.1	1.4	
8	4.0	3.0	6.1	3.9	4.4	3.8	
9	3.8	1.3	3.5	5.3	3.6	3.9	
10	3.4	5.3	4.5	1.9	3.8	3.3	
11	3.0	5.0	6.1	2.7	4.5	2.3	
12	1.1	0.0	0.5	1.0	0.5	1.4	
13	12.3	12.3	11.2	12.0	11.8	12.4	
14	6.5	14.9	13.9	8.2	12.0	4.3	
15	6.8	6.3	5.1	4.8	5.3	7.4	
16	3.7	3.3	2.4	3.6	3.1	4.0	
17	1.2	3.0	1.3	0.7	1.6	1.0	
18	0.2	0.7	0.0	0.2	0.3	0.1	
19	9.1	19.9	12.3	9.2	13.2	7.5	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

<b>MUJERES</b>		<b>E d a d e s</b>					
<b>Grupos a/</b>	<b>TOTAL</b>	<b>14 a 19</b>	<b>20 a 24</b>	<b>25 a 29</b>	<b>14 a 29</b>	<b>30 y más</b>	
1	1.3	0.0	0.4	0.8	0.5	1.6	
2	7.9	0.0	4.2	7.4	4.5	9.2	
3	0.1	0.7	0.0	0.0	0.2	0.1	
4	0.0	0.0	0.4	0.0	0.2	0.0	
5	0.5	0.0	0.4	1.2	0.6	0.5	
6	16.6	16.8	20.4	25.9	21.8	14.6	
7	0.0	0.7	0.0	0.0	0.2	0.0	
8	1.2	2.2	0.8	1.2	1.3	1.2	
9	0.5	0.0	0.0	1.2	0.5	0.5	
10	0.3	0.0	0.4	0.0	0.2	0.3	
11	2.6	2.2	4.2	2.1	2.9	2.5	
12	9.6	1.5	8.8	8.6	7.1	10.5	
13	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	
14	9.0	19.7	14.2	9.9	13.7	7.2	
15	13.1	6.6	8.3	8.2	7.9	15.0	
16	14.4	5.8	13.3	11.9	11.1	15.7	
17	1.8	2.2	1.3	3.3	2.3	1.6	
18	20.1	40.1	22.5	17.3	24.4	18.5	
19	0.8	1.5	0.4	0.8	0.8	0.8	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

a/ Ver Anexo al presente libro por la conformación de los grupos.

Del análisis de los Cuadros 12 y 13 se puede apreciar que los ocupados hombres de Montevideo de entre 14 y 19 años se ubican principalmente (24%) en las ocupaciones relativas a venta en comercios, mensajería, acarreadores y afines (Grupo 14), siendo importante también su participación como empleados de oficina (Grupo 6) y como obreros del Grupo 5. Este último grupo, que comprende los obreros de las industrias láctea, química y gráfica, del cuero, talleres mecánicos de vehículos, sanitarios, plomeros, etc, es un grupo especial que se encuentra en una buena posición del punto de vista socio-ocupacional si se analiza la estructura de ingresos. Sin embargo, estos grupos jóvenes en general no participan de los mayores ingresos, puesto que se da una discriminación por edad a causa de varios factores, entre ellos, la diferenciación por antigüedad y escalafón, los cuales se encuentran fuertemente institucionalizados en el mercado laboral del país.

Los ocupados de entre 20 a 24 años se ubican principalmente en el Grupo 6 (empleados de oficina y afines) y descienden su participación en el Grupo 14 a casi la mitad. En los hombres de entre 25 y 29 años comienza a tomar importancia el Grupo 2 (Profesionales universitarios y propietarios de comercios) y se mantiene la inserción en el Grupo 6.

En lo que refiere al Interior, los más jóvenes se ocupan en forma importante en el Grupo 19 (Actividades agropecuarias). Los hombres de entre 14 y 19 años que están en esta ocupación constituyen un 20% de la PEA de esta edad. Le siguen en importancia, los grupos 14 y 13 (Obreros de la construcción y afines). En los jóvenes de mayor edad, las actividades agropecuarias parecen seguir captando a los ocupados, aunque con menor intensidad, cobrando importancia los Grupos 6, 5 y 13.

En las mujeres jóvenes de Montevideo, la actividad se concentra en el Grupo 18 (Servicio doméstico) especialmente en las mujeres de entre 14 y 19 años (23% de las ocupadas), en el Grupo 16 (Obreros varios) y en los Grupos 6 y 14. En las de entre 20 y 29 años, la ocupación pasa a concentrarse en el Grupo 6 (empleados de oficina, ayudantes de profesionales y afines) aunque no pierden importancia otros grupos como el del Servicio doméstico o el de obreros varios.

En el Interior, las mujeres de entre 14 y 19 años se concentran todavía con mayor intensidad (40% de las ocupadas) en el Servicio doméstico y, a medida que aumenta la edad las ocupaciones más importantes son las del Grupo 6 (empleadas de oficina) y Grupo 14 (vendedores de comercio y afines).

Si se analiza la estructura ocupacional de acuerdo a las clásicas categorías de la Clasificación COTA de Ocupaciones, se puede afirmar que de los jóvenes ocupados de ambos sexos de 14 a 19 años de Montevideo, el 19% eran "Operarios o artesanos", el 18.5% eran "Comerciantes y vendedores", el 16.3% eran "Obreros y jornaleros", el 15.5% "Empleados" y el 13.1% eran "Trabajadores en servicios personales". En cuanto a los jóvenes de entre 20 y 24 años, la estructura muestra que el 25.6% se ocupan como "Empleados", mientras que el 19.3% son "Artesanos y operarios" y el 15%, "Comerciantes y Vendedores". Como se observa existe un notorio cambio al pasar por los distintos grupos etarios en lo referente al peso de la ocupación como "empleado" (muy por encima del promedio general de la PEA total ocupada). Al respecto, véase el Cuadro 14.

En lo que hace a la rama de actividad en donde los jóvenes se ocupan, es importante señalar que, en la capital del país, la gran mayoría (30%) se ubica en las Industrias Manufactureras, un porcentaje superior al promedio de la PEA ocupada total del

departamento (24%). Es también importante el número de ocupados en Comercio: 29% de los jóvenes entre 14 y 19 años y un 21% en los de entre 20 y 24 <sup>10/</sup> y en Servicios Comunales y personales: 25% y 30%, respectivamente. Se aprecia por tanto que los ocupados de menor edad se ubican con mayor intensidad en la Industria y en el Comercio, y también en la Construcción, mientras que en los Servicios, requeridores de mayor preparación curricular, la intensidad es menor que en el total de los ocupados.

En el Interior Urbano, los activos ocupados de entre 14 y 19 años se ubican con mayor intensidad en Servicios Personales (20.5%), como obreros y jornaleros (15%) y artesanos (15%) y, además, la actividad como agricultores pasa a tener relevancia (14.4%). En los grupos de entre 20 y 24 años, las ocupaciones de artesanos, operarios y obreros en general, son aquéllas en las que tienen inserción con mayor intensidad, aunque las de empleados y trabajadores en servicios personales acrecientan su importancia.

Las ramas de actividad en las que se ocupan los jóvenes del Interior Urbano son, principalmente, la de los Servicios Comunales, Sociales y personales (30%, en los de entre 14 y 19 años y 32% en los de entre 20 y 24), el Comercio (25% y 21%, respectivamente) y la Industria Manufacturera (21.4% y 24%), aunque en este ámbito la rama relacionada con el agro tiene una mayor incidencia, especialmente en lo que a ocupación de activos jóvenes se refiere (11% de los ocupados de entre 14 y 19 años, frente a un 7% del total de la PEA ocupada del Interior). Esto se compatibiliza con un número importante de trabajadores familiares no remunerados en estas tareas localizados en el Interior, lo que habla de que, por la propia conformación de la actividad, hay un importante número de jóvenes que, si bien son activos, no reciben remuneración y ayudan a la explotación o comercio familiar (Ver Cuadro 14).

---

<sup>10/</sup> Es de señalar que el total de la fuerza de trabajo ocupada en Comercio constituye el 16.8% del total.

Cuadro 14  
**ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD  
 SEGUN EDADES  
 PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991**

TIPO DE OCUPACION	MONTEVIDEO			INTERIOR URBANO		
	Total PEA %	14 a 19 %	20 a 24 %	Total PEA %	14 a 19 %	20 a 24 %
Profesionales, técnicos, etc	13.1	2.7	9.4	8.3	1.8	6.3
Gerentes y Administradores	5.1	2.2	1.7	1.9	0.9	0.7
Empleados	17.9	15.5	25.6	11.0	10.0	13.5
Comerciantes y Vendedores	12.3	18.5	15.0	13.5	13.7	14.3
Agricultores	1.8	2.7	1.0	7.9	14.4	8.6
Emp. y cond. de transporte	3.5	1.1	1.5	3.9	1.8	1.6
Artesanos y operarios	17.8	19.1	19.3	18.8	15.0	17.4
Otros artesanos y operarios	5.0	8.7	6.0	6.2	7.1	8.5
Obreros y jornaleros	7.3	16.3	9.4	9.5	14.8	12.2
Trab. en servicios personales	16.2	13.1	11.1	19.1	20.5	16.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
RAMA DE ACTIVIDAD	Total PEA %	14 a 19 %	20 a 24 %	Total PEA %	14 a 19 %	20 a 24 %
Agricultura, Silvicultura, etc.	1.6	2.5	0.7	7.0	11.4	7.9
Industrias Manufactureras	24.0	30.5	29.2	19.5	21.4	24.0
Electricidad, gas, agua, etc.	1.6	0.0	0.6	1.4	0.0	0.6
Construcción	4.6	6.5	4.7	8.3	7.5	7.0
Comercio	16.8	28.9	21.0	18.4	24.6	21.1
Transporte y Comunicaciones	6.2	2.2	3.9	5.5	3.0	3.4
Banca, Finanzas y Servicios emp.	7.4	4.1	9.7	3.0	1.8	3.9
Servs. comunales, sociales y pers.	37.8	25.1	30.2	36.6	29.8	32.1
Acts. no especificadas	0.0	0.3	0.0	0.2	0.5	0.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, con datos de la ECH de la DGEyC.

### C. LA INESTABILIDAD E INFORMALIDAD EN EL EMPLEO JUVENIL

Una de las características más marcadas de la inserción ocupacional juvenil se encuentra en la precariedad e inestabilidad que suele tener el empleo, especialmente en las edades más tempranas. En general, el fenómeno de la precariedad e informalidad ha sido tradicionalmente un concepto que queda encubierto dentro del empleo a pesar de constituir un problema de la masa de ocupados del país <sup>11/</sup>. Sin embargo, a la hora de abordar la temática del empleo de los jóvenes, el problema cobra especial trascendencia.

El tema de la precariedad se encuentra unido al de desprotección previsional, es decir, el estar al margen de la seguridad social. La reciente Encuesta de Juventud muestra que existe un elevado porcentaje de jóvenes ocupados con niveles educativos bajos que no aportan a la seguridad social, y por tanto se encuentran desprotegidos laboralmente. Del total de jóvenes ocupados con solamente educación primaria, casi la mitad no cotizan a la previsión social. Se plantea así el hecho de que existe una franja de jóvenes con baja calificación, que por el hecho de no "prometer" niveles de productividad compatibles con empleos modernos, se insertan laboralmente en ocupaciones de tipo informal y por tanto sin cobertura por riesgos de desocupación, enfermedad y sin otros beneficios propios de la actividad formal. Este hecho se encuentra especialmente agravado por el lado de la demanda. Recientes estudios de CEPAL/CINTERFOR han demostrado que "los pequeños talleres, las microempresas familiares y el sector informal constituyen los caminos de formación profesional de los futuros obreros de la industria exportadora y que los empleos en pequeñas empresas de administración y servicios van creando las bases de los aprendizajes de los futuros empleados administrativos" <sup>12/</sup>. También se observa que muchas veces, la propia legislación vigente, que tuvo originalmente el espíritu de proteger a la minoridad en el trabajo, se presenta hoy causante del desincentivo al empleo formal de la juventud, y por tanto propicia la única inserción posible de estos ocupados: en trabajos sin estabilidad ni protección.

En este trabajo se han definido varias categorías de los ocupados jóvenes que revisten ciertos "problemas". En primer lugar, el concepto de **precariedad** se concibió operativamente como aquéllos ocupados que son empleados privados pero que no tienen la cobertura de salud por DISSE <sup>13/</sup> o por "afiliación colectiva", los empleados privados que, estando ocupados, están buscando otro trabajo porque responden que "el actual no es estable" y los trabajadores familiares no remunerados. Este concepto se encuentra especialmente dirigido a captar la desprotección del ocupado.

---

<sup>11/</sup> Al respecto, véase el Informe de la Dirección General de Estadística y Censos, "Características del empleo en Montevideo", DGEC, enero de 1992 en donde el organismo oficial realiza una cuantificación y caracterización global del fenómeno de la informalidad, el subempleo y la precariedad.

<sup>12/</sup> CEPAL/CINTERFOR, op.cit.

<sup>13/</sup> De acuerdo al régimen vigente la cobertura de DISSE es un derecho de todo empleado privado cotizante, por lo que se toma como variable proxy a aportar a la seguridad social.

Cuadro 15  
**ESTABILIDAD EN EL EMPLEO DE LOS JOVENES OCUPADOS**  
**PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991**  
 (No incluye servicio doméstico)

Características	Montevideo				Interior Urbano			
	Total	14 a 19	20 a 24	14 a 24	Total	14 a 19	20 a 24	14 a 24
A-Ocupados precarios	10.0	32.3	13.0	19.4	12.5	34.3	17.9	24.5
B-Subempleados	3.5	0.6	5.0	3.5	2.7	0.8	3.0	2.1
C-Oc.en pequeñas unidades económicas	19.8	10.6	12.8	12.1	24.3	11.3	16.5	14.4
Ocupados como A y B	1.2	3.5	2.2	2.6	1.1	3.1	1.9	2.4
Ocupados como A y C	4.9	17.0	6.6	10.0	4.9	19.4	5.8	11.3
Ocupados como B y C	1.0	2.1	0.6	1.1	1.2	1.3	1.9	1.7
Ocupados como A,B y C	0.5	2.9	1.2	1.8	0.7	4.2	2.8	3.4
Ocupados "estables"	59.1	31.1	58.7	49.6	52.5	25.7	50.1	40.2
Total ocupados	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, con los datos de la ECH de la DGEyC.

Por otra parte se utilizó el concepto de **subempleo visible**, que es el único captable estadísticamente y que comprende a los empleados públicos o privados que trabajan habitualmente menos de 40 horas semanales y que, simultáneamente, están buscando trabajo porque no pueden trabajar más horas por no conseguir otra tarea. También se incluyen los ocupados como cuenta propia o como trabajadores no remunerados que están buscando otro trabajo para sustituir al actual en busca de mayores ingresos o dedicación horaria. Esta categoría se utiliza con el fin de identificar otra faceta de subutilización de la mano de obra ocupada.

También se utiliza un concepto de **ocupado en microempresa o como cuenta propia sin local** con el fin de brindar una suerte de medición del grado de informalidad en la ocupación. Para ello, en esta categoría, se incluyen los empleados o cuenta propia del sector privado que trabajan en empresas o comercios con 4 y menos personas ocupadas y que no son ni profesionales, ni administradores ni gerentes, ni tampoco trabajadores en la rama de agricultura. Este concepto ya es más ambiguo para definir cierta informalidad, puesto que incluye al pequeño comercio, pero permite contar con un panorama acerca de los distintos grados de estabilidad en las ocupaciones de los jóvenes.

Con estos conceptos definidos, se han ubicado a los jóvenes ocupados dentro de cada uno y el Cuadro 15 permite brindar un panorama de la ocupación según grados de estabilidad del empleo de las áreas urbanas del país.

En todas las áreas urbanas del país se presenta, dentro de la población de entre 14 y 24 años, un mayor porcentaje de inestabilidad que en el total de la población ocupada. Es especialmente destacable en los adolescentes de entre 14 y 19 años, quienes presentan un alto porcentaje de precariedad en su inserción laboral, lo que reafirma lo mencionado anteriormente. En Montevideo, el porcentaje de ocupados precarios en estos últimos grupos es del 32.3% y en el Interior Urbano ascendía a un 34.3% de la PEA ocupada de esa edad. Por otra parte, es importante el número de precarios que, además revisten el carácter de subempleados: 17% en Montevideo y 19.4% en el Interior. La ocupación en pequeñas unidades, por su parte, no muestran especial diferencia con respecto al total de la ocupación urbana del país.

De este análisis se desprende que el problema de la ocupación juvenil es una búsqueda por la estabilidad en los empleos que garanticen la entrada al mercado laboral moderno y que posibilite la adecuación de la experiencia a los requisitos del mercado. Como se advierte en un número importante de jóvenes, éstos están ocupados en empleos con alta inestabilidad y por tanto no aseguran la deseada "experiencia previa" compatible con los niveles de educación y aspiraciones de la fuerza de trabajo joven.

#### **D. LOS INGRESOS DE LOS JOVENES OCUPADOS**

Si se considerara únicamente válida la teoría del capital humano en su versión más simplificada, sería correcto aseverar que la remuneración al trabajo es función creciente de la educación y del entrenamiento recibido en el mismo. Esta visión, si bien se admite válida en el signo de la relación, no parece ser la única determinante a la hora de analizar el



mercado de trabajo según otros determinantes como el sexo, la edad, el tipo de ocupación y otras variables que se podrían considerar "de segmentación" a los efectos del análisis de los problemas y las disparidades en sus remuneraciones. En particular, el universo de los ocupados de menor edad es un ejemplo de lo anterior, en el sentido de que, al comprender al contingente que comienza su participación en la vida activa e incursiona en el mercado laboral teñido de una realidad demográfica especial ya comentada, siente sobre sí una serie de "barreras" que conforman diferentes sectores que remuneran en forma dispar al capital humano. Estas "barreras" a la entrada son complejas de ver pero hacen a aspectos psicológicos y axiológicos de la sociedad, así como a aspectos relacionados con la valoración de instituciones como las educativas o formativas y, naturalmente, a aspectos económicos.

De admitirse que la educación es una determinante importante de la remuneración al trabajo -especialmente la que se plantea en relación de dependencia- no hay que descuidar el hecho de que otras características explican con mayor intensidad la disparidad y dispersión salarial en la ocupación de los jóvenes.

En el estudio de las remuneraciones al trabajo de los distintos grupos naturalmente entran en juego aspectos de oferta y demanda. Por el lado de la oferta, los jóvenes naturalmente tienden a valorar la incorporación de conocimientos, destrezas y habilidades mediante la educación y la formación como determinantes fundamentales de su posterior inserción e ingresos futuros: la valoración en la juventud uruguaya ya ha sido citada como altamente pragmática y por ende con expectativas de "retornos" a la inversión realizada. Por el lado de la demanda del trabajo, un razonamiento simétrico al anterior se traduciría en considerar que la oferta de trabajo más educada formalmente (con títulos habilitantes o con acreditación de formación profesional en organismos educativos reconocidos) conlleva una "promesa" de productividad mayor en su desempeño y por tanto se debería remunerar más. En el largo plazo, del encuentro entre estos dos razonamientos simétricos, la relación entre escolaridad y remuneraciones a lo largo de la vida debería ser tal que la oferta y la demanda de cada nivel educativo se igualaran y existiera un equilibrio estable entre "expectativas" y "realidades". Naturalmente que esto no se cumple en casi ningún lado, y esto se plantea en forma especial en la realidad uruguaya, como ya se verá más adelante.

Es interesante también incluir en este razonamiento de partida el hecho de que aún cuando la formación curricular o formal es importante en muchas actividades, también lo es la formación profesional dentro del mismo trabajo, o sea, "la experiencia". Esta experiencia es en muchos casos especialmente valorada como método de entrada o de "screening", por parte de la demanda laboral del Uruguay, respecto a la ocupación de los jóvenes, lo que se traduce en la relación con las remuneraciones que se pagan posteriormente <sup>14</sup>/.

---

<sup>14</sup>/ Este hecho, tan importante en Uruguay, debe contrastarse con lo que sucede en muchos países desarrollados. En éstos, el llamado "filtro productivo" considera a la educación como aspecto fundamental de selección, una señal de que el proceso educativo filtra bien a los individuos que mejor han captado el proceso de aprendizaje y por tanto, la inversión que la demanda debe hacer en cuanto a capacitación se supone reducida, y de ahí que el factor de elección fundamental es la educación o la formación profesional. Las distintas valoraciones en Uruguay, hacen pensar en una falta de confianza de muchos sectores hacia el sistema educativo como un buen "seleccionador" y filtro de talentos.

Si se observa el Cuadro 16 se advierte que la diferencia en las remuneraciones de los ocupados jóvenes vis à vis la del total de la población es notoria en Montevideo. El cuadro es elocuente en mostrar que, entre los obreros o empleados privados, el joven de 14 a 19 años (de ambos sexos) recibe poco más del 30% del ingreso promedio de todos los ocupados, mientras que el mismo razonamiento, realizado para los de entre 20 y 24 años de edad, lleva a concluir que reciben la mitad. En el análisis por ocupaciones, se advierte que las que muestran menor discriminación en términos de ingresos son aquéllas en las que estos grupos etarios son la mayoría como en la de trabajadores domésticos (Grupo 18). La Industria Manufacturera, que es la rama de actividad en la que principalmente se insertan laboralmente los grupos más jóvenes, muestra que éstos perciben un 37% del ingreso promedio de remuneraciones de la industria, mientras que los que tienen entre 20 y 24 años, ya alcanzan a un 60% de las remuneraciones totales pagadas por esta rama de actividad.

¿Qué factores llevan a esta diferenciación en las remuneraciones? Entre otras explicaciones, como ya fuera notado anteriormente, el hecho de que la disyuntiva "trabajo-estudio" a veces no se tenga como opción real y, por lo tanto, los más jóvenes que son activos coinciden con aquéllos que no poseen las calificaciones necesarias para ser ocupados en mercados formales de trabajo y por consiguiente no pueden aspirar a ser remunerados en forma adecuada. Estos grupos que, según se observó, provienen en la mayoría de los casos de hogares de bajos ingresos y generalmente no continúan su formación más allá de lo básico, tienden a conformar hogares en forma muy temprana y, consecuentemente, éstos pasarán a reproducir este "círculo" de poca formación, baja productividad y posteriores bajos ingresos.

Por otra parte, la demanda parece no estar dispuesta a remunerar al joven que se inicia en la vida laboral de la misma manera que al resto. La propia incertidumbre de la productividad futura la lleva a realizar cierta "inversión" en capacitación que, según sus expectativas, redundará en beneficios futuros para la misma demanda. Naturalmente que esto presupone la existencia de un nivel educativo básico mínimo que posibilite el entrenamiento.

Cuadro 16

INGRESOS MEDIOS DE OCUPACION PRINCIPAL SEGUN CATEGORIA, OCUPACION Y RAMA SEGUN SEXO Y EDAD. MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991  
(en miles de N\$ promedio del semestre)

CONDICION LABORAL	Total de Ocupados	14-19		20-24	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
TOTAL GENERAL..	550.6	196.2	160.2	386.2	298.0
<b>CATEGORIA</b>					
Empl.u obr.priv	509.2	208.3	181.8	384.7	320.2
Empl.u obr.públ	511.3	--	--	344.9	279.9
Mbro.Cooper.	718.2	--	--	--	--
Patron c/psonal	1516.2	--	--	--	--
Cta.prop s/loc.	309.5	138.6	62.8	197.3	--
Cta.prop c/loc.	522.4	--	--	371.4	196.6
<b>OCUPACION</b>					
Profes,Técnicos	677.4	--	--	256.2	232.1
Gerentes y Adm.	1424.0	--	--	314.1	--
Empleados.....	546.7	208.2	226.4	400.1	384.0
Comer.y Vended.	551.4	163.8	147.0	428.9	285.1
Cond.de transp.	640.6	--	--	443.4	--
Art.y operarios	433.9	197.4	126.6	363.6	253.5
Otr.artes.y ope	508.5	219.1	--	389.9	--
Obrer.y jornal.	437.6	214.9	--	328.4	247.5
Trab.en servic.	307.6	230.6	163.8	347.3	266.5
<b>OCUPACION a/</b>					
GRUPO 1	1680.6	--	--	--	--
GRUPO 2	898.3	--	--	464.2	312.9
GRUPO 3	632.0	--	--	471.0	--
GRUPO 4	574.9	--	--	--	--
GRUPO 5	570.3	223.3	--	391.0	--
GRUPO 6	538.5	193.1	214.3	372.4	378.8
GRUPO 7	413.2	--	--	--	--
GRUPO 8	506.6	224.8	--	374.9	--
GRUPO 9	428.7	--	--	--	--
GRUPO 10	464.9	191.0	--	380.7	--
GRUPO 11	398.4	189.5	--	364.8	--
GRUPO 12	362.2	--	--	--	134.9
GRUPO 13	391.7	183.9	--	306.3	--
GRUPO 14	368.8	196.9	202.4	372.8	270.8
GRUPO 15	364.0	169.4	--	343.9	291.9
GRUPO 16	410.1	--	145.9	322.4	265.4
GRUPO 17	255.5	--	--	--	--
GRUPO 18	195.3	--	184.9	--	254.8
GRUPO 19	307.7	--	--	--	--
<b>RAMA</b>					
Act.no especific.	734.0	--	--	--	--
Indust.Manufact	545.6	226.8	144.4	368.6	288.0
Elec.gas y agua	722.3	--	--	--	--
Construccion...	507.3	186.3	--	355.4	--
Comercio.....	556.3	187.4	159.5	422.4	338.5
Ipte.y comunic	705.6	--	--	424.3	--
Banca,Fin.y Ser	904.3	138.9	--	340.2	340.0
Serv.comunales, Sociales y personales..	433.6	172.5	161.7	327.4	262.4

Nota: <sup>a</sup>/ Ver Anexo al libro por la conformación de los grupos.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

Un aspecto interesante al analizar las determinantes de los ingresos de los jóvenes ocupados se encuentra en los retornos de la educación como factor determinante, así como en la formación de los salarios de aquellos jóvenes que trabajan como dependientes, es decir, la mayoría. Para ello, se ha seguido a J. Mincer (1974) <sup>15/</sup> y A. Roy (1950) <sup>16/</sup> a los efectos de realizar una explicación de los salarios de los jóvenes ocupados como asalariados privados <sup>17/</sup>, con el fin de observar cuantitativamente las diferentes elasticidades y los diferentes "rendimientos" de la educación como factor determinante de los mismos.

Como conclusión de estos análisis se alcanzó a formalizar el razonamiento estimando las llamadas "ecuaciones salariales mincerianas" que no son otra cosa que la explicación sencilla de cada variable que influye en la formación de los salarios de los jóvenes. Así, se especificaron dichas funciones para dos subconjuntos: los jóvenes de entre 14 y 24 años y los de entre 25 y 29 años, ya que la consideración de cortes más detallados conspiraban contra una buena estimación estadística. Se incluyeron en estas ecuaciones ocupados de ambos sexos.

El razonamiento seguido parte de considerar que los ingresos con los que se remunera al trabajo de los jóvenes dependen de los años de escolaridad formal, de la experiencia acumulada laboralmente, de factores específicos del individuo (sexo, edad, etc) y se admite que todo lo que queda sin explicar por esta relación se debe a las diferentes habilidades que pueden tener los individuos (variables de uno a otro) y no cabría tratarlos como unidades homogéneas. El interés por la estimación de estas ecuaciones se encuentra principalmente en valuar los retornos educativos <sup>18/</sup>. Estos retornos surgen de la interpretación del

---

<sup>15/</sup> Véase, Jacob Mincer, "Schooling, Experience and Earnings" New York, Columbia University Press (NBER), 1974.

<sup>16/</sup> Roy, A.D (1950) "The distribution of earnings and of individual output". Economic Journal 60:3 Setiembre.

<sup>17/</sup> Se parte de la base que la formación de los salarios del sector público no se puede asimilar a la del sector privado, pues allí entran a jugar otros factores de entrada, así como otros mecanismos de "retornos" a la experiencia, educación, etc.

<sup>18/</sup> La especificación de Mincer pasa por partir de que:

$$r_1 = (W_1 - W_0) / W_0$$

siendo  $r_1$  la tasa de rentabilidad de la educación en el primer año de la misma calculada como el incremento  $(W_1 - W_0)$  que causa en los ingresos percibidos con respecto al ingreso inicial  $W_0$ . Luego del segundo año de educación se tiene que la tasa de retorno es:

$$r_2 = (W_2 - W_1) / W_1$$

De ahí es que el salario luego de "s" años de escolaridad se pueda expresar como:

$$W_s = W_0 (1 + r_1) (1 + r_2) \dots (1 + r_s)$$

Si se admite que las tasas son similares año a año, se aproxima la expresión anterior por:

$$W_s = W_0 \cdot e^{rs}$$

Finalmente, aplicando logaritmos se alcanza la "ecuación salarial":

$$\ln(W_s) = \ln(W_0) + rs + u$$

que es estimable econométricamente.

impacto de la variable "años de escolaridad" en la determinación de los salarios, según se desprende de la deducción de la nota al pie. Por otra parte, la constante de la ecuación salarial se interpreta como el nivel esperado en los ingresos (en logaritmos) cuando no se posee educación. Este análisis se enriquece posteriormente incorporando el aprendizaje realizado en el trabajo (experiencia) y el hecho de que los salarios recibidos no son de crecimiento constante a lo largo de la vida, sino que a veces hasta opera cierta obsolescencia en su capital humano y tiende a existir cierta relación decreciente.

La estimación de estas ecuaciones usualmente no explican una gran parte de la determinación salarial, sino que sirven para evaluar los retornos sociales de la educación. En el caso de Montevideo, la ecuación estimada partió de considerar varios aspectos.

En primer lugar, se consideraron los años de escolaridad y la experiencia se calculó en forma dual: para los que asisten a establecimientos de enseñanza, se tomó la antigüedad en el empleo actual en años, mientras que, para los que no asisten, la variable experiencia se calculó deduciendo de los años de edad, los de educación y seis años, que es la edad en la que comienza la escolarización haciéndose el supuesto de que, una vez finalizados los estudios, los jóvenes se incorporan a la vida activa. Se planteó, entonces, la explicación de las determinantes del salario como función de los años de educación, de la experiencia, de las horas trabajadas y del sexo.

Una variable que resultó ser altamente explicativa de los niveles salariales, fueron los ingresos del jefe del hogar, mostrando así que, en la inserción laboral del joven tiene alta influencia el nivel de vida del hogar. Este efecto "nepotismo" parece ser una de las características más específicas de la formación de los salarios de estos jóvenes: en la medida que el jefe tiene mejor inserción, los jóvenes que son ocupados alcanzan mejores salarios.

La mejor ubicación del jefe del hogar dentro de la estructura económica lleva a que el hogar como tal tenga mayores círculos de información y "de poder" que permiten hacer uso de las necesarias relaciones sociales para ubicar mejor laboralmente a sus jóvenes. Este aspecto aparece determinante en la formación de los ingresos salariales.

En los llamados "adolescentes" el mencionado efecto decreciente de la experiencia, naturalmente no resultó significativo, mientras que en los ocupados como empleados u obreros privados de entre 25 y 29 años, existe una muy leve relevancia de este factor como explicativo de los salarios.

De acuerdo a los resultados estimados para las ecuaciones salariales de ambos grupos para Montevideo, en el primer semestre de 1991, se puede hablar de que, para los ocupados de entre 14 y 24 años, como empleados privados, la tasa de retorno de la educación anual fué estimada en el 8.1%, mientras que, para los grupos mayores, entre 25 y 29 años la misma alcanzó al 5.7% anual, lo que muestra que el "costo de oportunidad" del abandono educativo en los primeros años es muy alto en la formación de los ingresos y por tanto, los que lo hacen, no tendrán una adecuada estructura salarial. Es de esperar, además, que esta tasa sea creciente en el tiempo, y que los retornos educativos, a medida que el mercado laboral formal requiera contingentes más tecnificados, sean mayores. Por otra parte, como ya se ha visto que una de las características de la inserción laboral de los jóvenes está en la precariedad y la ubicación en ocupaciones inestables, que usualmente no requieren de mucha instrucción, es

de esperar que la rentabilidad global de la educación calculada para todas las edades como un conjunto sea mayor que las presentadas para estos segmentos <sup>19/</sup>.

Las ecuaciones salariales fueron <sup>20/</sup>:

para los jóvenes de entre 14 y 24 años asalariados privados:

$$\ln(W) = 1.54881 + 0.0814.s + 0.0609.exp + 0.115.sexo + 0.607.\ln(hrs) + 0.0948.\ln(yjef)$$

y para los de entre 25 y 29 años:

$$\ln(W) = 2.284 + 0.051.s + 0.073.exp - 0.003.exp^2 + 0.36.\ln(hrs) + 0.25.sex + 0.19.\ln(yj)$$

Es interesante observar que el ingreso del jefe del hogar, proxy a un status económico "de partida" es muy significativo y tiene una elasticidad de impacto importante como explicación de los ingresos salariales de los jóvenes. Esto hace pensar que en Uruguay las cadenas reproductivas de situaciones laborales deben ser tenidas especialmente en cuenta para explicar las disparidades de ingresos.

La alta influencia de las horas trabajadas ( $\ln(hrs)$ ) se explica por la distinta dedicación horaria que es la tónica del mercado juvenil de trabajo, ya que la actividad se comparte con otras tareas, como la de estudio o trabajo familiar no remunerado. Si bien tenuemente, en los jóvenes de entre 25 y 29 años comienza a operar un efecto de "rendimientos decrecientes" en el factor experiencia, ya que muchas veces los empleos a los que acceden los jóvenes poco tienen que ver con la educación recibida y, a veces, tampoco con la experiencia previa en otros trabajos (quizá con cierto grado de precariedad).

El factor de diferenciación sexual en la determinación de los salarios parece ser más significativo en las edades mayores, en virtud de que, por el ciclo vital, se está en presencia

---

<sup>19/</sup> Al respecto, véase Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, "La actividad femenina en Montevideo" op.cit y "Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo" op.cit, en donde, para el conjunto de mujeres activas se arriba a mayores tasas de rentabilidad en la educación. Por otra parte, cabe señalar que en las estimaciones realizadas se tuvo en cuenta el cálculo del sesgo de selección y probó no tener significatividad por lo que se optó por sacarlo de la estimación. Véase el primer trabajo citado en esta nota para una explicación de este sesgo.

<sup>20/</sup> Los resultados del estadístico t fueron:

	<u>14-24</u>	<u>25-29</u>	
Constante	6.12	5.93	R <sup>2</sup> corr = 0.30 (14 a 24)
Educación (s)	8.93	3.31	R <sup>2</sup> corr = 0.24 (25 a 29)
Experiencia	8.80	3.40	
Exper <sup>2</sup>	.-	-2.34	
Log.de horas	13.27	5.49	
Sexo(1=h,0=m)	2.91	4.47	
Log.ingr.jefe	3.74	5.52	

de mayor número de mujeres en edad fértil, con la consiguiente discriminación por el lado de la demanda <sup>21/</sup>.

De lo anterior se concluye especialmente que los ingresos salariales de los jóvenes tienen como determinantes ciertas características demográficas (género y edad), laborales (experiencia y dedicación), educativas (años de escolaridad) y de status socioeconómico (ingreso del jefe del hogar). Naturalmente que la estabilidad estadística se da como reflejo de los requisitos que la demanda impone pero también a influjo de la propia situación social del hogar de origen del joven. Se plantean con toda intensidad las diferentes situaciones de ventaja o desventaja social repercutiendo directamente en los ingresos de este grupo etario. La falta de educación traerá menos ingresos y los hogares que estos jóvenes formen tendrán peores posibilidades de que sus hijos logren mejores inserciones. También entran en juego aquí las distintas aspiraciones que los propios hogares tienen sobre el futuro de las generaciones que se inician en el mercado activo.

---

<sup>21/</sup> No fue realizado un análisis por sector de actividad, lo que naturalmente agregaría nuevos elementos en la determinación de los salarios.

### III. LOS JOVENES Y EL DESEMPLEO

#### A. SITUACION GLOBAL: ¿UN PROCESO DE HYSTERESIS LABORAL?

El desempleo en la mano de obra joven constituye hoy un elemento estructural del mercado laboral uruguayo. Ya se ha citado el hecho de que no es un fenómeno exclusivo del país, aunque en el mismo, el fenómeno se tiñe especialmente con una realidad demográfica particular (un progresivo envejecimiento) y una experiencia reciente de alta emigración internacional <sup>22/</sup> con especial énfasis en su población juvenil. Esta característica del desempleo, que se traduce en un contingente de personas desocupadas en forma continua, con períodos prolongados de desempleo, puede llevar a pensar en que la trayectoria que sigue la tasa de desempleo como señal del ajuste entre oferta y demanda laboral es afectada por la propia variable, es decir, por los contingentes continuos de desempleados y se produce un cambio en la determinación del "equilibrio" mismo. Esta hipótesis llamada de "hysteresis" <sup>23/</sup> podría estar afectando los propios valores de un posible desempleo estructural de la economía: largos períodos de desempleo, implica pérdida de habilidades, que provoca a su vez, dificultad de inserción laboral.

Muchas veces se argumenta que el desempleo juvenil es parte de un proceso de búsqueda y por tanto siempre es alto, puesto que los jóvenes se toman un cierto tiempo para comenzar su actividad laboral siendo selectivos en su búsqueda. Esta posición, puesta de manifiesto por la teoría del "job search" <sup>24/</sup> considera que el tiempo de desempleo en general, y de los jóvenes en particular, se puede ver desde una óptica de "inversión" en tiempo de búsqueda, retomándose una idea de J.Hicks en la que se afirma que la imperfecta información sobre las oportunidades de empleo conduce a una inversión en tiempo de búsqueda e información y, por tanto, se produce el desempleo. Esta idea posteriormente se amplía y se pasa a enfatizar en otros aspectos. Primeramente, se considera que el tiempo de desempleo es una inversión

---

<sup>22/</sup> Véase, "Uruguayos en Argentina y Brasil: movimientos de población entre los países del Plata" OIM/CEPAL Montevideo. Agosto 1991 y "Variables demográficas del Uruguay: un enfoque estadístico global con énfasis en la zona de Colonia y Adyacencias" Rafael Díez de Medina, OIM/CEPAL Montevideo, Setiembre 1991.

<sup>23/</sup> Véase "Desempleo Estructural en Chile: un análisis macroeconómico" A.Solimano, PREALC, 1987. Allí Solimano afirma siguiendo a J.Sachs que el proceso de hysteresis se da "cuando los valores de las variables en su trayectoria de ajuste entre un punto de equilibrio estacionario y otro afectan la determinación del equilibrio mismo". La hipótesis de hysteresis tiende a revalorar las políticas de demanda para atacar el desempleo o al menos considerar los efectos permanentes de políticas recesivas como las de estabilización y también tiende a cuestionar la hipótesis clásica de la existencia de una tasa de desempleo natural estable a largo plazo, ya que supone que cambian los puntos de equilibrio a través del tiempo.

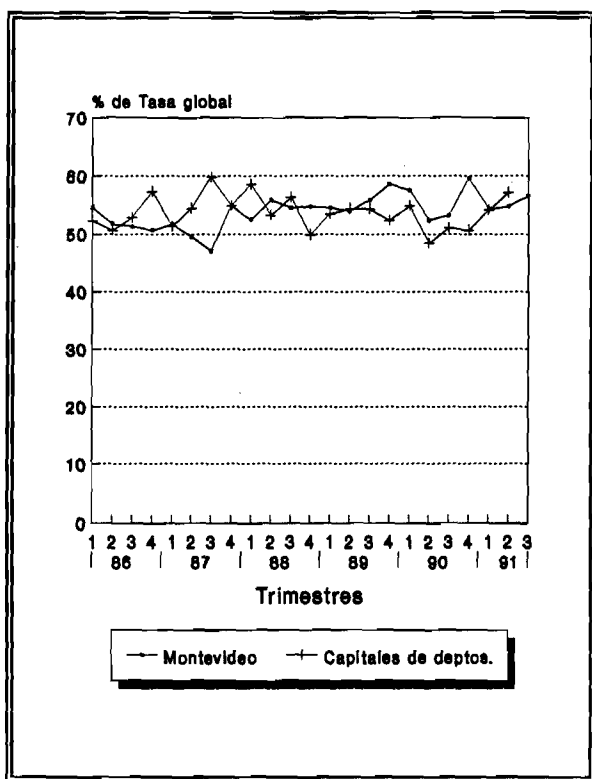
<sup>24/</sup> Véase "Empirical Labor Economics" T.Devine y N.Kiefer. Oxford University Press, 1991 y "Search models and applied labor economics" N.Kiefer y G. Neumann, Cambridge University Press, 1989.



en información y, en segundo lugar, el mismo también dependerá de las ofertas de salario que recibe el desempleado <sup>25</sup>/.

Esta visión, si bien parece ajustarse a un cierto grupo de jóvenes, en Uruguay no parece constituir la única ya que, como se ha señalado, la evidencia empírica muestra otro grupo de jóvenes que provienen de hogares de ingresos bajos y que poseen poca educación. Si bien dentro de los buscadores de trabajo por primera vez se advierten esos otros casos de selectividad con altos períodos de desempleo, también se aprecian altos niveles de desempleo en los jóvenes que se ven obligados a salir al mercado laboral por una cuestión de economía familiar.

**GRAFICO 6**  
**CONTRIBUCION DE LOS JOVENES**  
**A LA TASA GLOBAL DE DESEMPLEO**



<sup>25</sup>/ Estos aspectos generalmente se vinculan con la necesaria cautela a la hora de implementar seguros por desempleo, en donde en muchos países se considera como propiciador del mismo, puesto que existen abusos en su utilización. Esto no parece ser el caso en el Uruguay, donde la regulación de los seguros de desempleo implica ciertos requisitos y duración limitada.

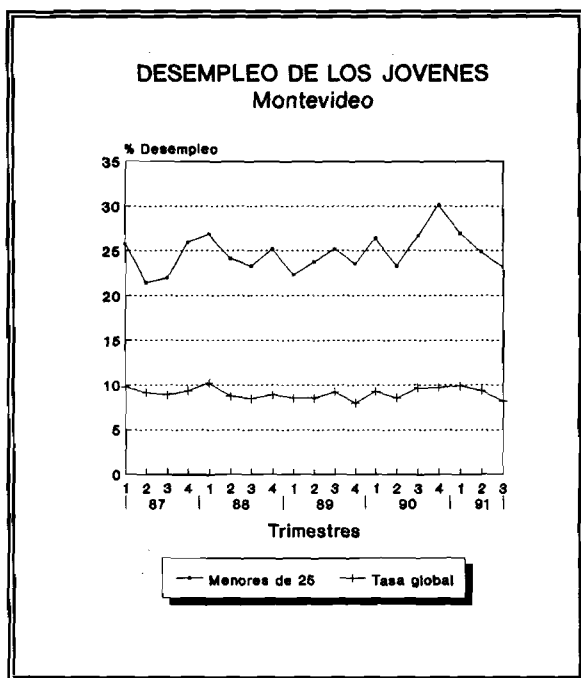
Las tasas de desempleo en los jóvenes han venido siendo muy altas en las últimas décadas en el país. En el segundo semestre de 1990, en Montevideo las tasas de desempleo en los jóvenes de entre 14 y 19 años alcanzaban al 41.3%, mientras que en el Interior Urbano las mismas también eran sustancialmente altas (Ver Cuadros 17 y 18). En el primer semestre de 1991, los guarismos son levemente inferiores, pero también muestran tasas de desempleo abierto en estos grupos del 36% para Montevideo y del 33% para el Interior Urbano del país (Cuadros 19 y 20). Por otro lado, las tasas de desempleo específicas de los grupos de entre 20 y 24 años son también altas: 19.4% en Montevideo y 16.4% en el Interior Urbano (primer semestre de 1991). En resumen, desde las últimas décadas, la tasa de desempleo juvenil contribuye con más del 50% a la explicación de la tasa global de desempleo, lo que habla de la gravedad del problema, aún cuando el fenómeno no afecte sustancialmente a los jefes de hogares. Sin embargo, en los grupos de entre 20 y 24 años, la tasa de desempleo de los jefes de hogares de esas edades son muy superiores a las tasas de desempleo de los otros jefes de hogar (en Montevideo, 12.3% y en el Interior Urbano, 5.5%, en el primer semestre de 1991).

Si se analiza la contribución que los jóvenes han tenido en los últimos seis años a la tasa de desempleo global, tanto de Montevideo como del Interior se pueden advertir varios hechos interesantes. En primer lugar, en ambas áreas geográficas, los jóvenes representaron entre el 50 y el 60% de la tasa, con la única excepción de Montevideo, donde en el tercer trimestre de 1987 la participación bajó a menos del 50%. Desde el tercer trimestre de 1988 hasta el primero de 1991, Montevideo presentaba superior aporte juvenil a la tasa global de la capital, mientras que, en 1991, las Capitales departamentales parecen tener una mayor contribución de los jóvenes al desempleo, panorama que era el prevaleciente entre fines de 1986 y principios de 1988 (véase Gráfico 6).

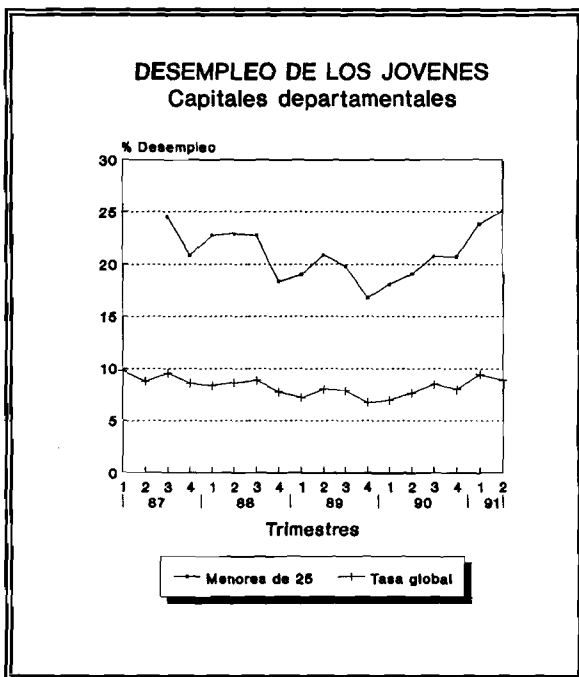
Las tasas específicas globales de desempleo de los menores de 24 han sido sustancialmente más altas que las del total de los activos, tanto de Montevideo como de las Capitales del Interior del país. Si se observa la evolución de Montevideo se advierte que las mismas han sido muy altas en el último trimestre de 1990, mientras que parecen declinar hacia fines del 91. En el Interior, si bien las tasas específicas en los últimos años han sido algo inferiores que las de Montevideo, desde fines de 1989 muestran una tendencia creciente, alcanzando en el segundo trimestre de 1991 un porcentaje del 25% (ver Gráficos 7 y 8).

GRAFICO 7

56



**GRAFICO 8**



Cuadro 17

TASAS DE DESEMPLEO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.  
MONTEVIDEO. SEGUNDO SEMESTRE DE 1990.

	J E F E S			N O J E F E S			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Desocupados	2.69	5.36	3.10	19.24	13.15	15.17	7.97	11.90	9.67
14-19	-.-	-.-	-.-	38.81	45.83	41.37	38.46	45.83	41.13
20-24	4.92	-.-	7.46	20.41	22.89	21.69	18.32	23.04	20.59
25-49	2.92	6.46	3.41	7.32	9.36	8.85	3.99	8.96	6.29
50 y más	2.24	3.40	2.45	8.33	3.45	4.04	2.56	3.43	2.87
Actividad	77.58	41.69	68.63	68.46	47.55	52.92	74.42	46.50	59.08
14-19	-.-	-.-	75.00	44.02	26.70	35.61	44.18	26.70	35.71
20-24	87.14	42.86	79.76	86.15	72.17	78.35	86.29	71.48	78.46
25-49	99.16	92.93	98.25	94.34	69.44	74.31	97.93	71.99	83.93
50 y más	58.45	25.77	47.87	40.82	22.11	23.42	57.18	23.27	37.39

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares. Montevideo  
Segundo semestre de 1990.

NOTA: El símbolo "-.-" indica que el tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones confiables.

Cuadro 18

TASAS DE DESEMPLEO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.  
INTERIOR URBANO. SEGUNDO SEMESTRE DE 1990.

	J E F E S			N O J E F E S			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Desocupados	2.50	6.02	2.99	15.95	11.10	12.95	7.02	10.27	8.30
14-19	-.-	-.-	-.-	25.13	30.56	27.06	24.75	30.14	26.67
20-24	3.33	-.-	4.69	13.85	20.85	16.93	12.35	20.91	15.82
25-49	2.40	7.17	2.97	11.26	7.45	8.51	4.50	7.41	5.73
50 y más	2.66	4.32	2.94	7.55	4.00	4.53	2.93	4.12	3.33
Actividad	74.08	34.55	63.99	66.53	40.19	47.34	71.36	39.15	53.88
14-19	-.-	-.-	-.-	44.93	25.20	35.13	45.31	25.47	35.47
20-24	98.36	50.00	92.75	89.36	57.64	71.96	90.54	57.52	73.44
25-49	98.43	79.64	95.70	91.67	57.81	64.37	96.73	60.19	77.03
50 y más	50.62	20.33	40.39	36.55	18.21	19.70	49.56	18.97	32.12

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares.  
Segundo semestre de 1990.

Cuadro 19

TASAS DE DESEMPLEO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.  
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

	JEFES			NO JEFES			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Desocupados	2.89	6.58	3.51	16.35	13.66	14.60	7.46	12.43	9.62
14-19	..-	..-	..-	30.51	46.67	36.52	30.00	46.26	36.06
20-14	6.78	..-	12.33	18.33	21.75	20.00	16.91	22.22	19.37
25-49	1.94	7.42	2.69	7.27	9.51	8.93	3.30	9.22	6.01
50 y más	4.15	4.03	4.13	3.13	5.13	4.87	4.09	4.70	4.33
Actividad	76.44	43.80	67.91	68.58	47.32	53.03	73.57	46.67	58.81
14-19	..-	..-	..-	44.81	28.11	36.69	45.23	28.50	37.10
20-24	95.16	93.33	94.81	86.78	72.73	79.30	87.73	73.27	80.38
25-49	99.26	90.78	97.99	93.54	68.76	73.84	97.73	71.18	83.45
50 y más	55.88	28.80	46.72	39.51	22.22	23.55	54.56	24.38	36.81

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares. Primer semestre de 1991.

NOTA: El símbolo "-.-" indica que el tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones confiables.

58

Cuadro 20

TASAS DE DESEMPLEO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.  
INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

	JEFES			NO JEFES			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Desocupados	2.53	5.48	2.86	17.00	13.08	14.57	7.31	12.06	9.14
14-19	..-	..-	..-	31.03	38.29	33.49	30.89	38.29	33.38
20-14	4.48	..-	5.48	15.18	20.61	17.59	13.53	20.53	16.40
25-49	2.14	4.86	2.41	7.52	9.39	8.88	3.38	8.84	5.63
50 y más	3.07	5.77	3.43	5.36	5.26	5.28	3.19	5.42	3.92
Actividad	74.30	32.52	64.99	68.05	41.48	48.69	72.11	40.00	55.10
14-19	..-	..-	66.67	49.49	27.01	38.62	49.60	26.97	38.67
20-24	97.10	85.71	96.05	88.70	59.20	72.60	89.90	59.57	74.40
25-49	98.71	83.33	96.94	89.54	58.52	64.60	96.43	60.69	77.59
50 y más	52.01	18.64	41.96	38.10	20.66	22.02	51.03	20.01	33.88

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares. Primer semestre de 1991.

NOTA: El símbolo "-.-" indica que el tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones confiables.

## B. LA ENTRADA DE LOS JOVENES AL TRABAJO

La búsqueda del primer empleo es uno de los factores más importantes que explican la tasa de desempleo en los jóvenes. Una vez que se completa el ciclo de estudios, o se abandona por razones económicas, el joven se encuentra con un mercado que exige cada vez más calificaciones pero, como ya se vió reiteradamente, considera a la "experiencia previa" como un requisito que muchas veces no se posee, porque precisamente es difícil la entrada al mercado. Así, se presenta un círculo vicioso cuyo resultado es un alto porcentaje de buscadores de trabajo. Este contingente, entre los 14 y los 24 años se puede estimar al primer semestre de 1991 en alrededor de 27.500 discriminándose de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro 21

### BUSCADORES DE TRABAJO POR PRIMERA VEZ PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

	<u>Grupos de edad</u>	
	14 a 19	20 a 24
<u>Montevideo:</u>	9670	4060
Hombres:	4580	1595
Mujeres:	5090	2465
<u>Interior :</u>	10028	3755
Hombres:	5150	1300
Mujeres:	4878	2455
<u>Total urbano:</u>	19698	7815

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

¿Quiénes son estos buscadores de trabajo? Si se toma en cuenta la educación, el Cuadro 4 es elocuente: sólo el 4% de los adolescentes buscadores de Montevideo tienen un nivel menor a 6 años de instrucción, mientras que un 30% tienen un nivel mayor a 10 años. En el Interior, en el primer semestre de 1991, el porcentaje de educación entre 0 y 5 años aumenta a un 5.3% y los buscadores con alta educación (10 y más) era de 26%. Dentro de los que tienen entre 20 y 24 años de edad, los niveles más altos de educación comienzan a ser más importantes: un 18.6% en Montevideo y un 6.5% en el Interior tienen 13 y más años de instrucción. Si se considera la edad y el sexo, se puede señalar que el 71% de los buscadores jóvenes de Montevideo (14 a 24 años) son adolescentes (entre 14 y 19 años) y el 55%, mujeres. En el Interior, los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV) son también alrededor del 73% adolescentes y un 53% mujeres.

Lo que es importante de analizar en estos buscadores, es el estudio por niveles de ingreso de los hogares <sup>26/</sup>. El Cuadro 22 es ilustrativo, ya que en él se observa que un gran porcentaje de los buscadores de trabajo están en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos, lo que estaría indicando que el hecho de que los más adolescentes se ofrezcan en el mercado laboral está altamente correlacionado con la situación de los ingresos familiares. En las edades mayores de los jóvenes, el comportamiento se homogeneiza, repartiéndose entre los quintiles más uniformemente.

Cuadro 22

**BUSCADORES DE TRABAJO POR PRIMERA VEZ  
SEGUN QUINTILES DE INGRESO PER CAPITA**

Area Urbana. Primer Semestre 1991

	Montevideo		Interior Urbano	
	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24
- 20%	41.8	23.9	46.1	25.6
Q2	22.7	19.6	24.3	16.3
Q3	18.2	23.9	15.7	27.9
Q4	10.0	17.4	11.3	16.3
+ 20%	7.3	15.2	2.6	14.0
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

Es natural pensar que los buscadores de trabajo de los quintiles superiores son altamente selectivos en la búsqueda de empleo <sup>27/</sup> y por tanto es interesante notar que se diferencian bastante con el otro grupo de BTPV que tiene un verdadero problema de inserción, quizá a causa de su débil formación y las exigüas posibilidades de contactos para obtener una ocupación.

El "primer empleo" es, por tanto, un verdadero problema dentro del mercado laboral uruguayo. Más aún si se considera que no existe un verdadero nexo entre el sistema educativo curricular (ya sea formal o de formación profesional, universitario o técnico, etc) con la demanda laboral. Es indudable que un período largo de desempleo en los jóvenes implica consecuencias importantes entre las que se puede citar la obsolescencia del propio capital humano incorporado. Por otra parte, muchos empleadores toman como parte de la información sobre los futuros empleados el hecho de que éstos muestren largos períodos de

<sup>26/</sup> Se consideraron quintiles de ingreso per cápita para depurar del efecto "tamaño" de los hogares, que generalmente es mayor en los quintiles más bajos de la distribución.

<sup>27/</sup> Este aspecto ha sido especialmente estudiado en el trabajo de la CEPAL Montevideo, "Jóvenes desocupados y buscadores de trabajo por Primera vez en Montevideo". (LC/MVD/R.5) Octubre 1987.



desempleo o búsqueda de trabajo. Esto refuerza las tendencias negativas en cuanto a que si tienen largos lapsos sin trabajar, son rechazados e impulsados hacia sectores de baja productividad o inestabilidad presuponiendo bajo rendimiento. Por otra parte, el pasar un período prolongado sin empleo tiende a desmoralizar y frustrar al individuo, especialmente en las edades juveniles, donde el desempleo puede llevar a inconductas o la formación de malos hábitos de trabajo. Esto hace pensar en la necesidad de aceitar los mecanismos de información y de conexión entre los sistemas educativos y los sectores productivos en todas sus formas (comercio, industria, servicios, etc). Es indudable que muchas técnicas de producción a todo nivel se desarrollan hoy con vertiginosa rapidez y son los jóvenes los que poseen la ductibilidad y facilidad de adaptación que los hace hoy especialmente valiosos como mano de obra. Por lo tanto, lograr aprovechar a jóvenes de estas edades como fuerza de trabajo es importante para el futuro cercano de una sociedad.

Lo anterior conduce a pensar en soluciones imaginativas tendientes al logro del primer empleo. En Francia, por ejemplo, han sido importantes las experiencias de los TUC, "Travaux d'Utilité Collective" y los SIVP, "Stages d'Initiation à la Vie Professionnelle". Estas dos experiencias son ejemplos de "puentes" entre la formación y el trabajo. Los TUC, puestos en práctica en 1984, tienen como objetivo que sus beneficiarios trabajen a tiempo parcial en empresas sin fines de lucro, sin poder en principio, sustituir a los asalariados ordinarios, con una duración de entre 3 y 12 meses, aunque se prevé cierta renovación. Los SIVP, por su parte, se instalan como un acuerdo interinstitucional en 1985 y, como su nombre lo indica, son estadías remuneradas de 75 horas de formación en un lapso de entre 3 y 6 meses. Evidentemente que no media un contrato de trabajo pero posibilita tomar contacto con empresas luego de un período de formación curricular y debe considerarse como fuera de la población ocupada, ya que en verdad se trata de un período de aprendizaje y por tanto sujeto a inestabilidad <sup>28/</sup>.

Este problema del primer empleo ha sido ampliamente debatido en los países desarrollados y por parte de la OIT, buscando que también, del lado de los empleadores, se reduzca el riesgo de la incertidumbre acerca del eventual rendimiento del joven trabajador que se postula pero que, como es inexperimentado, carece de antecedentes laborales. Una de las maneras que se ha encontrado es contratar los más calificados, lo cual perjudica notablemente a los jóvenes que provienen de hogares con ingresos bajos. Estos trabajadores jóvenes, cuando la situación económica no va bien, se ven especialmente perjudicados, puesto que la demanda de trabajo opera con reducido margen y se muestra reacia a incurrir en costos de formación y entrenamiento "on the job". Este hecho ha llevado a países como Alemania o Austria a incorporar materias, dentro del propio curriculum de la primaria y la secundaria, que se denominan genéricamente "arbeitslehre" que significa "preparación para la vida laboral", realizándose visitas a empresas y estadías de trabajo de corta duración. En muchos de estos países luego de culminar la formación profesional universitaria o técnica, en todos sus niveles, se debe pasar por un período de prácticas que incluye el contacto con empresas. En Suecia, todos los estudiantes, tanto los que eligen las opciones académicas como los que siguen cursos

---

<sup>28/</sup> En Francia, muchas críticas se levantaron a estos sistemas, puesto que de acuerdo a la OIT, los sistemas mencionados se clasifican como "ocupados". Indudablemente que la forma a encontrarse debe ser tal que no incite a los empleadores a rotar o tomar temporalmente estadías y por tanto afecte al empleo. Véase una interesante discusión en "L'insertion des jeunes à la sortie de l'école entre 1983 et 1987" Économie et Statistique. INSEE, diciembre 1988.

de formación profesional, deben adquirir práctica para evitar el divorcio entre formación y empleo. Para ello, se asignan a los consejos escolares, sociales y del mercado de trabajo (compuestos por representantes de sindicatos, empleadores, oficinas de empleo y escuelas) para incorporar elementos pragmáticos para el mercado laboral. Esto incluye información sobre estado del mercado, opciones, requisitos de selección y remuneraciones con el fin de que los estudiantes adquieran mejores conocimientos sobre las condiciones del mercado.<sup>29/</sup> En otros países como Canadá, España o el Reino Unido, existen sistemas de prácticas pagas en la cual el buscador de trabajo tiene la posibilidad de adquirir experiencia para la futura inserción estable. Si bien en muchos de los países ha sido el Estado el que ha tomado la iniciativa, posteriormente el sector privado ha comenzado a ver la utilidad de este sistema y por tanto ha apoyado activamente los programas <sup>30/</sup>.

### C. LA CESANTIA DE LOS JOVENES

Los cesantes jóvenes, menores de 25 años, son en el primer semestre de 1991 alrededor de 35.500, como se observa en el Cuadro 23 que sigue.

Cuadro 23

**CESANTES MENORES DE 25 AÑOS**  
**PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991**  
Grupos de edad

	14 a 19	20 a 24
<b>Montevideo:</b>	8400	11102
<b>Hombres:</b>	4960	5502
<b>Mujeres:</b>	3440	5600
<b>Interior :</b>	9130	6830
<b>Hombres:</b>	6630	3860
<b>Mujeres:</b>	2500	2970
<b>Total urbano:</b>	17530	17932

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

<sup>29/</sup> Al respecto, en Uruguay, la Dirección Nacional de Recursos Humanos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha realizado en el pasado cierta labor de difusión en este sentido aunque ha sido discontinuada. Actualmente existe un proyecto mediante el cual se plantea realizar una encuesta permanente a varias áreas de actividad económica y una labor de difusión entre instituciones de capacitación, educandos y organizaciones que apunten a unir la oferta y la demanda laboral mediante boletines informativos.

<sup>30/</sup> Cabe citar el Programa de Iniciativas laborales de Canadá (Canada Works) y el Programa de Creación de Puestos de Trabajo del Reino Unido. Muchos de estos programas incluyen incentivos a las empresas que adopten este sistema de prácticas, incluyendo subvenciones y exoneraciones especiales.

Estos cesantes, es decir, jóvenes que tuvieron otro trabajo anteriormente, se componen principalmente de personas que provienen de hogares de ingresos bajos (ver Cuadros 6 y 7), donde se observan que las altas tasas de desocupación de los jóvenes de entre 20 y 24 años se traducen en un número importante de cesantes aportados por este grupo. Esto, si se lo vincula con lo hallado en la determinación de los ingresos de los ocupados, lleva a la conclusión de que la situación ocupacional del joven se encuentra ligada muy especialmente a la situación de su hogar. Los grupos de hogares encabezados por jóvenes de estas edades son especialmente vulnerables a situaciones de desempleo y a bajos ingresos. Por otro lado, si se observa el Cuadro 4 donde se expone la composición de la PEA por años de educación, se puede observar que los cesantes tienen sistemáticamente, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, un mayor componente de personas con entre 0 y 5 años de educación.

De la estructura ocupacional de los grupos más jóvenes, descrita anteriormente, se deduce que los jóvenes de Montevideo, cuando logran ocuparse, se ubican principalmente como asalariados del sector privado y en la rama de industria manufacturera, así como también en menor medida en el Comercio y en los servicios. En el Interior el sector de los servicios comunales, sociales y personales ocupaba a la mayoría. Este aspecto es importante en la medida de que la Industria manufacturera parece ser un sector al cual recurren los jóvenes en la capital para insertarse laboralmente. En un proceso de futura reconversión, donde el peso de los servicios y el comercio parece estar llamado a jugar un importante papel a la luz del proceso de integración regional, no debe dejarse de lado el hecho del empleo juvenil y sus posibles repercusiones. De producirse un retroceso industrial, disminuirían puestos de trabajo, los que, de la evidencia empírica, se manifiestan con una tendencia a ser llenados con jóvenes. ¿Está el resto de las ramas de actividad en condiciones de absorber jóvenes con baja calificación? Esta pregunta naturalmente hay que plantearla para evitar una mayor incidencia del desempleo juvenil en el mercado laboral.

Por otra parte, el desarrollo de un sistema de información para propiciar el encuentro entre oferta y demanda laboral parece imponerse, no tanto a nivel de bolsas de trabajo -las que pocas veces han funcionado en la región- sino a través de una interacción más práctica entre la educación a todo nivel y el sistema productivo nacional.

Finalmente, esta interacción deberá poder incidir en la adaptación de los sistemas de enseñanza para anticipar los impactos que, sobre el empleo, tendrán los procesos de reconversión.

#### **D. LA DURACION DEL DESEMPLEO Y LOS DESOCUPADOS JOVENES**

Si bien los buscadores de trabajo jóvenes son muchos y tienen una problemática especial, el problema de la cesantía juvenil también es muy relevante en la realidad del mercado laboral uruguayo. Los cesantes y buscadores alcanzan, como se ve en los Gráficos 7 y 8, altas tasas en los últimos años. La cesantía juvenil viene acompañada de períodos de búsqueda importantes, aunque no alcanzan los lapsos que dura este proceso en los que lo hacen por primera vez. Esto se compatibiliza con el hecho de que el contar con experiencia en otros trabajos facilita la entrada a la ocupación, además de aceptar el hecho de que los buscadores de trabajo, generalmente, se muestran selectivos en su búsqueda.

El Cuadro 24 marca la diferencia sustancial entre los dos tipos de desempleados jóvenes. Mientras que en los cesantes, o sea, los que buscan trabajo habiendo trabajado antes, el período de búsqueda es menor, dependiendo de la edad, en los buscadores de trabajo por primera vez se presenta un período prolongado de búsqueda: un 48% de los BTPV de entre 14 y 19 años y un 66% en los que tienen entre 20 y 24 años en Montevideo tienen más de 20 meses de desempleo. En el Interior Urbano el período de búsqueda es más largo: 52% y 74% respectivamente. Los cesantes, por su parte tienen sistemáticamente períodos cortos de desempleo, aunque un 18% de los de 14 a 19 y un 25% de los de 20 a 24 años de Montevideo muestran más de 2 años de búsqueda. En el Interior, estos porcentajes son similares.

Como ya se discutió anteriormente, el lapso que una persona está desempleada tiene un importante papel en el mercado laboral en su conjunto. Un período prolongado en esta situación implica que se produzca obsolescencia en su capital humano, que aumente la probabilidad de estos jóvenes de seguir desempleados, en la medida que los empleadores toman como factor de "screening" el lapso de desempleo previo del postulante y, en general, provoca un desaliento que se orienta hacia ocupaciones de tipo inestable y un desánimo en una época que el individuo se encuentra más receptivo a la capacitación.

Cuadro 24  
 DURACION DEL DESEMPLEO DE LOS DESOCUPADOS SEGUN EDAD.  
 PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

Tiempo de desempleo	M O N T E V I D E O				I N T E R I O R    U R B A N O			
	14 a 19		20 a 24		14 a 19		20 a 24	
	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %
1 a 3 meses	11	11	2	13	4	6	5	17
4 a 6 meses	5	20	7	17	13	25	9	13
7 a 9 meses	17	14	6	17	15	16	5	14
10 a 12 meses	15	17	17	10	10	18	7	15
13 a 19 meses	4	5	2	3	6	5	0	2
20 a 24 meses	18	15	20	15	16	13	21	12
Más de 24 meses	30	18	46	25	36	17	53	27
	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.



***SEGUNDA PARTE***

***ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL  
Y DISTRIBUCION DEL INGRESO  
EN EL URUGUAY (1984-1988)***

Rafael Diez de Medina





## RESUMEN Y CONCLUSIONES

Este documento tiene por objetivo brindar un panorama sobre la situación de la distribución de los ingresos en el Uruguay urbano entre los años 1984 y 1988, observándolos desde la unidad del hogar, por un lado, y desde los distintos tipos de perceptores, por otro.

Luego de atravesar un período prolongado de crisis económica y deterioro de los niveles reales de ingresos, el país comienza, en 1985, un proceso de recuperación en su economía que lleva a una dinamización en el mercado de trabajo. Ello se tradujo en que, entre el segundo semestre de 1984 y el segundo de 1988, el volumen de activos creció en 69.620 personas en todo el país, los ocupados en 111.300 y los desempleados bajaron en números absolutos en 41.670 personas. Por otro lado, se asiste a un crecimiento del ingreso real de los hogares de Montevideo del 51% durante el mismo período, y de un 67% en las Capitales Departamentales (incluidas las ciudades de Las Piedras y Pando).

Los niveles de concentración de los ingresos de los hogares de Montevideo han permanecido casi incambiables durante el período, con cierta tendencia hacia la igualdad en 1987, mientras que en el Interior se observa un mejoramiento sustantivo en la distribución del ingreso, de acuerdo a su ordenación por ingreso per cápita. Este mejoramiento en la distribución de los ingresos del Interior Urbano se traduce en un cambio en la situación tradicionalmente existente: un mayor índice de igualdad que en la Capital del país. El 60% de los hogares de ingresos centrales (segundo a cuarto quintil) percibe casi el 50% de los ingresos, tanto en Montevideo como en las capitales departamentales, de lo cual se desprende el carácter más igualitario de la distribución del Uruguay, si se la compara con países de la región.

Del análisis por perceptores, se aprecia que la educación es factor clave en la diferenciación de los ingresos, especialmente en ciertas categorías de perceptores (ocupados en cierto tipo de ocupación con especialización). A nivel de todos los perceptores, existe un porcentaje creciente de los mismos que tienen 10 o más años de instrucción formal, en todos los niveles de ingresos. Ello lleva a concluir que, en únicamente cuatro años, es perceptible una creciente capacitación de los perceptores, especialmente los que pertenecen a la Población Económicamente Activa del país. Ello está correlacionado con las tasas de actividad femeninas crecientes que se observan en el período, que por tener mayor nivel educativo, tienden a teñir con mayor instrucción toda la oferta de trabajo.

El trabajo también busca explorar la dinámica de los ingresos de los desocupados, arribándose a la conclusión que casi 5 puntos de la tasa de desempleo del segundo semestre de 1984 de Montevideo correspondía a desocupados con ingresos. Se registra una "estrategia de sobrevivencia" que consistió en el vuelco de los inactivos (jubilados y pensionistas) a la actividad, pues es alto el porcentaje de ingresos de los desocupados que provienen de dicha fuente. Desde 1984, el número de desempleados cae, y los desempleados actuales cambiaron radicalmente su perfil etario, infiriéndose de ello que los "inactivos buscadores de trabajo" de 50 y más años se retraen del mercado o son captados por él, manteniéndose como desempleados personas que efectivamente no son captadas por el mercado de trabajo.

Dentro de los perceptores asalariados, se observa que el salario real total del país se recuperó un 12.5% entre el 31 de diciembre de 1985 y el 31 de diciembre de 1988. Al apreciar

el comportamiento diferencial entre salarios del sector público y el privado <sup>31/</sup> se observa una ampliación en la brecha entre los salarios públicos y privados, en beneficio de estos últimos, aunque los dos muestran un comportamiento ascendente, con oscilaciones estacionales.

Entre de los no asalariados, el trabajo analiza la concentración no revelando mayores cambios, ni en Montevideo, ni en el Interior. Sin embargo, dentro del subconjunto de los no asalariados inactivos (principalmente jubilados y pensionistas), se observó, sí, una tendencia a la igualdad, principalmente en el Interior del país. El volumen de pasividades en el país se ha incrementado en 42.510 y la pasividad promedio aumentó casi un 23% en términos reales, si se considera el período 1o. de enero de 1985-31 de diciembre de 1988, con oscilaciones internas durante el período. Esta disminución de la desigualdad se atribuye a una política de redistribución dada por aumentos diferenciales dentro del conjunto de pasividades.

Finalmente, el documento intenta buscar indicios sobre posibles repercusiones de la introducción de cambios en ciertas industrias exportadoras dinámicas, objeto de estudio permanente de la Oficina de CEPAL Montevideo, en los comportamientos diferenciales de ingresos de los ocupados de Montevideo. Para ello, realiza un esbozo de clasificación socio-ocupacional, nueva con respecto a las manejadas en las cifras oficiales del mercado de trabajo y los ingresos del país. Mediante técnicas estadísticas multivariadas, que posibilitan el análisis conjunto de varias dimensiones: nivel de instrucción, edad, sexo, categoría, rama de actividad, ingresos y tipo de ocupación, se presenta una clasificación en base al criterio rector del ingreso real por la ocupación principal, de los ocupados de Montevideo.

La clasificación obtenida es interesante en el sentido de que encuentra que la clásica dicotomía entre "operarios" y "empleados" que usualmente se introduce en el análisis económico y social no es tal, ya que existen grupos de obreros vinculados a industrias de tipo especializado (químicas, lácteas, curtiembres y ocupaciones afines), que perciben ingresos similares (y en ciertos períodos superiores) a los empleados de oficina y ocupados vinculados a servicios. Los grupos a los que se arribó ayudaron a discernir que ciertas variables son importantes para explicar los ingresos reales de los ocupados. Así, la edad resultó fuertemente discriminadora en todas las ocupaciones, excepto en algunos grupos. La educación, si bien es discriminadora en las ocupaciones que requieren mayor nivel de instrucción formal, no lo es con la misma fuerza que la edad, lo que se compatibiliza con la estructura fuertemente escalafonada de la mayoría de las ocupaciones del país, en el sentido de que la edad, la experiencia y antigüedad priman sobre la calificación educativa.

Finalmente, se presenta un análisis de la desigualdad de los ingresos de los ocupados, con el fin de complementar la información dada por grupos ocupacionales. La clasificación socio-ocupacional, por considerar una estratificación por ingresos de las ocupaciones, explica la mayor parte de la desigualdad de los ingresos de los ocupados. La contribución a la desigualdad del factor educación fue importante en la explicación de la desigualdad de los ingresos en 1984, perdiendo gradualmente su participación hacia fines del período considerado. No obstante, la contribución sigue siendo grande, y se intuye que sería muy superior, de considerarse las influencias dadas por las interacciones de variables (educación y edad,

---

<sup>31/</sup> El trabajo considera una comparación compatible con la política vigente durante el período estudiado de reajustes cuatrimestrales diferenciados y realiza una comparación apartándose de los cuatrimestres calendario.

educación y sector del empleo (público o privado), educación y otras categorías como patrón, cuenta propia, etc). El factor categoría de la ocupación cobra importancia dentro del período en la explicación de la desigualdad, lo que brinda indicios sobre las redistribuciones que pudieron haberse realizado con el aumento de los ingresos por otros conceptos, aparte de los salariales. Esto se reafirma si se observan las evoluciones porcentuales de los distintos conceptos de ingresos en los ingresos reales totales de los hogares en el período considerado.

## INTRODUCCION

El presente estudio continúa la línea de trabajo del libro "La situación del empleo en el Uruguay 1985-1988", concentrándose en esta ocasión, en el análisis de la forma como se distribuyen los ingresos en el país.

Se describirán las principales características que conforman el tema y sus relaciones con aspectos tales como la estructura socio-ocupacional de los uruguayos y la evolución que han tenido los diferentes tipos de ingresos en el período 1984-1988, período juzgado de sumo interés pues acompaña cambios institucionales importantes dentro del país.

Desde la asunción del gobierno constitucional en marzo de 1985, la economía uruguaya tuvo un desempeño favorable durante el primer bienio de gestión, pasando a un escaso crecimiento en 1988 y un estancamiento a partir de esa fecha <sup>32/</sup>. Este comportamiento influye en la evolución de los ingresos, según los perceptores y según tipo de ingreso percibido, especialmente aquellos ingresos más directamente influidos por políticas de tipo macroeconómico. Así, existe consenso en el hecho de que una aceleración en el ritmo inflacionario implica una transferencia de ingresos, perjudicando a los perceptores de ingresos fijos o no indexados, por lo que la evolución de los ingresos en términos reales constituirá el eje del análisis aquí realizado.

Paralelamente, la situación del mercado de trabajo es particularmente importante en toda consideración que implique el análisis de los ingresos y su distribución. Durante el período considerado (1984-1988) el mercado laboral uruguayo se comportó en forma favorable si se compara con la situación que prevalecía en el período anterior. Se registraron aumentos en las tasas de empleo y actividad, acompañadas de bajas significativas en las tasas de desempleo abierto. Por otra parte, los niveles salariales han mostrado una recuperación, enlentecida hacia fines de 1988, hecho que acompasa la evolución del Producto Bruto Interno.

No obstante lo señalado acerca del mercado de trabajo, se han constatado también ciertas segmentaciones en el mismo <sup>33/</sup> "que conducen a pensar que es difícil hablar de una tasa de desocupación límite" en el caso uruguayo. Así, se ha señalado la existencia de núcleos de jóvenes que no son fácilmente aceptados por el mercado, a la vez que existen mayores desequilibrios en algunas ocupaciones que en otras, insinuando, desde el principio, un tema que se intentará desarrollar y que hace a la estructura ocupacional de la Población Económicamente Activa ocupada del país y al análisis de la generación de ingresos que ella realiza.

Se observa que la recuperación operada en el producto global en este último período se encuentra asociada en alto grado a la forma de inserción externa que se ha dado en la economía nacional. Esta forma, que se asienta fundamentalmente en el incremento de la participación de las exportaciones en el producto, implica cambios en la estructura ocupacional

---

<sup>32/</sup> El Producto Bruto Interno tuvo tasas de crecimiento de 1.48% en 1985, 8.86% en 1986, 7.93% en 1987, para luego estancarse a partir de 1988.

<sup>33/</sup> Véase "La situación del empleo en el Uruguay durante el período 1985-1988", Rafael Díez de Medina, Instituto del Libro/CEPAL Oficina de Montevideo, 1989.

de la población, los cuales, a su vez, repercuten en aspectos como la introducción de cambios tecnológicos y la distribución del ingreso en toda la sociedad.

Este documento no considera en particular el impacto de la transferencia de recursos financieros hacia el exterior que tiñe todo el panorama económico de la región -y del Uruguay en especial- a causa del acentuado endeudamiento externo. Tampoco estudia la incidencia distributiva que tiene el gasto público en el cuerpo social, ni la estructura impositiva del país. Ambos aspectos ameritarían investigaciones y análisis *ad hoc* cuyos objetivos trascienden los de este estudio.

Tampoco se tratan los temas de pobreza e insatisfacción de necesidades básicas. Al respecto, la Oficina de CEPAL en Montevideo ha realizado varios documentos metodológicos, que han sido el soporte para que la Dirección General de Estadística y Censos publicara el Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas en base al Censo de Población y Vivienda del año 1985. A ellos se remite el presente documento <sup>34</sup>/. No obstante, se considera que el enfoque es complementario, ya que en este trabajo se realiza un análisis global de la distribución del ingreso en el país circa 1985, lo que permite comparar ambos enfoques que tienden a un mismo fin: estudiar la equidad en la distribución.

Como se apreciará, el estudio se centra en la comparación de los ingresos de los hogares y de las personas a partir de los datos que emanan de la Encuesta Continua de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos.

Si bien existe una gran heterogeneidad en los conceptos de ingresos, así como una gran diversidad de puntos de vista y definiciones del concepto de "concentración", "desigualdad" o "equidad", el estudio pretende explicitar en cada uno de sus capítulos el significado de las mediciones realizadas y de los datos brindados, con el ánimo de que el lector pueda formar una idea acabada del tema, con las limitaciones que pueda tener el instrumento utilizado para realizar inferencias válidas del punto de vista conceptual y estadístico. A esos mismos efectos, se ha buscado la forma de complementar la Encuesta de Hogares con otras fuentes estadísticas que coadyuven a un mejor entendimiento del tema.

Un aspecto particularmente interesante está en el impacto que el proceso tecnológico pueda tener en la distribución del ingreso. Si bien las fuentes manejadas sólo brindan indicios sobre el tema, se intentará presentar ciertas cifras que aporten al conocimiento de este fenómeno, principalmente considerando la estructura ocupacional vis à vis la estructura de ingresos, la cual, en ciertos casos, relativiza categorías abstractas -y muy utilizadas- como "obreros", "empleados" o "patrones" y que explicitan particularidades en la estructura productiva que son valiosas a la hora de analizar la distribución del ingreso.

---

<sup>34</sup>/ Oficina de CEPAL Montevideo-Dirección General de Estadística y Censos, "Pobreza y necesidades básicas en el Uruguay: indicadores y resultados preliminares", Arca, 1989.

Dirección General de Estadística y Censos "Las necesidades básicas en el Uruguay". Montevideo, 1989.

Con respecto al tema del cambio tecnológico, Wasily Leontief (1982) <sup>35/</sup> afirma que el mismo implica la sustitución progresiva de mano de obra por capital con el aumento consiguiente en la desigualdad de los ingresos, prerequisite de la acumulación de capital. Sin embargo, este enfoque maniqueo ha sido criticado, ya que se ignoran aspectos como los aumentos en la productividad del factor trabajo y el peso progresivo del sector Servicios en las economías más avanzadas (que llevan incluso a su exportación en gran escala).

Sin embargo, al aplicar estos conceptos al Uruguay, un observador podría preguntarse si efectivamente existe cambio tecnológico y en qué medida influye en la distribución del ingreso. Primeramente, la idea de "cambio tecnológico" es un tanto compleja y abarca múltiples aspectos cuya medibilidad y captación es difícil. Por otro lado, la dificultad es todavía mayor cuando se intentan aprehender los aspectos de difusión que se producen en el país a raíz de su introducción.

Al analizar la relación entre los dos conceptos: distribución y tecnología, Simon Kuznetz (1954) afirma que la introducción del cambio en la tecnología lleva a un crecimiento en las industrias que lo introducen, aumentando éstas su demanda por trabajo, provocando una adecuación y transferencias de recursos desde las industrias atrasadas y el sector agropecuario hacia ese sector moderno. Ello, si bien en una etapa inicial lleva a una mayor concentración en el ingreso, implica que un proceso de industrialización sostenido tendrá efectos de difusión en la economía que elevaría el nivel de bienestar en la población.

En el Uruguay, pensar en una adecuación rápida de las estructuras educativas y de capacitación y económicas en general, parece un supuesto poco cercano a la realidad. Imperan aún grandes barreras que dificultan llegar al tramo descendente de la función planteada por Kuznetz entre industrialización y concentración del ingreso. La introducción de tecnologías nuevas, que ya de por sí se ve dificultada a causa de los niveles bajos de inversión imperantes en el país, y de las carencias en el elemento "innovador" de la figura del empresario nacional (en el sentido shumpeteriano), se ve todavía dificultada por encontrarse con una oferta de trabajo no preparada para los nuevos escenarios que requieren de conocimientos especializados y concretos. Ya se ha señalado por otros trabajos de la misma temática <sup>36/</sup> que la falta de adaptabilidad de ese contingente es uno de los motivos de desajuste en los micromercados laborales, que llevan a la persistencia de altos guarismos en la tasa de desempleo abierto, si se realiza una comparación con otros países de la región, y particularmente en ciertos grupos específicos.

Esa "no adaptabilidad" conduce a enfocar el análisis mediante la consideración de variables explicativas de las disparidades en los ingresos: años de instrucción, edad, sexo, categoría y tipo de ocupación y rama de actividad. Ello naturalmente se encuentra limitado por el tipo de información disponible. No obstante la consideración multidimensional va a marcar ciertos indicios en lo que respecta a "rigideces" que imperan en una estructura ocupacional

---

<sup>35/</sup> Wassily Leontief, "The distribution of work and income", 1982, Scientific American, 247, No.3.

<sup>36/</sup> Rafael Diez de Medina, "La situación del empleo en el Uruguay durante el período 1985-1988", Instituto del Libro/CEPAL Oficina de Montevideo, 1989.

Oficina de CEPAL Montevideo. "Jóvenes desocupados y buscadores de trabajo por primera vez en Montevideo", LC/MVD/R.5, 1987.

fuertemente "escalafonada", donde la edad es fuerte discriminadora de ingresos, independientemente de la capacitación, aun cuando la inadecuación del sistema educativo a los requerimientos laborales puede estar conduciendo a retribuir la experiencia en mayor medida que la instrucción. Además, ciertos tipos de ocupaciones son más igualitarias que otras en lo referente a ingresos, según predomine o no el sector público o el privado.

Finalmente, hay que señalar que el binomio equidad frente a crecimiento ha sido y es motivo de preocupación de la CEPAL, así como de los medios académicos y políticos del continente. El marco recesivo de la década de los 80 en toda América Latina fue marcado por un carácter concentrador que ya se venía dando en la región desde fines de la Segunda Guerra. Recientemente, la Secretaría de la CEPAL ha señalado que "en el contexto de los procesos de creciente participación que se están produciendo en la región, resulta ineludible la necesidad de revertir esa tendencia; dicho de otra manera, la equidad ha llegado a ser uno de los objetivos centrales del desarrollo. Con ello, se plantean antiguos y viejos dilemas respecto de cómo conciliar los objetivos de equidad y crecimiento y de como incorporar el objetivo de la equidad al formular la política económica"<sup>37/</sup>.

---

<sup>37/</sup> Cuadernos de la CEPAL, No.61, "Hacia un Desarrollo Sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos", LC/G 1540-P, Enero de 1989.

## I. EVOLUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES.

En el presente capítulo se estudian los rasgos más sobresalientes que han marcado la evolución reciente de los ingresos de los hogares del país urbano, durante el período 1984-1988. La trayectoria se ha caracterizado por un aumento sostenido en su nivel en términos reales, tanto en Montevideo, como en el Interior Urbano (51% y 67% en términos reales, respectivamente, durante el período 1984-1988). Este comportamiento se acompaña con el aumento en los niveles de empleo del país, así como por la recuperación paulatina de los niveles del salario real. Sin embargo, también se advierten crecimientos en otros componentes del ingreso total de los hogares que merecerán su análisis especial.

Si bien el comportamiento de los ingresos reales de los hogares se relaciona con el crecimiento en el volumen de empleo y la evolución del salario real, no es tan clara la compatibilización con la evolución del Producto Bruto Interno <sup>38/</sup> el cual tiene un crecimiento inferior (alrededor del 14,5% en el período 1985-1988). Sin embargo, el agregado comparable con los datos manejados aquí es el Ingreso Nacional a precios constantes, el cual presenta un problema estadístico de comparación ya que el indicador que realiza el Banco Central del Uruguay no capta toda la economía subterránea o no registrada que, se presume, existe en el país. Por otra parte, hay conceptos de ingresos reales que han tenido crecimientos importantes en el período como pueden ser los términos del intercambio (de bienes y servicios combinados, o sea el implícito, el cual está afectado por precios internacionales favorables al país durante el período) o los ingresos por intereses que son percibidos por residentes.

Antes de comenzar el tratamiento de este tema, es fundamental hacer una precisión metodológica. La fuente principal de información que se maneja en el tratamiento del tema de los ingresos, la constituye la Encuesta Continua de Hogares que realiza la Dirección General de Estadística y Censos en el país, incluyendo Montevideo e Interior Urbano. El hogar considerado es la persona o grupo de personas, con grado de parentesco o no, que habita una misma vivienda y que depende de un fondo común, al menos en su alimentación. Como se puede advertir, el efecto "tamaño del hogar" es fundamental para un tratamiento uniforme de la variable ingreso, ya que el "modus operandi" de la recolección de la información lo impone. Es importante tener en cuenta, las limitaciones que posee la información, base del presente estudio. Si bien la fuente estadística utilizada ha probado ser el instrumento disponible más idóneo para el tratamiento de estos temas, debido a la alta calidad y consistencia de sus datos, trae consigo ciertas limitantes ineludibles e inherentes a toda encuesta de Hogares. Es sabido que el tipo de encuestas socioeconómicas que apuntan a relevar ingresos, así como características ocupacionales de los hogares, logran captar, con alto nivel de acuracidad, los ingresos por conceptos salariales y los ingresos fijos como jubilaciones y pensiones. No obstante, ese nivel de calidad y de declaración disminuye a medida que los conceptos de ingresos se hacen más susceptibles de ser subdeclarados, o

---

<sup>38/</sup> El PBI estima la evolución del sector de la industria manufacturera a partir de la Encuesta trimestral de la DGEC, pero no hay mediciones directas de los sectores Comercio y Servicios. Por otra parte, el sector Construcción se encuentra medido en base a información que parece no captar todo su aporte a la generación de ingresos (por ejemplo, avances de obras ya tramitadas, construcción informal, etc). Todo ello lleva a concluir que el agregado posee cierta subvaluación.



incluso, no declarados, como se da en los ingresos del capital (utilidades, beneficios), las rentas o intereses financieros, colocaciones, etc. Dos motivos se combinan para ello: la natural predisposición contra la declaración de ingresos por temores impositivos o de otro tipo, y las características del entrevistado, quien muchas veces ignora los ingresos del hogar y sus conceptos.

Otra limitación al análisis que sigue se encuentra en la cobertura geográfica de la encuesta, ya que ésta no cubre las áreas rurales del país y la muestra de localidades menores no permite la realización de inferencias hacia ellas. De lo anterior se desprende que, si bien el análisis de los datos no son invalidados en ningún aspecto en virtud del carácter fuertemente urbanizado del país, no se está considerando todo el conjunto de ingresos percibidos por sus habitantes.

El ingreso personal que será el objeto de análisis más adelante, constituye un rasgo propio de la inserción de cada persona en la estructura de ingresos de país. En el caso particular de los ocupados, se está frente a la inserción en la estructura productiva del país. A la vez, el ingreso de cada persona constituye el monto de recursos económicos proporcionados por la actividad u otras fuentes para contribuir al bienestar propio y del hogar en el que esa persona está inserta. Por ello, es importante observar en la forma más cabal posible, el bienestar del hogar, como unidad de análisis, ya que esa unidad es la que mejor enfoca el problema de la equidad o no en la distribución de los ingresos del país. Este hecho dirige el enfoque hacia el comportamiento del ingreso del hogar y sus distintos conceptos. Naturalmente, el ingreso es una variable "proxy" al bienestar de la población pero no es una medida completa "per se".

En el estudio de los ingresos de los hogares se consideran a éstos en términos nominales y reales. Estos últimos surgen de actualizar la cifra de los ingresos declarados por cada hogar mediante el Índice de Precios al Consumo del mes anterior al de la entrevista, ya que éste es el período de referencia que utiliza la Encuesta Continua de Hogares. Las cifras que emanan de ese análisis han probado no diferir significativamente de los montos que surgen de la actualización de los montos promedios trimestrales o semestrales por índices de precios promedios.

Los ingresos considerados incluyen: los derivados de salarios (en dinero y en especie), de ingresos como miembro de cooperativa, patrón, cuenta propia (con y sin local), ingresos por jubilaciones, pensiones, subsidios, becas, rentas, intereses, etc. El ingreso total incluye también, cuando así se exprese, el valor locativo de la vivienda en propiedad o en usufructo, es decir, el valor que el hogar considera que debería pagar en caso de ser arrendatario de la vivienda que ocupa. El análisis generalmente se hace sin considerar este valor imputado, pero el mismo no se ve alterado si se lo incluye, pues se acompasa con la evolución de los ingresos.

## A. EL COMPORTAMIENTO DE LOS INGRESOS REALES

La principal característica que se puede señalar de la evolución de los ingresos entre el segundo semestre de 1984 y el mismo semestre de 1988, es su evolución creciente en términos reales, casi sin interrupción, tanto en Montevideo, como en las Capitales departamentales del país.

Si se aprecia el Cuadro 1 y su correspondiente gráfico (Gráfico 1), se comprueba que la evolución del ingreso de los hogares ha sido ascendente, tanto considerando el valor locativo, como no haciéndolo. El valor más alto en el período se alcanza en el primer trimestre de 1988, tanto para Montevideo como para el Interior, con un comportamiento estacional dentro de cada año.

También se advierte la diferencia en términos absolutos entre Montevideo y las Capitales Departamentales (que incluyen a Las Piedras y Pando). Si bien los comportamientos son similares en cuanto a evolución, la brecha entre ambos ámbitos geográficos es notoria.

Observando el Cuadro 2, se puede apreciar la composición a lo largo de tres semestres (segundos semestres de 1984, 1987 y 1988) de los ingresos promedio de Montevideo. En ese lapso, la tasa de crecimiento anual promedio de los ingresos reales totales de la capital fue del 11%. Si se discrimina de acuerdo a su composición, no incluyendo el valor locativo de la vivienda, se advierten que los conceptos que más han subido en términos reales, son los ingresos como patrón (20%) y los ingresos por concepto de cuenta propia (con y sin local), con casi un 12%. Es importante el aumento en los conceptos salariales del ingreso.

Este análisis de la composición naturalmente está encubriendo un efecto volumen y un efecto precio. Durante el período estudiado, el volumen de activos creció en 69.620 personas en todo el país, el número de ocupados creció en 111.300 y los desempleados bajaron en 41.670. Como se aprecia, el efecto empleo es notorio, aun cuando la evolución del salario real ha tenido altibajos y no ha recuperado los niveles de períodos precedentes. Por otra parte, el volumen de pasividades en el país se ha incrementado en 42.510, entre el 1o. de enero de 1985 y el 31 de diciembre de 1988, mientras que, siempre en términos reales, la pasividad promedio aumentó casi un 23%, punta a punta, en el mismo período, con oscilaciones dentro del mismo, como se analizará más adelante.

Cuadro 1

EVOLUCION DEL INGRESO REAL DE LOS HOGARES

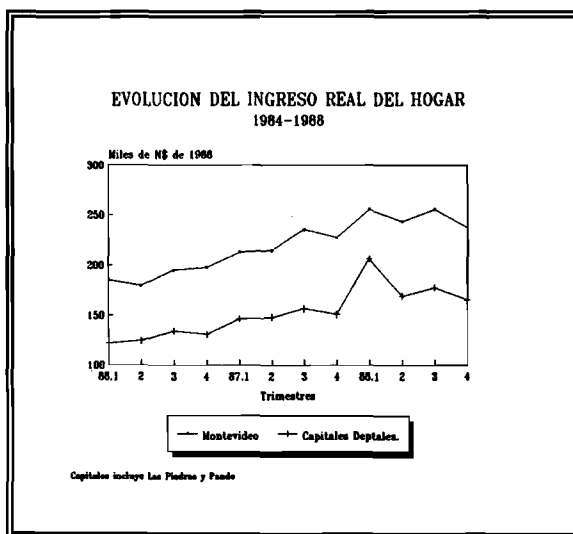
(en N\$ constantes de diciembre de 1988)  
1984-1988

Montevideo			Capitales Departamentales (*)		
Período	Ingreso c/Valor locativo	Ingreso s/Valor locativo	Período	Ingreso c/Valor locativo	Ingreso s/Valor locativo
2 sem 1984	161326	134043	1 sem 1984	111453	89753
1 sem 1985	165108	141976	2 sem 1984	105284	85947
2 sem 1985	174932	150922			
Trim. I/86	185681	160786	Trim. I/86	121991	106420
II/86	179368	153234	II/86	124569	108128
III/86	194802	166786	III/86	134395	116025
IV/86	197805	166863	IV/86	130948	113736
I/87	213037	181968	I/87	146455	126920
II/87	214735	180676	II/87	148024	126117
III/87	235111	200763	III/87	156410	132849
IV/87	227056	189840	IV/87	150738	126432
I/88	255501	215788	I/88	206430	159514
II/88	243337	200955	II/88	168797	141125
III/88	255662	211057	III/88	177338	148964
IV/88	236926	193640	IV/88	164906	138476

(\*) En el año 1985 no hubo relevamiento de la ECH en el Interior. Incluye las ciudades de Las Piedras y Pando.

Fuente: CEPAL, en base en la Encuesta Continua de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC).

Gráfico 1



## Cuadro 2a.

**EVOLUCION DEL INGRESO REAL DE LOS HOGARES DE MONTEVIDEO**  
(a precios constantes de diciembre de 1988)

## No incluye valor locativo

	S e m e s t r e s			Tasa de crecimiento prom. anual
	-----			
	11/84	11/87	11/88	
Ingreso real total	140376	202424	212267	10.9
Ingresos salariales	69261	103810	103963	10.7
Ing.por cooperativas	771	1360	989	6.4
Ing.por cuenta propia	15729	22271	24666	11.9
Ing.como patrón	10345	22338	21244	19.7
Ing.agropecuarios	3014	3585	3807	6.0
Jubilaciones y subsidios	31757	39503	45255	9.3
Rentas	8716	8732	11066	6.1
Otros ingresos	784	825	1276	12.9

## Incluye valor locativo

	S e m e s t r e s			Tasa de crecimiento prom. anual
	-----			
	11/84	11/87	11/88	
Ingreso real total	168469	240275	259131	11.4
Ingresos salariales	69261	103810	103963	10.7
Ing.por cooperativas	771	1360	989	6.4
Ing.por cuenta propia	15729	22271	24666	11.9
Ing.como patrón	10345	22338	21244	19.7
Ing.agropecuarios	3014	3585	3807	6.0
Jubilaciones y subsidios	31757	39503	45255	9.3
Rentas	8716	8732	11066	6.1
Otros ingresos	784	825	1276	12.9
Valor locativo	28092	37851	46864	13.6

Fuente: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 2b.

**EVOLUCION DEL INGRESO REAL DE LOS HOGARES DE LAS CAPITALES  
DEPARTAMENTALES (a precios constantes de diciembre de 1988)**

No incluye valor locativo

	S e m e s t r e s		Tasa de crecimiento prom. anual
	-----		
	11/84	11/88	
Ingreso real total	90399	150024	13.5
Ingresos salariales	39414	73659	16.9
Ing.por cooperativas	40	400	77.8
Ing.por cuenta propia	11765	19540	13.5
Ing.como patron	5945	11078	16.8
Ing.agropecuarios	7705	8840	3.5
Jubilaciones y subsidios	22083	31539	9.3
Rentas	3316	4682	9.0
Otros ingresos	131	286	21.6

Fuente: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEyC.

Incluye valor locativo

	S e m e s t r e s		Tasa de crecimiento prom. anual
	-----		
	11/84	11/88	
Ingreso real total	109608	180919	13.3
Ingresos salariales	39414	73659	16.9
Ing.por cooperativas	40	400	77.8
Ing.por cuenta propia	11765	19540	13.5
Ing.como patron	5945	11078	16.8
Ing.agropecuarios	7705	8840	3.5
Jubilaciones y subsidios	22083	31539	9.3
Rentas	3316	4682	9.0
Otros ingresos	131	286	21.6
Valor locativo	19209	30895	12.6

Fuente: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

La composición de los ingresos reales total de los hogares de Montevideo según deciles de ingreso (ver Cuadro 3), muestra un comportamiento diferencial de acuerdo a los diferentes deciles. En los dos primeros más bajos, la participación de los ingresos por salario (en dinero y en especie) ha mostrado un decrecimiento pronunciado hasta el segundo semestre de 1987, recuperando luego su participación en alrededor del 21% de los ingresos totales (incluyendo valor locativo). Así, en el primer decil, se constata que en el segundo semestre de 1984, había un alto porcentaje de ingresos (47%) por concepto de jubilaciones, pensiones y subsidios y un 25% por concepto de salarios, mientras que en el mismo semestre de 1988, la composición fue del 51% y 21% respectivamente. Como se observa, la participación de los ingresos por pasividades y subsidios ha aumentado en los niveles más bajos de ingresos, mientras los ingresos por cuenta propia (con y sin local) siguen en un porcentaje de alrededor del 10% para todo el período.

Por otra parte, se aprecia que los ingresos como patrón aumentan su participación en el ingreso real total del decil superior (de un 14% del ingreso total en 1984, pasó al 18% en 1988, habiendo alcanzado, en el segundo semestre de 1987, a ser el 22% del ingreso total), mientras los ingresos por salario son decrecientes en su participación <sup>39</sup>/.

Naturalmente, esta comparación por deciles no significa que haya existido un cambio de la situación específica del bienestar de un hogar, hacia una mayor participación de las jubilaciones, en el caso del primer decil o hacia un mayor porcentaje de ingresos como patrón en el último. Al subir el ingreso real de los hogares, suben los límites de los deciles, lo que distorsiona el análisis, ya que la Encuesta Continua de Hogares no es una encuesta que se maneje con paneles, es decir, realizando un seguimiento de hogares fijos a lo largo del tiempo, por lo que todo análisis de cambio se encuentra únicamente aproximado y nunca "estimado", ya que su diseño no lo permite. Por ello, se ha juzgado de interés presentar, en primer plano, el análisis del ingreso real total de los hogares y, en un segundo plano, el análisis decilítico.

---

<sup>39</sup>/ Es de destacar que, si bien la Encuesta Continua de Hogares subvalúa estos conceptos, es interesante observar los cambios en la participación y no tanto los niveles.

Cuadro 3 a.

**COMPOSICION DEL INGRESO REAL TOTAL DEL HOGAR SEGUN DECILES DE HOGARES**  
 (a precios de Diciembre de 1988)  
**Montevideo, segundo semestre de 1984**

	Decil 1		Decil 2		Decil 3		Decil 4		Decil 5	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	24.9	9.432	32.3	20.166	36.4	29.311	44.0	43.746	41.3	48.730
Ingresos por cta. propia	9.7	3.687	8.2	5.145	8.6	6.900	8.6	8.543	8.5	10.036
Ingresos como patrón	0.0	0.000	0.3	0.191	0.8	0.612	1.3	1.302	1.1	1.286
Jubil., Pens. y subsidios	47.1	17.865	34.5	21.544	29.6	23.886	24.4	24.268	25.0	29.751
Valor locativo	16.1	6.095	20.0	12.498	21.7	17.462	19.2	19.077	20.0	23.589
Ingr. de Miembr. de Coop.	0.0	0.000	0.0	0.000	0.0	0.000	0.2	0.213	0.2	0.287
Rentas	0.7	0.273	2.1	1.339	1.5	1.226	1.5	1.498	2.6	3.064
Ingresos agropecuarios	1.2	0.471	2.1	1.341	1.2	0.994	0.7	0.663	0.7	0.773
Otros ingresos	0.3	0.120	0.3	0.187	0.3	0.219	.0	0.040	0.6	0.758
	Decil 6		Decil 7		Decil 8		Decil 9		Decil 10	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	43.1	61.299	45.1	77.228	46.5	97.554	44.0	118.010	37.8	187.298
Ingresos por cta. propia	8.5	12.046	10.4	17.860	9.6	20.144	10.5	28.145	9.1	44.861
Ingresos como patrón	1.5	2.087	3.0	5.208	3.2	6.674	6.2	16.670	14.0	69.519
Jubil., Pens. y subsidios	24.2	34.386	17.7	30.301	17.0	35.591	16.7	44.810	11.2	55.285
Valor locativo	19.0	26.983	16.8	28.730	16.8	35.289	15.6	41.931	14.0	69.292
Ingr. de Miembr. de Coop.	0.7	0.949	0.9	1.574	0.9	1.871	0.6	1.484	0.3	1.332
Rentas	2.8	3.946	4.6	7.869	5.0	10.540	4.6	12.410	9.1	45.068
Ingresos agropecuarios	0.3	0.477	1.1	1.817	0.7	1.436	1.5	4.009	3.7	18.194
Otros ingresos	0.1	0.180	0.3	0.540	0.3	0.541	0.2	0.510	1.0	4.748

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

**COMPOSICION DEL INGRESO REAL TOTAL DEL HOGAR SEGUN DECILES DE HOGARES**  
(a precios de Diciembre de 1988)

**Montevideo, segundo semestre de 1987**

	Decil 1		Decil 2		Decil 3		Decil 4		Decil 5	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	18.2	10.073	32.7	29.866	40.5	47.457	45.3	65.661	50.1	86.909
Ingresos por cta. propia										
- sin local	6.6	3.650	5.0	4.542	3.6	4.179	4.1	5.980	3.6	6.332
- con local	3.2	1.748	2.9	2.641	3.3	3.914	4.6	6.718	5.7	9.973
Ingresos como patrón	0.3	171	0.6	518	1.2	1.404	1.4	2.083	0.5	919
Jubilaciones y Pensiones	39.4	21.786	27.6	25.175	22.8	26.687	18.5	26.853	16.0	27.739
Subsidios	10.9	6.026	8.4	7.662	6.8	7.994	6.3	9.126	5.1	8.936
Valor locativo	18.7	10.321	20.3	18.521	18.7	21.864	17.0	24.584	16.0	27.845
Ingr. de Miembr. de Coop.	0.0	0	0.0	0	0.3	403	0.2	217	0.3	502
Rentas	1.8	970	1.5	1.364	2.1	2.443	2.3	3.338	1.6	2.850
Ingresos agropecuarios	0.8	464	0.7	639	0.6	703	0.3	394	0.9	1.518
Otros ingresos	0.1	73	0.3	310	0.1	142	.0	70	.0	81
	Decil 6		Decil 7		Decil 8		Decil 9		Decil 10	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	45.7	93.175	49.9	119.943	52.3	153.785	47.2	177.944	35.9	253.326
Ingresos por cta. propia										
- sin local	4.2	8.518	2.7	6.471	2.7	7.923	2.5	9.600	1.8	12.579
- con local	6.4	12.976	7.7	18.536	6.7	19.731	7.8	29.469	6.7	47.239
Ingresos como patrón	2.5	5.186	3.9	9.327	4.6	13.429	9.2	34.529	22.1	155.879
Jubilaciones y Pensiones	13.7	28.010	12.7	30.556	10.5	30.755	10.2	38.445	6.4	45.170
Subsidios	5.3	10.792	3.8	9.074	4.2	12.494	2.6	9.682	1.7	12.065
Valor locativo	16.8	34.229	16.2	39.064	15.7	46.097	14.9	56.279	14.1	99.728
Ingr. de Miembr. de Coop.	0.6	1.268	0.5	1.256	0.2	640	0.5	2.042	1.0	7.266
Rentas	2.9	6.015	2.1	5.123	2.5	7.299	3.3	12.292	6.5	45.645
Ingresos agropecuarios	1.5	3.126	0.5	1.229	0.6	1.746	1.3	4.820	3.0	21.220
Otros ingresos	0.3	697	0.0	0	.0	93	0.4	1.507	0.7	5.280

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.



## Cuadro 3 c.

**COMPOSICION DEL INGRESO REAL TOTAL DEL HOGAR SEGUN DECILES DE HOGARES**  
(a precios de Diciembre de 1988)

**Montevideo, segundo semestre de 1988**

	Decil 1		Decil 2		Decil 3		Decil 4		Decil 5	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	21.4	13.057	31.4	31.264	38.6	49.393	43.6	67.680	46.1	84.341
Ingresos por cta. propia										
- sin local	6.4	3.921	4.8	4.814	3.5	4.539	2.9	4.508	2.6	4.776
- con local	2.9	1.798	4.4	4.379	3.4	3.914	4.6	7.149	4.9	9.054
Ingresos como patrón	0.3	0.203	0.9	0.861	1.5	1.404	0.7	1.050	2.0	3.735
Jubilaciones y Pensiones	39.0	23.814	26.7	26.534	23.4	26.687	19.5	30.265	15.9	29.113
Subsidios	11.6	7.059	8.0	7.974	5.7	7.994	6.6	10.247	4.7	8.560
Valor locativo	16.7	10.200	20.3	20.210	20.1	21.864	19.0	29.500	19.2	35.086
Ingr. de Miembr.										
de Coop.	0.0	0.000	0.0	0.000	0.2	403	0.1	0.213	1.1	2.093
Rentas	1.1	0.687	2.1	2.116	2.9	2.443	2.2	3.407	2.4	4.454
Ingresos agropecuarios	0.5	0.278	1.0	1.033	0.7	703	0.6	0.920	1.0	1.743
Otros ingresos	0.0	0.000	0.3	0.305	0	142	0.1	0.144	0.0	0.000
	Decil 6		Decil 7		Decil 8		Decil 9		Decil 10	
	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio	100.0	Promedio
Ingresos salariales	45.6	97.960	50.4	129.546	46.5	144.884	44.2	178.956	31.2	242.332
Ingresos por cta. propia										
- sin local	3.2	6.977	2.6	6.701	2.0	6.109	2.7	11.041	2.5	19.058
- con local	5.5	11.745	5.6	14.352	7.5	23.468	6.7	26.975	9.1	70.940
Ingresos como patrón	2.6	5.521	3.3	8.357	4.5	13.948	8.6	34.889	18.3	141.884
Jubilaciones y Pensiones	14.4	30.950	12.5	32.141	13.7	42.584	10.5	42.570	7.2	56.189
Subsidios	5.2	11.114	4.8	12.368	3.4	10.596	3.6	14.394	2.4	18.896
Valor locativo	19.8	42.650	17.5	44.904	19.0	59.008	18.3	73.831	16.4	127.532
Ingr. de Miembr.										
de Coop.	0.7	1.609	0.5	1.205	0.5	1.630	0.7	2.793	0.0	0.091
Rentas	2.4	5.179	2.3	5.893	2.6	8.096	3.8	15.545	7.9	61.518
Ingresos agropecuarios	0.3	0.589	0.3	0.682	0.3	0.794	0.4	1.420	3.8	29.671
Otros ingresos	0.3	0.741	0.3	0.826	0.1	0.269	0.5	2.051	1.1	8.376

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGFVC

## B. LA EVOLUCION DE LA CONCENTRACION DE LOS INGRESOS REALES

A los efectos del estudio de la concentración de los ingresos reales totales de los hogares del país urbano, se optó por analizar el ingreso per cápita, en el entendido que esta medida no posee los defectos de considerar el ingreso total, sino que lo depura por la variable tamaño del hogar. Del Cuadro 4, se puede constatar que existieron comportamientos disímiles entre los ingreso per cápita de Montevideo y las capitales del resto de los departamentos (incluyendo Las Piedras y Pando) durante el período considerado <sup>40/</sup>.

Cuadro 4

### DISTRIBUCION DEL INGRESO REAL PER CAPITA DE LOS HOGARES

Deciles	Capitales Departamentales (*)			Montevideo		
	(Porcentaje del ingreso)			(Porcentaje del ingreso)		
	2 sem 84	2 sem 87	2 sem 88	2 sem 84	2 sem 87	2 sem 88
1	2.2	2.4	2.6	2.2	2.3	2.4
2	3.6	4.0	4.1	3.7	3.8	3.9
3	4.7	5.2	5.3	4.9	4.9	4.9
4	5.8	6.3	6.3	5.9	6.0	6.0
5	6.9	7.4	7.4	7.0	7.1	6.8
6	8.2	8.6	8.5	8.4	8.3	8.0
7	9.8	10.2	10.0	10.0	9.8	9.7
8	11.8	12.2	11.9	12.2	11.9	12.0
9	15.4	15.4	15.3	15.6	15.4	16.0
10	31.6	28.2	28.6	30.0	30.5	30.2
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
GINI:	0.3965	0.3600	0.3584	0.3848	0.3817	0.3834
THEIL:	0.2693	0.2167	0.2168	0.2495	0.2481	0.2487

(\*) Incluye las ciudades de Las Piedras y Pando.

Fuente: CEPAL, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEC.

<sup>40/</sup> En el cálculo del Índice de Gini no hubo necesidad de ajustar los datos a una curva de Pareto, como generalmente se realiza en el primer y último tramo de ingresos, en virtud de haberse trabajado con los datos no agrupados. Esta advertencia metodológica se extiende a todos los índices de concentración calculados en este documento, tanto en lo referente a Índices de Gini, como de Theil. Ello, si bien mejora el cálculo de estos indicadores, no permite comparar con otros cálculos realizados en el país, ya que generalmente ellos fueron calculados con ingreso total nominal y datos agrupados en categorías preestablecidas en publicaciones. Sin embargo, se ha seguido la misma metodología para 1984, 1987 y 1988, lo que asegura la comparabilidad interna de los datos aquí expuestos.

Se observa una estabilidad en la concentración del ingreso en Montevideo, con un índice de Gini de alrededor de 0.38 para todo el período <sup>41/</sup>. Efectivamente, tanto en el segundo semestre de 1984, como en el respectivo de 1988, los deciles centrales (tercero al octavo) detentaban el 48% del ingreso real total.

Sin embargo, en las Capitales departamentales, así como en Las Piedras y Pando, se observa un mejoramiento sustantivo en la distribución del ingreso real total, según la ordenación per cápita: mientras en el año 1984 se presentaba un Gini que alcanzó casi a 0,40, en el segundo semestre de 1988 el índice fue del 0,36.

En resumen, el aumento en los niveles de los ingresos reales de los hogares, tanto en Montevideo como en el Interior urbano, se ha acompañado por una disminución de la concentración en el Interior y una estabilidad en la Capital. Este mejoramiento de la distribución en el Interior, que pasa de índices sistemáticamente "peores" <sup>42/</sup> que la Capital, a niveles de igualdad bastante superiores hacia el fin del período analizado, se vería reforzado si se tuviera en cuenta la evolución de los precios relativos diferenciales entre ambas regiones. La casi inexistencia de fronteras en amplias zonas del país, sumado a las oscilaciones en el tipo de cambio de Argentina y Brasil, implica que el poder adquisitivo en el Interior sea algo superior que en la Capital. Si bien la inexistencia de Índices de Precios regionales, que capten estos efectos, es un impedimento para probar este aserto, la evolución de la concentración del ingreso en términos reales pueden estar dando indicios sobre este hecho.

Como conclusión primaria de este análisis, que luego será complementado con el estudio de la distribución del ingreso personal, se puede afirmar que la estructura de los ingresos por deciles, muestran una sociedad mesocrática, ya que, exceptuando el primer quintil (primer y segundo decil) y el último, se aprecia que, en Montevideo, está el 47% del ingreso total, mientras en las Capitales Departamentales, se concentra el 49% . Si se compara esta distribución con la de otros países de la región, se puede señalar que estamos frente a una sociedad que cuenta con una estructura de ingresos no excesivamente desigual. Si bien la comparación se torna difícil metodológicamente, en el Cuadro 5 se presentan las distribuciones de otros países de América Latina que, por su construcción, pueden asimilarse a la aquí realizada, mediante el ordenamiento por ingreso per cápita del hogar. Así, se observa que en la mayoría de los países seleccionados, la distribución no es tan igualitaria como la del Uruguay, que compartiría ese patrón con Argentina.

---

<sup>41/</sup> Se recuerda que el índice de Gini es una medida de la concentración de una magnitud, en este caso el ingreso, que tiene un rango de variación entre 0 y 1 de acuerdo a una menor o mayor concentración respectivamente.

<sup>42/</sup> La concentración de los ingresos de los hogares medida en términos de índices no constituye la única medida de inequidad en la distribución de los recursos de una economía. De ello se desprende que el calificativo "peor" o "mejor" tiene el significado que dichos índices conllevan.

Cuadro 5

**DISTRIBUCION DEL INGRESO DE PAISES  
SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA**

Porcentaje del ingreso percibido <sup>(a)</sup>

Argentina<sup>(b)</sup> Brasil<sup>(c)</sup> Costa Rica<sup>(d)</sup> Chile<sup>(e)</sup> Colombia<sup>(f)</sup>

Deciles

1	3.2	1.8	1.6	1.5	0.6
2	4.4	2.9	3.0	2.7	1.9
3	5.3	3.7	3.9	3.5	3.3
4	6.5	4.8	5.1	4.5	5.1
5	7.0	5.8	6.2	5.6	5.7
6	7.3	6.7	7.3	6.6	6.7
7	9.5	8.7	8.9	8.3	8.2
8	12.0	11.9	11.2	11.0	10.9
9	14.9	16.5	15.9	17.4	15.8
10	29.9	37.2	36.9	38.9	41.8
GINI:	0.36	0.47	0.46	0.49	0.52

Notas:

- (a) Los ingresos están ordenados de acuerdo a ingreso per cápita, a excepción de lo que se diga expresamente para cada país.
- (b) Corresponde a la Encuesta Permanente de Hogares, 1981, para el total del país, INDEC. ("Antecedentes estadísticos de la Distribución del ingreso, Argentina 1953-1982", CEPAL, 1987).
- (c) Corresponde a datos del IBGE/UNICEF, para 1981, total del país. ("Antecedentes estadísticos de la Distribución del ingreso, Brasil, 1960-1983", CEPAL, 1986).
- (d) Corresponde a hogares de asalariados relevados por la Encuesta Nacional de Hogares de la DGEC, para 1982, total del país. ("Antecedentes estadísticos de la Distribución del Ingreso, Costa Rica, 1958-1982", CEPAL, 1987).
- (e) Corresponde a los hogares de áreas metropolitanas de las distribuciones solicitadas al Departamento de Economía de la Universidad de Chile para el proyecto CEPAL/UNICEF, 1981. ("Antecedentes estadísticos de la Distribución del ingreso en Chile, 1940-1982", CEPAL, 1987).
- (f) Corresponde al ingreso de siete ciudades principales de los receptores ocupados e inactivos del año 1982, Encuesta de Hogares ("La distribución del ingreso en Colombia", CEPAL, 1988).

## II. EVOLUCION DEL INGRESO PERSONAL

Este capítulo presenta un análisis cuantitativo y cualitativo de los ingresos de los perceptores. Asimismo, se estudia la evolución que han tenido los distintos conceptos de ingresos, a los efectos de comprender mejor los cambios que se han operado en el período, y los grados de desigualdad en los diferentes tipos de perceptores.

### A. LA DISTRIBUCION DEL INGRESO POR TIPO DE PERCEPTOR

#### 1. El total de perceptores

El Cuadro 6 presenta la distribución de los ingresos totales de Montevideo y Capitales Departamentales, según el tipo de perceptor. De él se desprende que, al observar todos los perceptores, la estructura se mantiene incambiada en Montevideo (con un ligero movimiento hacia una mayor igualdad en el año 1987), pero se advierte un descenso en los índices de concentración del Interior. Complementando lo anterior, se observa que existe una mayor igualdad en la distribución del Interior comparada con la de la Capital.

Si se desea un análisis completo de la estructura de ingresos de todos los perceptores, no importando su naturaleza, es natural que la multidimensionalidad del mismo haría muy difícil su explicación, dada la heterogeneidad de los tipos de personas mayores de 14 años que perciben ingresos. Por ello, se ha juzgado de interés dividirlos en subconjuntos disjuntos, de tal manera de estudiar las características en grupos más homogéneos. No obstante, se presenta el Cuadro 7, que da un bosquejo del perfil de los perceptores de la Capital, en dos puntos del tiempo: segundos semestres de 1984 y de 1988.

A través del cuadro se analiza la distribución en dos dimensiones: los años de instrucción formal aprobados y la condición de actividad. La educación es un factor clave en la diferenciación de ingresos, especialmente en ciertas categorías de perceptores, como luego se reafirmará al ver el subconjunto de los ocupados con ingresos. Sin embargo, el Cuadro no tiene en cuenta la edad de los perceptores, que naturalmente se encuentra fuertemente asociada a los años de instrucción alcanzados. Como ya se ha señalado en otros informes de esta Oficina <sup>43/</sup>, en virtud de la creciente cobertura del sistema educativo, la población más joven del país tiene mayor nivel de instrucción.

---

<sup>43/</sup> Véase, "La situación de la juventud y los problemas de la inserción en la sociedad", CEPAL Oficina de Montevideo, LC/MVD/L.13.

Cuadro 6

**DISTRIBUCION PERSONAL  
DEL INGRESO DE LOS PERCEPTORES (\*)**

**MONTEVIDEO**

S e m e s t r e s

Deciles (**)	11/84	11/87	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	1.04	1.36	1.25
2	2.37	2.39	2.42
3	4.00	3.65	4.34
4	4.64	4.97	4.29
5	6.17	6.41	6.28
6	8.97	7.74	7.33
7	9.84	9.31	9.68
8	11.57	11.89	11.59
9	15.65	16.31	16.6
10	35.75	35.97	36.22
	100.00	100.00	100.00
GINI	0.4707	0.4662	0.4712
THEIL	0.3816	0.3761	0.3839

**CAPITALES DEPARTAMENTALES**

S e m e s t r e s

Deciles (**)	11/84	11/88
	Porc.del ingreso	Porc.del ingreso
1	1.19	1.47
2	2.62	2.71
3	4.60	4.00
4	6.19	5.96
5	4.90	6.34
6	10.49	8.83
7	7.71	9.66
8	12.86	13.09
9	15.01	15.80
10	34.43	32.13
	100.00	100.00
GINI	0.4508	0.4344
THEIL	0.3494	0.3189

(\*) Incluye todos los perceptores de ingresos mayores de 14 años que declararon haber percibido ingresos.

(\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Según muestra el Cuadro 7, durante el período considerado existe un porcentaje creciente de perceptores educados en niveles superiores (10 y más años de instrucción) en todos los deciles de ingresos. Si bien los altos porcentajes de instrucción superior se encuentran en los deciles superiores en virtud de que es en ellos que la correlación entre ingresos y años de instrucción se intensifica, se percibe a nivel de toda la sociedad un fenómeno de creciente capacitación formal. Ello se puede explicar parcialmente por el aumento de la tasa de participación de la población femenina en la Población Activa, la cual es más educada que la masculina. En el período, las tasas de actividad femeninas de Montevideo, pasaron del 45.9% en el segundo semestre de 1984, al 47% en el segundo de 1987, y al 46% en el segundo de 1988, habiendo alcanzado niveles muy altos en ciertos trimestres del período. Si bien hacia el final de 1988, las tasas de actividad femenina parecen haber detenido su alza, y aun comenzar un descenso, se puede inferir que, igualmente, la Población Económicamente Activa se ha visto alterada en su estructura educativa. Ya se ha señalado en el libro citado sobre la situación del empleo que durante la crisis económica imperante en el período previo a 1985, la llamada PEA secundaria (mujeres y jóvenes) fue llamada a jugar un papel ante el deterioro en los niveles de ingreso real de los hogares. Ante la recuperación ya comentada de los mismos, a partir de 1985, se produce el retiro de ciertos grupos femeninos de bajos niveles educativos de la fuerza de trabajo, pero no se observa lo mismo en los grupos femeninos más educados, los cuales tienden a permanecer en la PEA, ya que su capacitación es requerida por la demanda de trabajo en forma creciente.

En el conjunto de los perceptores, es clara la correlación existente entre instrucción formal y ubicación en los deciles de ingresos. Se observa una creciente participación de niveles de instrucción altos a medida que se recorren los deciles superiores (alrededor del 19% de los perceptores del quintil inferior alcanzaron 10 o más años de instrucción, frente al 63% del quintil superior, en 1988). Sin embargo, en el subconjunto de los ocupados, se relativizará esta asociación, ya que existen ciertos grupos de ocupaciones en los cuales no se observa una rentabilidad en los años de instrucción recibida. Si bien las variabilidades son mayores en los deciles bajos y altos (coeficientes de variación de 0.43 en el decil más bajo, y del 0.74 en el decil más alto), la dispersión dentro de cada grupo no es muy grande, por lo que se puede observar sin mayores dudas que los niveles de ingreso real no se encuentran tan fuertemente ligados a los años de instrucción del perceptor, como se podría haber pensado a priori. En los deciles altos, en los que la variable edad no estaría relativizando la estructura de ingresos según el grado de instrucción, se ve que los ingresos reales promedio no difieren significativamente, según educación, dentro de cada decil, excepto en el último en donde la diferenciación se hace mayor, aunque con más variabilidad.

Cuadro 7a.

**ANALISIS DE LOS INGRESOS DE TODOS LOS PERCEPTORES CON INGRESOS  
SEGUN AÑOS DE EDUCACION APROBADOS. Montevideo.**

	Segundo semestre 1984		Segundo semestre 1988		
	Ingreso Promedio	%	Ingreso Promedio	Coefic.de Variación	%
<b>Total perceptores:</b>	86.637		132.812	1.30	
<b>Decil 1</b>	8.652		15.823	0.43	
0-5	8.925	30.4	17.656	0.38	28.3
6-9	8.405	51.9	15.158	0.45	49.5
10-12	9.198	13.5	14.013	0.49	15.6
13 y más	8.601	4.2	15.848	0.39	4.9
<b>Decil 2</b>	20.374		32.647	0.15	
0-5	20.278	41.0	32.163	0.15	28.3
6-9	20.532	44.8	32.645	0.15	52.9
10-12	20.166	10.8	33.317	0.15	13.2
13 y más	20.273	3.3	33.679	0.13	5.5
<b>Decil 3</b>	31.607		48.649	0.09	
0-5	31.360	26.0	48.870	0.09	22.1
6-9	31.720	51.4	48.535	0.09	48.6
10-12	31.587	16.0	48.510	0.09	20.0
13 y más	31.815	6.5	49.221	0.09	9.1
<b>Decil 4</b>	42.612		64.269	0.07	
0-5	42.419	20.5	64.038	0.07	18.7
6-9	42.395	50.5	64.265	0.07	44.1
10-12	42.964	21.2	64.425	0.07	24.9
13 y más	43.601	7.7	64.359	0.07	12.2
<b>Decil 5</b>	53.597		80.150	0.06	
0-5	53.364	24.4	80.185	0.06	17.6
6-9	53.702	46.9	80.138	0.06	47.8
10-12	53.400	19.3	80.221	0.06	24.1
13 y más	54.123	9.4	79.984	0.07	10.5
<b>Decil 6</b>	66.090		99.455	0.06	
0-5	66.643	22.4	99.912	0.05	19.0
6-9	65.865	50.4	99.167	0.06	45.2
10-12	66.047	19.0	99.262	0.06	22.1
13 y más	66.010	8.2	100.112	0.06	13.6
<b>Decil 7</b>	81.886		123.562	0.06	
0-5	81.913	20.4	123.391	0.06	14.0
6-9	81.803	44.7	124.112	0.06	51.3
10-12	82.053	23.2	122.878	0.07	24.1
13 y más	81.825	11.6	122.601	0.06	10.5
<b>Decil 8</b>	105.240		159.094	0.08	
0-5	103.660	16.6	157.696	0.08	14.7
6-9	105.450	47.4	158.480	0.07	45.7
10-12	105.419	24.8	160.265	0.08	25.6
13 y más	106.300	11.2	160.530	0.08	13.9
<b>Decil 9</b>	144.779		220.181	0.12	
0-5	143.593	10.7	212.999	0.11	8.3
6-9	144.062	42.1	216.253	0.11	38.2
10-12	145.309	30.5	223.225	0.12	33.3
13 y más	146.329	16.7	225.591	0.12	20.1
<b>Decil 10</b>	311.051		483.358	0.74	
0-5	309.625	5.7	399.625	0.48	3.5
6-9	257.478	28.8	431.051	0.51	23.1
10-12	291.578	31.2	477.722	0.96	35.8
13 y más	374.377	34.2	529.183	0.61	37.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la ECH de la DGEYC.



Cuadro 7b.

## ANALISIS DE LOS INGRESOS DE TODOS LOS PERCEPTORES CON INGRESOS SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD. Montevideo.

	Segundo semestre 1984		Segundo semestre 1988		
	Ingreso Promedio	%	Ingreso Promedio	Coeffic.de Variación	%
<b>Total perceptores:</b>	<b>86.637</b>		<b>132.812</b>	<b>1.30</b>	
<b>Decil 1</b>	<b>8.652</b>		<b>15.823</b>	<b>0.43</b>	
Ocupado	8.894	35.5	14.463	0.43	30.6
DPD 1/	8.501	8.4	12.327	0.54	3.9
Inactivo	8.550	55.8	16.685	0.42	64.7
<b>Decil 2</b>	<b>20.374</b>		<b>32.647</b>	<b>0.15</b>	
Ocupado	20.949	33.5	33.736	0.14	40.0
DPD	20.480	4.6	33.486	0.18	2.1
Inactivo	20.038	61.4	31.844	0.15	57.6
<b>Decil 3</b>	<b>31.607</b>		<b>48.649</b>	<b>0.09</b>	
Ocupado	32.003	64.7	48.799	0.09	67.3
DPD	30.914	3.9	48.062	0.09	2.4
Inactivo	30.866	31.3	48.349	0.09	30.0
<b>Decil 4</b>	<b>42.612</b>		<b>64.269</b>	<b>0.07</b>	
Ocupado	42.541	74.1	64.331	0.07	73.6
DPD	42.088	3.4	64.369	0.08	1.1
Inactivo	42.926	22.5	64.044	0.07	25.0
<b>Decil 5</b>	<b>53.597</b>		<b>80.150</b>	<b>0.06</b>	
Ocupado	53.620	70.4	80.033	0.06	76.0
DPD	54.880	2.8	81.233	0.06	1.4
Inactivo	53.361	26.9	80.465	0.06	22.5
<b>Decil 6</b>	<b>66.090</b>		<b>99.455</b>	<b>0.06</b>	
Ocupado	66.184	69.6	99.720	0.06	71.4
DPD	65.985	4.2	98.255	0.06	1.3
Inactivo	65.844	26.2	98.821	0.06	27.1
<b>Decil 7</b>	<b>81.886</b>		<b>123.562</b>	<b>0.06</b>	
Ocupado	81.882	72.3	123.442	0.06	75.4
DPD	82.135	2.2	124.774	0.06	1.3
Inactivo	81.836	25.4	123.981	0.06	23.0
<b>Decil 8</b>	<b>105.240</b>		<b>159.094</b>	<b>0.08</b>	
Ocupado	105.405	75.2	159.125	0.08	76.4
DPD	105.357	1.8	151.647	0.05	0.6
Inactivo	104.692	22.8	159.199	0.08	23.0
<b>Decil 9</b>	<b>144.779</b>		<b>220.181</b>	<b>0.12</b>	
Ocupado	145.026	74.2	220.760	0.12	79.8
DPD	142.311	1.4	222.029	0.09	1.0
Inactivo	144.169	24.5	217.732	0.12	18.9
<b>Decil 10</b>	<b>311.051</b>		<b>483.358</b>	<b>0.74</b>	
Ocupado	314.584	82.0	495.494	0.78	82.6
DPD	299.369	0.9	500.848	0.61	0.5
Inactivo	294.819	17.2	423.282	0.43	16.8

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la ECH de la DGEyC.

1/ DPD = Desocupado Propiamente Dicho.

Al observar la **condición de actividad**, el Cuadro es elocuente en el descenso sistemático de los perceptores que eran cesantes (Desocupados Propiamente Dichos), en virtud de la baja operada en las tasas de desocupación abiertas del país en el período. Es interesante observar que los perceptores cesantes <sup>44/</sup> tienen ingresos reales muy cercanos a los niveles de los ocupados o de los inactivos. Este fenómeno es de importancia, ya que llevaría a relativizar las cifras del desempleo abierto como medida del grado de falta de bienestar en la sociedad. Con respecto a este análisis es importante destacar que tiene en cuenta únicamente los perceptores de ingresos en el mes anterior al de la entrevista por parte de la DGEC, por lo que la condición de actividad declarada no tiene que coincidir con la condición que el entrevistado tenía el mes anterior.

Los Cuadros 8 y 9 son elocuentes en el sentido de exponer las estrategias de mantención del nivel de ingresos llevadas a cabo en el año 1984 por los desocupados de Montevideo. Con altas tasas de desempleo abierto, y caídas en los niveles de ingresos reales, los desempleados que percibían ingresos, básicamente lo hacían por jubilaciones y subsidios. Ello conduce a concluir que los jubilados y pensionistas se vieron inducidos a recomponer sus ingresos deteriorados por la vía de la reincorporación a la vida activa. Sin embargo, no todos fueron exitosos en el intento, y de ahí el gran componente de la tasa de desocupación abierta semestral que corresponde a desocupados con ingresos (casi 5 puntos de una tasa de 13.6). Observando la estructura de edades de esos desempleados se observa que, en concordancia con lo anterior, un 43% correspondía a edades de 50 y más. Sin embargo, también es importante el porcentaje de desempleados de edades entre 30 y 49 años, entre los que se cuentan los perceptores de ingresos salariales, por cuenta propia y de otro tipo.

En 1988, la tasa de desocupación desciende tanto en Montevideo como en el Interior, de una tasa del 13.6% y del 11.5% respectivamente, en 1984, a tasas del 8.9% y del 8.1% en el segundo semestre de 1988. Ello lleva a que la cantidad de desempleados baje, y también se modifique su estructura etaria: ahora solamente el 21% de los desocupados perceptores son mayores de 50 años cuando en 1984 eran el 43% del total de desocupados con ingresos. Esto significa que la situación de ingresos de los hogares permitió que los "inactivos buscando trabajo" retornen a la inactividad o, en su defecto, hayan sido absorbidos por un mercado de trabajo más dinámico.

---

<sup>44/</sup> Dentro de ese concepto, se incluyen aquéllos que declaran ser Desocupados Propiamente dichos, lo que están en Seguro de Paro pero no están incluidos los Buscadores de trabajo por Primera Vez, quienes por su reducido número como perceptores no fueron contemplados en el Cuadro.

Cuadro 8

**COMPOSICION DE LOS INGRESOS TOTALES  
DE LOS DESOCUPADOS CON INGRESOS, SEGUN DECILES**

Montevideo, Segundo Semestre de 1984.

Tasa de desocupación del semestre:	13.6
-Puntos de la tasa correspondientes a desocupados perceptores de ingresos:	4.6
-Puntos de la tasa correspondientes a desocupados no perceptores:	9.0

Composición de ingresos percibidos por desocupados,  
excluyendo el valor locativo de la vivienda:

Deciles	Ingreso Total	Ingreso Salarial	Ingreso Cta.prop	Jubilacion y Subsid.	Rentas e intereses	Ingreso Agrop.	Otros
1	100	14	7	78	0	0	0
2	100	18	4	74	2	0	1
3	100	24	4	69	3	0	0
4	100	28	1	67	4	0	0
5	100	12	8	78	2	0	0
6	100	3	6	76	10	3	1
7	100	8	8	76	8	0	0
8	100	6	7	72	3	8	11
9	100	7	0	75	10	0	7
10	100	11	0	63	12	0	14

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 9

**ESTRUCTURA DE EDADES  
DE LOS DESOCUPADOS CON INGRESOS**

Montevideo

Edades	Seg.sem.1984	Seg.sem.1988
14-24	17.9	28.4
25-29	10.4	10.7
30-49	28.6	39.6
50 y más	43.2	21.3
	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEC.

## 2. Asalariados

La participación de los Sueldos y salarios en el Ingreso Nacional Bruto, a precios de mercado, fue de alrededor del 30.3% en el trienio 1985-1987, mientras que en 1984 era de alrededor del 27%.

Del Cuadro 10 surge que el grado de concentración de ingresos de los asalariados con ingresos es menor que el del total de perceptores. Para la Capital, el índice de Gini se ubica en un 0.40, con ligeras variantes en ese entorno desde 1984. Sin embargo, las Capitales Departamentales vieron mejorar su distribución, en tanto que desciende levemente el índice de Gini, de un 0.38 en 1984 a un 0.36 en el segundo semestre de 1988.

Con respecto a la evolución del salario real en el período, lo más significativo es la paulatina recuperación, aunque con ritmos diferenciales, del ingreso por salario del total de asalariados del país. El alto ritmo de conflictividad laboral que siguió al restablecimiento del gobierno democrático en 1985, se fue deteniendo hacia mediados del período considerado. El régimen de acuerdos mediante Consejos de Salarios -en ciertos casos acuerdos de largo alcance basados en productividad y en otros índices de reajuste- posibilitaron la parcial recuperación de los salarios.

En cuanto a la recuperación del salario real total del país, se puede observar que en el año 1985 se registró un incremento significativo (14.1%) acompañando el restablecimiento democrático y no así el económico para luego registrar en 1986, un incremento del 5.8%, en 1987 un 4.7% y en 1988 el ritmo se desacelera recuperándose únicamente un 1.5%. El salario real del total del país tuvo un crecimiento, entre 1986 y 1988 del 12.5%, acompañando el incremento del PIB per cápita que lo hizo en un 11% en el mismo período.

Para observar la evolución diferencial entre salarios del sector privado y público, es menester considerar los diferentes períodos de reajuste en los cuales se opera la recuperación preestablecida, de acuerdo a la política salarial llevada a cabo en el país. Así, el sector público reajusta cuatrimestralmente con vigencia a junio, octubre y febrero, mientras el sector privado lo hace a mayo, setiembre y enero. Ello lleva a que la comparación válida entre las evoluciones de uno y otro sector sea la correspondiente a cuatrimestres de ajuste y no a cuatrimestres calendario (ver Cuadro 11). Para ello, se ha realizado el Gráfico 2, en el cual se ve la evolución de ambos índices en el período cuatrimestral. Si bien en los primeros años la comparación no es válida, pues no estaban vigentes los regímenes de reajuste actual, igualmente se puede observar la trayectoria diferencial: mientras hasta el tercer cuatrimestre de ajuste de 1986, la recuperación del salario real fue mayor en el sector público; a partir de esa fecha, la brecha entre el índice del sector público y privado se hace cada vez más notoria en favor de este último.

## Cuadro 10

## DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS ASALARIADOS (\*)

## Montevideo

## S e m e s t r e s

Deciles (**)	S e m e s t r e s		
	11/84	11/87	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	2.40	1.96	2.1
2	3.50	3.67	3.83
3	5.50	4.92	4.56
4	5.80	5.82	6.02
5	5.80	7.05	6.51
6	7.70	8.04	8.3
7	9.60	9.77	9.43
8	12.90	12.12	11.9
9	14.90	15.75	16.22
10	31.90	30.9	31.13
	100.00	100.00	100.00
GINI	0.4058	0.3948	0.4006
THEIL	0.2817	0.2649	0.272

## Capitales departamentales

## S e m e s t r e s

Deciles (**)	S e m e s t r e s	
	11/84	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	1.65	1.83
2	3.34	3.58
3	4.97	5.19
4	6.99	6.55
5	6.77	7.78
6	9.03	9.76
7	11.15	10.93
8	12.10	12.50
9	16.05	15.80
10	27.95	26.08
	100.00	100.00
GINI	0.3795	0.3631
THEIL	0.2396	0.2177

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

(\*) Incluye los asalariados mayores de 14 años que declararon haber percibido ingresos.

(\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.

Cuadro 11

**EVOLUCION DEL SALARIO REAL, SEGUN SECTOR**

## Sector público

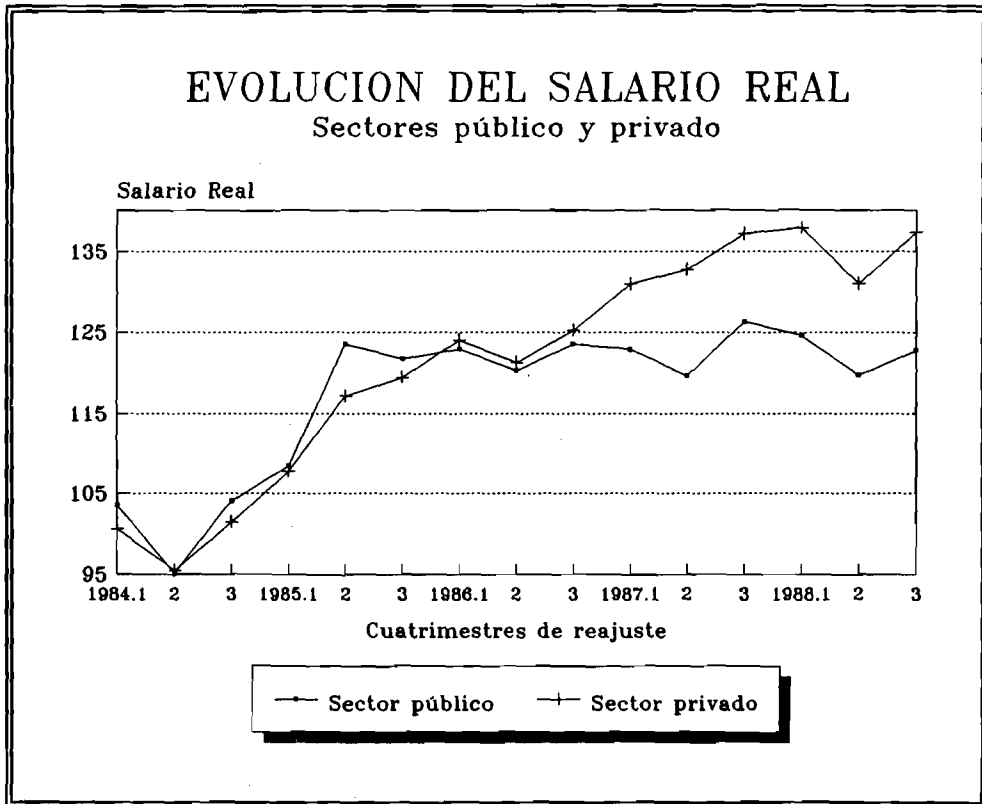
Cuatrimestre	1984	1985	1986	1987	1988
Marzo-Junio	103.55	108.46	122.94	122.91	124.60
Julio-Octubre	95.15	123.56	120.33	119.66	119.73
Noviembre-Feb	104.01	121.74	123.55	126.33	122.79

## Sector privado

Febrero-Mayo	100.62	107.72	124.03	131.03	137.92
Junio-Setiemb	95.50	117.21	121.23	132.78	131.02
Octubre-Enero	101.42	119.52	125.24	137.15	137.35

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la DGEYC, Boletines mensuales.

Gráfico 2



### 3. No Asalariados

El estudio de los no asalariados que percibieron ingresos lleva a concluir que, en Montevideo, el grado de concentración aumentó en el período 1984-1988, siendo sus niveles de desigualdad mayores que en el grupo de los asalariados. Sin embargo, no ocurre lo mismo en las Capitales Departamentales, donde el grado de concentración prácticamente no tuvo mayores cambios, ya que el índice de Gini se ubica en alrededor de 0.50 en todo el período analizado (Cuadro 12).

Dentro de este grupo es necesario estudiar los activos y los inactivos. En los primeros, constituidos por los miembros de cooperativa, cuenta propia, patrones, etc, su heterogeneidad lleva a encontrar un alto grado de concentración en sus ingresos, a la vez que un disímil comportamiento en la Capital del país y el Interior. Mientras en Montevideo la desigualdad se ve inalterada, en el Interior los no asalariados activos tienden a lograr una distribución más igualitaria en sus ingresos (Cuadro 13).

En los no asalariados inactivos que percibieron ingresos se observa, por el contrario, una tendencia a la igualdad en ambos ámbitos geográficos, aunque con un cambio bastante significativo en el Interior del país (Cuadro 14). Aquí se encuentran los pasivos, que según se desprende del Cuadro 15 y del Gráfico 3, han visto crecer sus ingresos por pasividades en alrededor del 30% entre el segundo semestre de 1985 y el mismo de 1988. En el tema pasividades, es importante señalar que existió una redistribución interna de los recursos, en favor de las pasividades de menor cuantía, mediante aumentos diferenciales según el monto percibido, lo que naturalmente favoreció la tendencia a la igualdad que se manifestó en el período.

## Cuadro 12

**DISTRIBUCION DEL INGRESO  
DE LOS NO ASALARIADOS (\*)**

## Montevideo

Deciles (**)	S e m e s t r e s		
	11/84	11/87	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	0.73	1.17	1.00
2	1.70	1.70	1.59
3	2.63	2.30	2.76
4	4.07	3.60	3.90
5	4.80	5.15	4.53
6	7.14	6.73	7.40
7	9.33	8.63	8.00
8	13.20	11.86	12.21
9	17.60	16.84	17.68
10	38.80	42.02	40.93
	100.00	100.00	100.00
GINI	0.5322	0.5406	0.5405
THEIL	0.4935	0.5171	0.5147

## Capitales Departamentales

Deciles (**)	S e m e s t r e s	
	11/84	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	1.12	1.20
2	2.05	2.65
3	3.92	2.99
4	3.64	4.15
5	5.92	6.17
6	7.14	6.86
7	8.94	9.05
8	11.65	12.20
9	16.15	16.57
10	39.47	38.16
	100.00	100.00
GINI	0.5022	0.4995
THEIL	0.4448	0.4388

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

- (\*) Incluye los no asalariados mayores de 14 años que declararon haber percibido ingresos
- (\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.



## Cuadro 13

**DISTRIBUCION DEL INGRESO  
DE LOS NO ASALARIADOS ACTIVOS (\*)**

Montevideo

Deciles (**)	S e m e s t r e s		
	11/84	11/87	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	0.53	0.89	0.70
2	1.61	1.57	1.90
3	2.84	2.80	2.90
4	3.78	4.35	4.10
5	6.51	6.46	5.60
6	7.10	5.73	8.20
7	8.23	9.56	8.40
8	13.58	11.12	12.10
9	17.40	18.39	16.40
10	38.42	39.13	39.70
	100.00	100.00	100.00
GINI	0.5271	0.5253	0.5212
THEIL	0.4819	0.4788	0.4751

Capitales departamentales

Deciles (**)	S e m e s t r e s	
	11/84	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	0.86	0.88
2	1.90	1.83
3	3.40	3.10
4	3.64	4.23
5	5.14	5.74
6	5.94	7.20
7	8.60	9.87
8	11.68	12.47
9	16.70	17.67
10	42.14	37.01
	100.00	100.00
GINI	0.5408	0.5080
THEIL	0.5221	0.4480

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

(\*) Incluye los no asalariados activos mayores de 14 años que declararon haber percibido ingresos.

(\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.

Cuadro 14

**DISTRIBUCION DEL INGRESO  
DE LOS NO ASALARIADOS INACTIVOS (\*)**

Montevideo

Deciles (**)	S e m e s t r e s		
	11/84	11/87	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	1.04	1.17	1.18
2	2.26	2.52	2.78
3	2.60	4.00	2.61
4	4.41	4.03	4.10
5	5.24	5.12	5.42
6	7.37	7.55	7.25
7	9.82	9.84	9.72
8	13.41	12.98	12.82
9	17.43	17.52	17.67
10	36.42	35.27	36.45
	100.00	100.00	100.00
GINI	0.5009	0.4824	0.4940
THEIL	0.4270	0.3948	0.4158

Capitales departamentales

Deciles (**)	S e m e s t r e s	
	11/84	11/88
	Porc.del Ingreso	Porc.del Ingreso
1	1.41	1.63
2	3.11	3.52
3	3.44	5.20
4	4.99	4.12
5	6.53	6.00
6	8.29	8.81
7	10.60	10.58
8	12.32	11.67
9	16.78	16.49
10	32.53	31.98
	100.00	100.00
GINI	0.4411	0.4272
THEIL	0.3275	0.3082

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

- (\*) Incluye los no asalariados inactivos mayores de 14 años que declararon haber percibido ingresos.
- (\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.

Cuadro 15

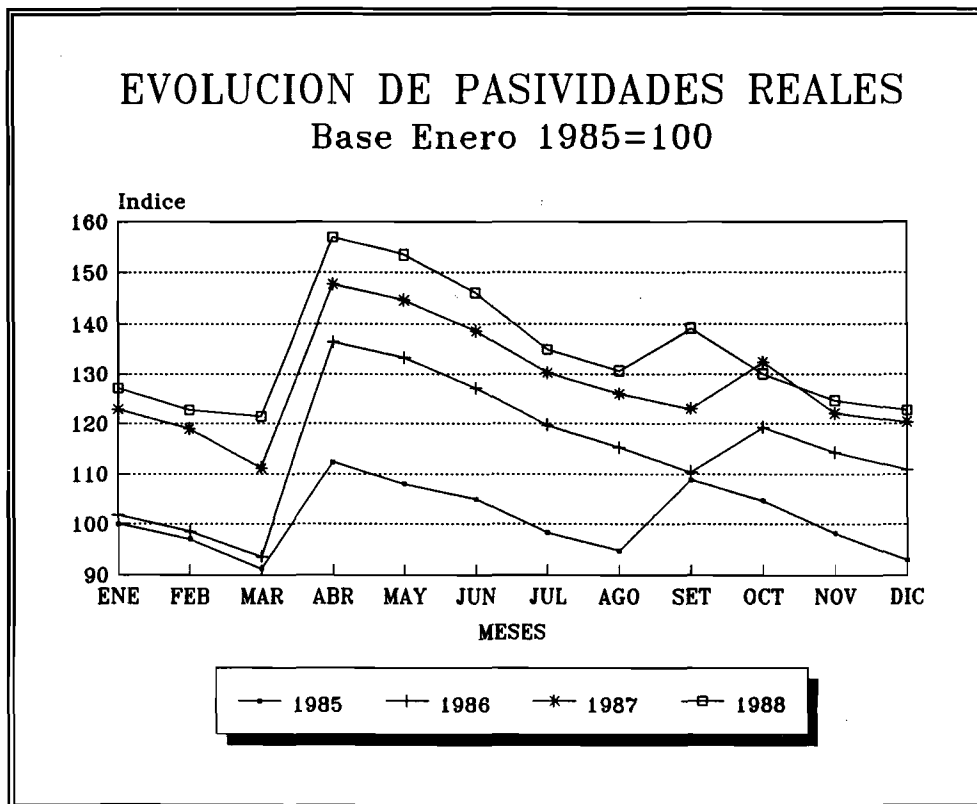
**EVOLUCION DE LAS PASIVIDADES  
REALES PROMEDIO (\*)  
(Enero 1985=100)**

	1985	1986	1987	1988
Enero	100.00	101.88	122.83	127.11
Febrero	97.03	98.49	118.95	122.65
Marzo	91.19	93.58	111.13	121.41
Abril	112.35	136.39	147.72	156.92
Mayo	107.96	133.22	144.65	153.41
Junio	104.98	127.12	138.58	146.10
Julio	98.31	119.65	130.19	134.87
Agosto	94.80	115.29	125.98	130.63
Setiembre	108.78	110.40	122.95	139.12
Octubre	104.64	119.32	132.31	130.00
Noviembre	98.19	114.26	122.01	124.64
Diciembre	92.97	110.83	120.29	122.67

Fuente:CEPAL, en base a los datos del B.P.S y el Índice de Precios al Consumo de la DGEYC.

(\*) Incluye Jubilaciones Industria y comercio, civil, escolar, rural, serv.doméstico, Pensiones de todo tipo, incluidas las pensiones a la vejez.

Gráfico 3



### III. LOS INGRESOS DE LOS OCUPADOS DE MONTEVIDEO.

En este capítulo se realizará un análisis de la estructura ocupacional de Montevideo adoptando una metodología que se detallará más adelante para la clasificación de los distintos tipos de ocupación según los ingresos percibidos y otras variables socioeconómicas. También se presenta una aplicación parcial de la técnica de descomposición del Índice de Theil, como instrumento analítico que posibilita aislar los efectos de ciertas variables en la desigualdad de los ingresos de los ocupados.

Del análisis de los datos expuestos se concluye que la estructura socio-ocupacional de los ocupados muestra ciertas características que se correlacionan con la evolución que ha tenido la economía uruguaya en la última década. La clásica categorización entre "obreros" y "empleados" o de "white collar" y "blue collar" se ve relativizada al analizar la estructura interna de cada grupo, observando especialmente los ingresos por ocupación principal. Así, aparecen grupos de obreros que trabajan en industrias especializadas que perciben mayores ingresos que obreros de industrias "más tradicionales". Por otra parte, en ciertas ocupaciones se observa una verdadera "pirámide" de escalafones, donde la edad prima sobre la capacitación como discriminadora de ingresos. Este hecho puede estar también mostrando que la falta de correspondencia entre el sistema educativo y los requerimientos del mercado de trabajo uruguayo puede estar conduciendo a retribuir más la experiencia o el aprendizaje en la actividad ("learning by doing") que el grado de instrucción <sup>45/</sup>. Si bien los datos utilizados son sólo indicios de un proceso que se percibe en muchos otros aspectos del mercado laboral del país, se puede afirmar que la introducción de ciertos procesos tecnológicos en algunas industrias del país, está motivando que la estructura de capacitación que posee la PEA uruguaya no esté respondiendo cabalmente a los requerimientos de estas "industrias motrices" no tradicionales. Al no contar en este momento con datos completos de la actual estructura industrial del país <sup>46/</sup>, solamente se pueden constatar ciertos indicios desde las Encuestas de hogares, a través de un análisis detallado de la estructura de ingresos de los ocupados.

#### A. LA DISTRIBUCION

El Cuadro 16 pone de manifiesto la evolución de la distribución de los ingresos de los ocupados de la Capital, desde 1984 hasta 1988. Se observa que el grado de concentración ha

---

<sup>45/</sup> El peso de este factor en Uruguay parece no ser el fundamental, pues una gran importancia del mismo implicaría una elevada racionalidad en el comportamiento de los mercados, lo que no parece ajustarse a la realidad. No obstante, existen estudios de ciertos casos de empresas dinámicas estudiadas por la Oficina de CEPAL que han estructurado en su seno un sistema de entrenamiento especializado para llenar posibles vacíos del sistema educativo vigente.

<sup>46/</sup> Actualmente, se está realizando el relevamiento exhaustivo del III Censo Económico Nacional, mediante muestras grandes y censos en ciertas ramas importantes, por parte de la Dirección General de Estadística y Censos, lo que seguramente aportará valiosa información sobre los cambios operados desde 1978.

disminuído para el total del grupo, alcanzando a un índice de Gini del 0.41 en el segundo semestre de 1988, frente a uno de 0.42 en el mismo semestre de 1984.

Cuadro 16

**DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LA OCUPACION PRINCIPAL  
PARA LOS OCUPADOS CON INGRESOS**

(Excluyendo los Trabajadores no remunerados)  
Montevideo 1984-1988  
(Porcentaje del ingreso)

<u>Deciles</u>	<u>Seg.sem.84<sup>(a)</sup></u>	<u>Seg.sem.87</u>	<u>Prim.sem.88</u>	<u>Seg.sem.88</u>
**				
1	1.6	1.8	1.8	1.7
2	3.1	3.1	3.7	4.3
3	4.7	6.2	5.9	4.9
4	5.9	4.2	5.0	6.3
5	7.0	6.9	6.8	6.0
6	7.5	10.4	8.3	7.6
7	11.0	9.3	8.8	11.1
8	10.4	9.8	14.9	10.1
9	16.1	14.9	12.2	15.6
10	32.8	33.1	32.5	32.2
GINI:	0.4220	0.4177	0.4095	0.4083
THEIL:	0.3075	0.3030	0.2915	0.2887

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

- (a) En el año 1984 se computaron los ingresos de la ocupación principal y secundaria porque la conformación de los archivos de la Encuesta no posibilitaron discernir entre las dos.
- (\*\*) Los deciles considerados no coinciden en ciertos casos con exactamente el 10% de los perceptores pues existen valores declarados que se repiten, de ahí que en ciertos casos las participaciones en el ingreso no sean crecientes.

**B. LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL REALIZADA**

Para este trabajo se analizó la estructura socio-ocupacional de los ocupados de Montevideo e Interior Urbano <sup>47/</sup>, a los efectos de discernir ciertas peculiaridades en lo referente a la inserción de determinados contingentes de ocupados que, llamativamente, contradicen las opiniones apriorísticas que se podrían tener en lo que hace a la estructura de ingresos. Sin embargo se presentan los resultados únicamente para Montevideo, pues es para este ámbito que se realizará el análisis posterior de descomposición de las desigualdades.

<sup>47/</sup> Al respecto, véase Rafael Díez de Medina, "Propuesta metodológica para la estratificación de la Encuesta Continua de Hogares", DGEyC/CEPAL (mimeo), 1987.

A tales efectos, se buscó realizar una estratificación que si bien considera al ingreso como la variable dorsal en lo referente a estrato económico, no se juzgó como única "per se". Ello naturalmente se debe a que la conformación de una suerte de "estructura socio-ocupacional", útil para discernir grupos adecuadamente homogéneos dentro y suficientemente heterogéneos entre sí, no puede desconocer las peculiaridades que hacen a otras variables claves de conformación de grupos semejantes, que debieron ser consideradas en el análisis.

Otra cuestión a analizar era el tipo de ingreso a considerar. Al tratarse de estructurar las ocupaciones, primeramente se optó por utilizar el ingreso total, en dinero y en especie, de los ocupados que habían percibido ingresos en el mes anterior a la entrevista de la Encuesta Continua de Hogares. Por otra parte, se excluyeron aquellos ocupados como los trabajadores familiares no remunerados, los cuales por su carácter confundirían el análisis de la estructura de ingresos.

La consideración del ingreso total personal llevaba a distorsiones en el análisis en virtud de la existencia de pluriempleo. Una buena clasificación debería enfocarse en el ingreso por ocupación principal en dinero y en especie. Mediante la aplicación de un método multivariado de análisis (análisis de cluster) se localizaron valores atípicos (outliers) en lo referido a ingresos, los que distorsionaban la conformación de estratos moderadamente homogéneos de grupos ocupacionales en el sentido de que se registraron ingresos desmesuradamente altos o bajos. Estos valores "fugitivos" se eliminaron con el fin de obtener buenas correlaciones.

La ocupación se estudió en tres etapas:

a) Se consideró el tipo de ocupación a tres dígitos de la clasificación COTA, que es la utilizada por la Encuesta, contando con dos años (1987,1988) de la Encuesta Continua de Hogares. El análisis primario partió del análisis conceptual de las ocupaciones, es decir, considerando en conjunto las ocupaciones que por sus características ameritaban hacerlo. Ello, en términos cuantitativos, implicó considerar los ingresos reales promedio por sus características educacionales, categoría de la ocupación y composición por edad y sexo. Naturalmente el aspecto cualitativo primó en muchos casos, ya que las características que hacían a la manualidad o no del trabajo desempeñado, la especialización o no del mismo, a veces ameritaba formar diferentes grupos, aún cuando sus características de ingresos o sociodemográficas fueran similares. Siguiendo esa línea se construyeron 39 grupos diferenciados, de los cuales se concluyó que las ocupaciones a un dígito de la clasificación utilizada en la Dirección General de Estadística y Censos (COTA) no reflejan en casi ningún grupo una homogeneidad que llene los objetivos tendientes a la conformación de una estructura ocupacional. Se correlacionó el ingreso con los grupos conformados y posteriormente se ensayaron estudios de cluster en los que se agrupó a los ocupados con ingresos de acuerdo a la pertenencia o no a dichos grupos, previo ordenamiento de los mismos en base a distancias relativas de ingresos reales promedios, similitudes en estructuras etarias, educacionales y de categoría de la ocupación. Se descartó explícitamente la rama de actividad, en virtud de que la clasificación de ocupaciones incorporaba muchos elementos de ella y no se encontró una fácil correlación que ameritara considerarla como variable.

b) Posteriormente se pasó a realizar un ranking de ocupaciones con el criterio rector del ingreso por ocupación principal. Ello tuvo en cuenta la variabilidad del grupo y las relaciones económicas de producción, es decir, se intentó conservar en lo posible, el carácter de obrero u operario y el carácter de empleado o propietario, aun cuando con el criterio del ingreso ameritaba juntarlo.

c) Finalmente el paso fue la concreción de 19 grupos diferenciados, los que se presentan en el Anexo del presente libro.

De la nueva clasificación, a la que se arribó combinando lo conceptual con lo heurístico, se puede concluir que:

- i - La edad es una variable clave como discriminadora de ingresos en casi todas las ocupaciones. Si se observa el ingreso promedio por subgrupo, se concluye que, en general, la discriminación tiende a castigar las edades menores (grupo de 14 a 24) sobre los otros grupos etarios (25 a 49 y 50 y más). Esto se da en todas las ocupaciones, con excepción del Servicio doméstico y de Obreros varios.
- ii - La educación probó ser una variable muy importante para discriminar entre ocupaciones, aunque se observó que en ciertos grupos los años de instrucción no son claves (por ejemplo, en las ocupaciones manuales o no especializadas).
- iii - La categoría es clave sólo para algunas ocupaciones, especialmente aguda en los niveles altos de ingresos y en los primeros grupos de ocupaciones.
- iv - El sexo es discriminador importante en todas las ocupaciones.

La estructura socio-ocupacional realizada permite analizar la estructura de los 19 grupos y su variabilidad. Aquí se presentan los ingresos reales promedio (a precios de diciembre de 1988) de los distintos grupos (Cuadro 17), y su apertura por años de instrucción, así como su variabilidad, mediante el uso del coeficiente de variación (Cuadro 18).

De los cuadros expuestos <sup>48/</sup> se desprenden varias conclusiones:

En primer lugar, se aprecia que existen operarios de industrias que se podrían calificar "especializadas" (Grupo 5) que tienen ingresos reales superiores a los empleados y al resto de los obreros. Estas industrias son las químicas, lácteas, curtiembres, reparadores de máquinas y obreros gráficos. Naturalmente, que el grupo no tiene una homogeneidad muy grande, pero sí lo suficiente como para diferenciarlo del resto.

Se observa que en la gran mayoría de los grupos se perciben mejores ingresos a mayor grado de capacitación. Ello no es así en las ocupaciones que requieren menor nivel de especialización. Sin embargo, esta conclusión se ve relativizada si se analiza la estructura etaria simultáneamente con la instrucción y la ocupación. Del análisis de estos cruces, surge que en ciertas ocupaciones, en donde se aprecia una presencia de "escalafones", o barreras a la entrada, la edad es un factor clave en la discriminación de los ingresos. Ella, en ciertos casos, imposibilita el acceso a niveles de ingresos reales superiores, aún cuando se posea mayor nivel de instrucción.

---

<sup>48/</sup> Se presentan los resultados del segundo semestre de 1988, para Montevideo. Es de señalar que se realizaron los estudios para todos los años 1984 y 1987, arribándose a conclusiones similares. No se exponen todos los resultados para no cansar al lector.

## Cuadro 17

**ESTRUCTURA DE INGRESOS REALES  
POR GRUPO DE OCUPACION**

Montevideo, Segundo semestre de 1988 (a precios de dic.1988).

<u>Ocupación</u> <sup>(*)</sup>	<u>Ingreso Real</u>	<u>Coef.de Variación</u>
1	320.700	0.67
2	190.580	1.06
3	135.868	0.69
4	114.925	0.42
5	107.182	0.60
6	108.486	0.88
7	83.531	0.25
8	89.927	0.54
9	96.707	0.44
10	87.750	0.60
11	84.950	0.66
12	80.454	0.74
13	71.454	0.54
14	75.425	0.73
15	77.780	0.86
16	74.907	0.83
17	60.351	0.94
18	44.815	0.62
19	64.897	0.60

---

Fuente: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

(\*) Ver Anexo donde se enumeran las ocupaciones de cada grupo.



Cuadro 18

**INGRESOS REALES PROMEDIO POR ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL  
SEGUN AÑOS DE INSTRUCCION APROBADOS**

Montevideo, segundo semestre de 1988

	Promedio	Coefficiente de variación		Promedio	Coefficiente de variación
GRUPO 1	320.701	0.668251	GRUPO 10	87.750	0.605599
0-5	190.890	0.560254	0-5	71.863	0.593021
6-9	281.076	0.654471	6-9	90.666	0.573879
10-12	316.210	0.680909	10-12	80.990	0.638459
13 y más	408.509	0.586509	13 y más	110.154	0.768742
GRUPO 2	190.580	1.060350	GRUPO 11	84.947	0.656818
0-5	111.275	0.684248	0-5	90.896	0.684646
6-9	161.516	0.880190	6-9	82.887	0.607516
10-12	213.117	1.213201	10-12	91.760	0.777611
13 y más	206.684	0.993932	GRUPO 12	80.454	0.737825
GRUPO 3	135.868	0.688469	6-9	71.269	0.430180
0-5	121.999	0.599309	10-12	69.982	0.966206
6-9	136.718	0.715364	13 y más	83.404	0.690006
10-12	138.931	0.669513	GRUPO 13	71.454	0.548241
13 y más	146.355	0.577905	0-5	75.853	0.636259
GRUPO 4	114.925	0.423439	6-9	70.992	0.517592
0-5	95.431	0.334942	10-12	66.678	0.372760
6-9	103.288	0.289549	GRUPO 14	75.425	0.731852
10-12	123.516	0.441426	0-5	71.408	0.598008
13 y más	160.734	0.478045	6-9	69.627	0.693637
GRUPO 5	107.182	0.603117	10-12	82.544	0.777389
0-5	113.601	0.463737	13 y más	91.698	0.764750
6-9	100.843	0.571940	GRUPO 15	77.796	0.859998
10-12	114.889	0.648410	0-5	71.395	0.624730
13 y más	150.343	0.688046	6-9	71.945	0.579530
GRUPO 6	108.486	0.887673	10-12	94.160	1.060028
0-5	76.341	0.490804	13 y más	106.235	1.453964
6-9	94.747	0.541694	GRUPO 16	74.907	0.834798
10-12	115.754	1.061383	0-5	58.807	0.858443
13 y más	110.149	0.593327	6-9	65.219	0.733592
GRUPO 7	83.531	0.249827	10-12	90.457	0.876578
0-5	77.756	0.246247	13 y más	105.781	0.740046
6-9	87.360	0.220227	GRUPO 17	60.351	0.941028
10-12	84.361	0.352642	0-5	52.936	1.530702
GRUPO 8	89.927	0.542119	6-9	67.155	0.599012
0-5	78.357	0.428560	10-12	53.327	1.196100
6-9	93.200	0.582942	GRUPO 18	44.815	0.626666
10-12	91.369	0.467896	0-5	41.307	0.684905
GRUPO 9	96.707	0.435645	6-9	45.042	0.607162
0-5	89.064	0.458600	10-12	53.611	0.573938
6-9	85.071	0.374882	GRUPO 19	64.897	0.599317
10-12	112.056	0.441355	0-5	51.118	0.627034
13 y más	148.926	0.217890	6-9	62.330	0.620849

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

### C. LA DESCOMPOSICION DE LA DESIGUALDAD

Dada una distribución de ingresos, es importante aislar los efectos de diferentes variables y su contribución a conformarla, especialmente en lo que se refiere al grado de concentración. Sin embargo, metodológicamente, es difícil aislar los efectos de variables que, a su vez, se encuentran relacionadas entre sí. Si bien esta dificultad se puede obviar mediante la construcción de modelos econométricos más o menos complejos, el presente estudio hace uso de la técnica de descomposición del Índice de Theil, índice basado en el concepto de "entropía" de la teoría de la información <sup>49/</sup>. Su construcción de tipo aditivo permite descomponer la desigualdad total en suma de las contribuciones absolutas o "individuales brutas" a la desigualdad por parte de variables asociadas, y de contribuciones dadas por las interacciones de todo subconjunto posible de variables explicativas, que pueden tener signos positivos o negativos <sup>50/</sup>.

En este trabajo se presenta un análisis parcial de la descomposición de Theil, ya que los cálculos que implican el hallar las interacciones posibles y su contribución al índice global son de alto contenido computacional y superan los objetivos de este estudio. Lo que se ha realizado es el análisis de la desigualdad en la distribución de los ocupados con ingresos para distintos períodos del tiempo, en términos de contribuciones brutas a la misma.

---

<sup>49/</sup> Este concepto parte de que, de una distribución de ingresos, se espera cierta información. Se parte de la premisa de que cuando un suceso ocurre con una probabilidad pequeña, el valor de la información contenida en un indicador que haga avisar su ocurrencia es alto. Por ello, se considera que la información es el inverso de la probabilidad de ocurrencia del suceso. Como medida de la información contenida en el indicador que afirma que ocurrió un suceso con probabilidad "p" se construye la medida:  $h(p) = -\log(1/p)$ , que tiene un rango de variación de infinito (con p muy pequeño) a cero (cuando la  $p=1$ , ó sea el suceso es cierto). Para una cantidad  $n$  de sucesos, cada uno con probabilidad  $p_i$ , la información esperada del indicador es:  $H = -\sum p_i \log(1/p_i)$  llamado "entropía". Si se aplica esta noción a la distribución de ingresos de  $n$  individuos con ingresos  $y_1, y_2, \dots, y_n$ , y además,  $Y$  es el ingreso total percibido por ellos, y  $p_i = y_i/Y$ , entonces:  $H(p) = -\sum p_i \log(1/p_i)$ . Si la igualdad fuera total,  $H(p) = \log(n)$  y si el total del ingreso ( $Y$ ) fuera percibido por un solo individuo,  $p_i = Y$ , por lo que  $H(p) = 0$ . De ahí que la "entropía" es alta cuando hay poca desigualdad, y es pequeña, cuando hay gran desigualdad.

De estos conceptos, H.Theil ("Economics and Information Theory", North Holland, 1967) formuló el siguiente índice:  $T = \log(n) - H(p)$ , para medir cuanta desigualdad existe en la distribución de ingresos. Cuanto mayor sea, mayor es la distancia con respecto a la igualdad total. Theil lo define como "la información esperada del indicador que transforma participaciones de perceptores en participaciones de ingresos", y mediante ciertas transformaciones se calcula como:  $T = -\sum p_i \log(p_i/q_i)$ , siendo  $q_i$  = proporción de los perceptores que perciben el porcentaje  $p_i$  de ingreso.

<sup>50/</sup> A los efectos de un análisis más en profundidad de estas técnicas utilizadas, se remite al lector a: O.Altimir, A. Crivelli y S. Piñera, "Análisis de descomposición: una generalización del método de Theil", CEPAL/Banco Mundial, Enero 1977.

Con ese objetivo se construyeron los Cuadros 19 a 21, en los que se presenta, para tres semestres de Montevideo, la contribución absoluta de las variables: educación, rama, ocupación, categoría, edad y sexo a la desigualdad de ingresos de los ocupados.

Para facilitar el cómputo, la ocupación agrupada en los 19 grupos ya descritos se reagrupó en 7 (los grupos 1 y 2 se mantuvieron diferenciados, el nuevo grupo 3 es la suma de los grupos 3 al 5 anteriores, el nuevo grupo 4 es el grupo 6 anterior, y el grupo 5 nuevo es la suma de los grupos 7 al 13, el nuevo grupo 6 es la suma de los grupos 14 a 17, y el grupo 7 nuevo corresponde a la suma de los grupos 18 y 19).

Por construcción, la ocupación aporta el mayor porcentaje a la explicación de las desigualdades de ingresos de los ocupados. Ello confirma la validez de la clasificación realizada, pues la diferenciación logra captar la explicación de la desigualdad. Se observa que esa explicación se hace mayor en los últimos semestres estudiados, ya que la contribución bruta a la desigualdad aumenta en valores absolutos en el primer semestre de 1988, y luego se mantiene en el segundo, aun con un descenso en el Índice de Theil global. El factor educación fue importante en la explicación de la desigualdad en 1984, perdiendo gradualmente su participación hacia fines del período analizado. Cobra, sin embargo, importancia el factor categoría de la ocupación, lo que confirma las diferentes evoluciones de los sectores público y privado en lo referente a sus ingresos reales, a la vez que brinda indicios sobre las redistribuciones que pudieron haberse dado con el aumento en los ingresos por otros conceptos aparte de los salariales.

El Cuadro 21 calcula las desigualdades intra-grupo según las variables consideradas. Dentro de la ocupación, el Grupo 2, o sea el de los Profesionales universitarios, propietarios y agentes de comercio y afines, es el que presenta la mayor desigualdad dentro de sí, mientras el resto de los grupos muestra una desigualdad muy parecida en torno a un Índice de Gini de un 0.30. Al observar la categoría de la ocupación, la mayor concentración está en los trabajadores por cuenta propia, lo que es lógico si se considera la heterogeneidad de actividades que la comprenden. Por otra parte, se da una mayor igualdad en el asalariado público que en el privado, lo que concuerda con su carácter escalafonado. Finalmente, las desigualdades son mayores en los grupos de niveles de instrucción altos (de 13 y más), confirmando la variabilidad de los grupos profesionales, y en las edades avanzadas (de 50 y más años). Las ramas de actividad Banca, Finanzas y Servicios a las empresas, muestran un mayor nivel de desigualdad interna que los ocupados en otras ramas de actividad.

Cuadro 19

**DESCOMPOSICION DEL INDICE DE THEIL EN CONTRIBUCIONES  
ABSOLUTAS DE VARIABLES SELECCIONADAS  
Montevideo (1984-1988)**

	S e m e s t r e s		
	II/1984	I/1988	II/1988
Indice de Theil:	0.3075	0.2915	0.2887
Contribución Bruta: de la: <sup>(a)</sup>			
Ocupación :	0.1099	0.1232	0.1041
Categoría :	0.0537	0.0488	0.0560
Educación :	0.0523	0.0315	0.0245
Edad :	0.0227	0.0253	0.0300
Rama :	0.0158	0.0205	0.0176
Sexo :	0.0329	0.0333	0.0357

Fuente: CEPAL, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEYC.

(a) Las mismas son sumables, en virtud de la aditividad del índice de Theil.

## Cuadro 20

**DISTRIBUCION DEL INGRESO POR OCUPACION PRINCIPAL  
DE LOS OCUPADOS CON INGRESOS  
EXCLUIDOS LOS TRABAJADORES FAMILIARES NO REMUNERADOS  
CONTRIBUCION BRUTA DE VARIABLES SELECCIONADAS  
A LA DESIGUALDAD TOTAL**  
(en pesos corrientes de cada semestre)  
Montevideo, 1984-1988

		Segundo semestre 1984		
Variables		Porcentaje del Ingreso	Porcentaje de personas	Ingreso Promedio
<b>EDUCACION</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,0523			
0-5		0,0894	0,1419	5.302
6-9		0,3821	0,4641	6.926
10-12		0,2905	0,2585	9.451
13 y más		0,2379	0,1355	14.776
<b>RAMA</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,0158			
Banca y Serv. a empresas		0,1010	0,0617	13.700
Comercio, Transporte		0,2844	0,2600	9.158
Ind. Manufactureras		0,2148	0,2205	8.155
Electric., gas, agua		0,0150	0,0139	9.012
Construcción		0,0356	0,0407	7.338
Serv. personales		0,3491	0,4030	7.255
<b>OCUPACION (a)</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,1099			
1		0,0872	0,0291	25.193
2		0,2156	0,1118	16.212
3		0,1441	0,1429	8.474
4		0,2128	0,2144	8.343
5		0,1308	0,1655	6.642
6		0,1749	0,2574	5.714
7		0,0345	0,0787	3.688
<b>CATEGORIA</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,0537			
Patrón		0,1147	0,0409	23.526
Miembro de cooperativa		0,0083	0,0065	10.705
Asalariado público		0,2561	0,2399	8.972
Asalariado privado		0,4721	0,5164	7.684
Cuenta propia c/local		0,1065	0,1331	6.724
Cuenta propia s/local		0,0422	0,0628	5.652
<b>EDAD</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,0227			
14-24		0,0969	0,1631	4.996
25-29		0,1112	0,1322	7.078
30-49		0,4824	0,4331	9.365
50 y más		0,3094	0,2717	9.576
<b>SEXO</b>	<b>INDICE DE THEIL</b> 0,0329			
Hombre		0,7222	0,5993	10.132
Mujer		0,2777	0,4007	5.829

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC, 1984, 1987, 1988.

(a) Los grupos de ocupación son los correspondientes a los descritos en el texto.

## Continuación Cuadro 20

Primer semestre 1988				
VARIABLES		Porcentaje del Ingreso	Porcentaje de personas	Ingreso Promedio
EDUCACION	INDICE DE THEIL	0,0315		
0-5		0,0779	0,1114	52.183
6-9		0,3603	0,4391	61.219
10-12		0,3261	0,2911	83.597
13 y más		0,2356	0,1584	110.979
RAMA	INDICE DE THEIL	0,0205		
Banca y Serv. a empresas		0,1109	0,0667	124.075
Comercio, Transporte		0,2641	0,2364	83.277
Ind. Manufactureras		0,2451	0,2431	75.166
Electric., gas, agua		0,0163	0,0155	78.151
Construcción		0,0334	0,0406	61.284
Serv. personales		0,3303	0,3977	61.922
OCUPACION (a)	INDICE DE THEIL	0,1232		
1		0,1071	0,0316	252.778
2		0,2138	0,1201	132.723
3		0,1423	0,1419	74.798
4		0,2120	0,2149	73.571
5		0,1228	0,1602	57.128
6		0,1761	0,2630	49.927
7		0,0259	0,0683	28.252
CATEGORIA	INDICE DE THEIL	0,0488		
Patrón		0,1364	0,0548	185.554
Miembro de cooperativa		0,0076	0,0057	99.323
Asalariado público		0,2193	0,2261	72.342
Asalariado privado		0,4918	0,5460	67.152
Cuenta propia c/local		0,0978	0,1024	71.201
Cuenta propia s/local		0,0471	0,0650	54.064
EDAD	INDICE DE THEIL	0,0253		
14-24		0,0870	0,1572	41.281
25-29		0,1123	0,1305	64.167
30-49		0,5015	0,4458	83.878
50 y más		0,2992	0,2665	83.699
SEXO	INDICE DE THEIL	0,0333		
Hombre		0,7239	0,6006	90.179
Mujer		0,2761	0,3993	51.719

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEYC, 1984, 1987, 1988.

(a) Los grupos de ocupación son los correspondientes a los descritos en el texto.

## Continuación Cuadro 20

Segundo semestre 1988				
Variables		Porcentaje del Ingreso	Porcentaje de personas	Ingreso Promedio
EDUCACION	INDICE DE THEIL	0,0245		
0-5		0,0718	0,1031	66.506
6-9		0,3643	0,4374	79.426
10-12		0,3349	0,2905	109.961
13 y más		0,2288	0,1689	129.169
RAMA	INDICE DE THEIL	0,0176		
Banca y Serv. a empresas		0,0989	0,0643	146.555
Comercio, Transporte		0,2794	0,2448	108.812
Ind. Manufactureras		0,2422	0,2373	97.283
Electric., gas, agua		0,0158	0,0136	110.542
Construcción		0,0381	0,0442	82.097
Serv. personales		0,3255	0,3957	78.427
OCUPACION (a)	INDICE DE THEIL	0,1041		
1		0,1048	0,0360	274.882
2		0,2093	0,1203	165.949
3		0,1517	0,1445	100.123
4		0,2087	0,2139	92.994
5		0,1223	0,1622	71.873
6		0,1750	0,2555	65.303
7		0,0280	0,0670	39.687
CATEGORIA	INDICE DE THEIL	0,056		
Patrón		0,1422	0,0541	250.407
Miembro de cooperativa		0,0080	0,0072	105.932
Asalariado público		0,2247	0,2267	94.460
Asalariado privado		0,4712	0,5464	82.201
Cuenta propia c/local		0,1077	0,1076	95.445
Cuenta propia s/local		0,0460	0,0579	75.994
EDAD	INDICE DE THEIL	0,0300		
14-24		0,0838	0,1574	50.764
25-29		0,1108	0,1366	77.407
30-49		0,5114	0,4483	108.734
50 y más		0,2938	0,2576	108.712
SEXO	INDICE DE THEIL	0,0357		
Hombre		0,7251	0,5971	115.759
Mujer		0,2749	0,4029	65.040

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEYC, 1984, 1987, 1988.

(a) Los grupos de ocupación son los correspondientes a los descritos en el texto.

## Cuadro 21

**CONTRIBUCION ABSOLUTA A LA DESIGUALDAD DE LOS INGRESOS  
PRINCIPALES DE LOS OCUPADOS CON INGRESOS (EXCLUYE LOS TFNR)**

Montevideo, segundo semestre de 1988

<b>INDICE DE THEIL GLOBAL:</b>	<b>0.2887</b>	
<b>CONTRIBUCION ABSOLUTA:</b>		
* Ocupación:	0.1041	
* Categoría:	0.0560	
* Educación:	0.0245	
* Edad:	0.0300	
* Rama:	0.0176	
* Sexo:	0.0357	
<b>MEDIDAS DE CONCENTRACION DEL INGRESO INTRAGRUPO:</b>		
	Theil	Gini
<b>* OCUPACION</b>		
Grupo 1	0.1715	0.3225
Grupo 2	0.2706	0.4008
Grupo 3	0.1329	0.2840
Grupo 4	0.1541	0.3050
Grupo 5	0.1307	0.2823
Grupo 6	0.2061	0.3511
Grupo 7	0.1769	0.3275
<b>* CATEGORIA</b>		
Patrón con pers.	0.2023	0.3486
Miembr.de Cooperat.	0.0616	0.1955
Asalar. público	0.1009	0.2473
Asalar. privado	0.2292	0.3683
Cta.propia c/local	0.3811	0.4707
Cta.propia s/local y chang.	0.3547	0.4518
<b>* EDUCACION</b>		
0-5	0.2139	0.3569
6-9	0.2054	0.3506
10-12	0.2612	0.3910
13 y más	0.2778	0.4036
<b>* EDAD</b>		
14-24	0.1279	0.2786
25-29	0.1392	0.2907
30-49	0.2415	0.3765
50 y más	0.2939	0.4153
<b>* RAMA</b>		
Ind. Manufacturera	0.2575	0.3880
Electric.,gas y agua	0.0500	0.1847
Banca, Finanz.y Serv.	0.3087	0.4256
Construcción	0.2087	0.3497
Transp. comun.	0.1597	0.3092
Serv. personales	0.2087	0.3497
<b>* SEXO</b>		
Hombre	0.2394	0.3752
Mujer	0.2037	0.3483

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.



## ANEXO

### Conformación de los grupos socio-ocupacionales

**Grupo 1:** Propietarios y titulares de explotaciones agropecuarias, administradores de estancias, Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva. (Códigos 400 al 418, 100 al 129 y 140 del "Manual de Códigos del VI Censo General de Población", DGEC, 1985).

**Grupo 2:** Profesionales Universitarios, Propietarios de Comercios y Propietarios de comercios. (Códigos 000 al 006, 010, 013, 020,021,030 al 032, 070, 073 al 075, 080 al 082, 320 al 339, 300, 301).

**Grupo 3:** Conductores de medios de transporte, fleteros, propietarios de camiones, encargados de mudanzas, choferes de vehículos, contra maestres de barcos mercantes, y afines. (Códigos 500 al 599, 270, 271).

**Grupo 4:** Miembros de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Defensa, Armada Nacional, ejército, fuerza aérea, Bomberos y Policía. (Código 890).

**Grupo 5:** Obreros de la industria química, ANCAP, industria láctea, curtiembres, técnicos en cuero, talleres mecánicos de vehículos, barcos, instaladores de plomería, técnicos sanitarios, obreros de la industria gráfica (Códigos 652 al 709, 740 al 744, 754,770 al 772).

**Grupo 6:** Empleados de oficina, empleados navales, aéreos, traductores, asistentes sociales, fotógrafos, intelectuales, ayudantes de profesionales, etc. (Códigos 150 al 153, 141 al 145, 200 al 220, 280 al 286, 250 al 253, 230 al 232, 050 al 053, 221 al 223, 240 al 242, 260 al 262, 090 al 098).

**Grupo 7:** Empleados en empresas de limpieza: barométricas, Intendencia, etc. Encargados de estaciones de servicio, de automotores, de garages. Empleados y peones de estaciones de servicio,etc. (Códigos 832 al 835).

**Grupo 8:** Obreros en ladrilleras, industria de la cerámica, frigoríficos, obreros metalúrgicos, operarios de talleres, obreros del papel, industria del vidrio, mármol, etc. (Códigos 715 al 716, 730 al 737, 750 al 751, 860, 790, 780, 720 al 726, 746 al 748, 791 al 799).

**Grupo 9:** Policías y vigilantes, empleados de empresas de vigilancia, bomberos, policía caminera, fiscal de aduana, etc. (Códigos 900 al 903).

**Grupo 10:** Carpinteros, lustradores y afines, orfebres, joyeros, etc. (Códigos 630 al 632, 846 al 852, 840, 870, 871).

**Grupo 11:** Obreros de la confección, zapateros, obreros de la harina, panaderos, obreros de la pesca, obreros del azúcar, tabaco, bebidas y afines (Códigos 620 al 623, 752 al 753, 755 al 761).

Grupo 12: Docentes en todas las ramas de la enseñanza. (Códigos 060 al 065).

Grupo 13: Obreros de la construcción, pintores y afines. (Códigos 640 al 651, 802 al 813, 861, 862)

Grupo 14: Vendedores de comercios, acarreadores, mensajeros y afines. (Códigos 310, 820 al 826).

Grupo 15: Empleados en servicios, atletas, deportistas y afines. (Códigos 160 al 162, 910, 930 al 942, 950 al 973, 975).

Grupo 16: Obreros varios no incluidos en otros grupos. (Códigos 600 al 619, 745, 830, 831, 841 al 845 y resto).

Grupo 17: Vendedores ambulantes. (Códigos 311 al 313, 974).

Grupo 18: Servicio doméstico. (Códigos 920 al 921, 943).

Grupo 19: Trabajadores en actividades agropecuarias. (Códigos 420 al 453).







